

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps.

ProQuest Information and Learning
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
800-521-0600

UMI[®]

NOTE TO USERS

This reproduction is the best copy available.

UMI[®]

JOIN 20 1974
CE

UNIVERSIDAD DE OTTAWA

**EL PRIMER CONCILIO PLENARIO
DE LA
AMERICA LATINA**

POR EL SEÑOR PRESBITERO

FELIPE CEJUDO VEGA, J.C.L.

de la Diócesis de Cuernavaca, México



Disertación

presentada a la Facultad de Derecho Canónico
de la Universidad de Ottawa
como parte de los requisitos para obtener
el grado de
Doctor en Derecho Canónico

Mayo de 1948



UMI Number: DC52397

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI[®]

UMI Microform DC52397

Copyright 2007 by ProQuest LLC

All rights reserved. This microform edition is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

A
mi madre
con filial veneración

PREFACIO

Al comenzar el siglo XX, el Sumo Pontífice, León XIII, de feliz memoria, publicó y promulgó los Decretos del Primer Concilio Plenario de toda la América Latina, celebrado, en la capital del Orbe Católico, el año anterior.

Para darnos cuenta de cuán grande fue la importancia de este Concilio, debemos considerar cuáles eran las condiciones por las que en ese tiempo atravesaba la Legislación Eclesiástica, tanto universal, como particular. Oigamos al Eminentísimo Cardenal Gasparri; "Quae cum ita essent, merito videbatur haud secus definiri jus canonicum posse, atque Livius jus romanum appellaverat, "*immensum aliarum super alias coacervatarum legum cumulum*." (L. III; c. 34): nec profecto mirari licebat, quod ii ipsi, qui ad sacrorum canonum studia se totos contulissent, haud raro ignorarent utrum lex de hac aut illa re existeret necne, aut dubitarent an aliqua lex vigeret adhuc vel quo sensu accipienda esset, etiamsi de rebus ageretur quae maximi essent momenti et ad usum pertinerent." ⁽¹⁾

Más adelante, después de hablar de las frecuentes recomendaciones de la Santa Sede a los clérigos sobre la obligación y necesidad que tienen de estudiar y saber bien el Derecho Canónico, nos dice: "Quamquam fatendum causam eiusmodi vel ignorationis vel negligentiae magna ex parte fuisse statum quo, ut diximus, jus erat canonicum." ⁽¹⁾

Esto nos puede dar una idea de cuánto valor y utilidad tendrían entonces los decretos del Concilio Plenario de la América Latina, puesto que constiúan una colección ordenada, breve y clara de las leyes eclesiásticas, tanto de derecho universal, como particular, entonces en vigor.

Muy pocos años después de la publicación y promulgación de nuestro Concilio, el Santísimo Papa, San Pio X, anunció a todo el mundo católico que iba, por fin, a convertirse en realidad lo que por tantos años había sido esperado; quería y mandaba Su Santidad: "Ut universae Ecclesiae leges, ad haec hucusque tempora editae, lucido ordine digestae, in unum colligerentur, amotis inde quae abrogatae

(1) CODEX JURIS CANONICI; Praef.; p. XXXIX.

(1) Ibid.

essent aut obsoletae, aliis, ubi opus fuisset, ad nostrorum temporum conditionem proprius aptatis." (2)

Por fin, en la fiesta de Pentecostés, del año de 1917, el Vicario de Cristo, entonces reinante, Benedicto XV, promulgó el nuevo código por medio de la Constitución Apostólica: "Providentissima Mater Ecclesia", decretando que comenzara a obligar, en toda la Iglesia Universal, a partir de la fiesta de Pentecostés del año inmediatamente siguiente, es decir, desde el día 19 de mayo del año de 1918.

En cuanto apareció el Código de Derecho Canónico, los profesores y alumnos de las Universidades y Seminarios de Latinoamérica se dedicaron a estudiarlo con gran empeño, haciendo poco o ningún caso a las leyes particulares del Concilio Plenario. Sin duda alguna esto fue un error. Por una parte, porque habiendo sido el Concilio debidamente aprobado y promulgado, sus decretos tienen verdadero valor de ley para los pueblos latinoamericanos; por otra parte, porque según las normas del nuevo Código, de ninguna manera quedan abolidas automáticamente todas las leyes particulares, por el simple hecho de la promulgación de un código de derecho universal.

Tenemos, pues, en el Código normas bien determinadas en cuanto a las leyes particulares anteriores a él. De aquí nace lógicamente una pregunta: *¿Cuáles de las leyes conciliares han sido derogadas, y cuáles conservan todavía toda su fuerza obligatoria?*

En esta disertación nos proponemos dar una respuesta a tales preguntas.

Mas antes de comenzar queremos hacer algunas aclaraciones:

1) Por falta de tiempo y por imposibilidad práctica, esta obra se encarga de resolver el problema sólo para la República Mexicana. Sin embargo todas las demás provincias eclesiásticas de la América Latina que no hayan celebrado un Concilio Plenario posterior al que de toda la América Latina se celebró en 1899, estarán en la misma condición que las de México y, por tanto, lo que aquí se diga se aplica también a ellas.

2) En nuestra tesis seguiremos fielmente el orden del Concilio en cuanto a los títulos, capítulos y decretos.

3) Dado el carácter puramente canónico de la presente, omitiremos los capítulos y decretos que no sean estrictamente disciplinares, por ejemplo, los dogmáticos, pastorales, etc., etc.

(2) *Litterae Arduum Sane Munus*; 19 martii 1904.

4) También por lo general omitiremos aquellos decretos que aunque sean disciplinarios, son enteramente acordes con el nuevo Código, o con la mente del mismo.

5) Al fin de nuestra disertación, pondremos un apéndice con una clasificación de los decretos que por lo dicho en los números 3) y 4) hayamos omitido.

Quiera Dios que esta modesta disertación contribuya en algo para poner al primer Concilio Plenario de la América Latina en su debido lugar.

Quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi gratitud a todos los que directa, o indirectamente, han contribuido para que yo pueda llegar a feliz término en mis estudios canónicos. De una manera especial, esa gratitud tiene por objeto al Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Dn. Francisco González Arias (q.e.p.d.), de quien fue la idea de mi especialización en el Derecho. Igualmente debo hacer expresa mención del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Dn. Alfonso Espino y Silva; otrora Obispo de Cuernavaca y actualmente Arzobispo de Monterrey, de su dignísimo Vicario General, Mons. Dr. Dn. José García Ortiz (q.e.p.d.), del Rev. P. Arturo Carón, O.M.I., Ph.D., Sth.D., J.C.D., y a todo el cuerpo docente de la Universidad de Ottawa.

PRIMERA PARTE
NOTAS HISTORICAS

SUMARIO

	Pág.
A. Legislación de la Iglesia Mexicana anterior al Concilio Plenario.	5
Albores	5
Primer Concilio Mexicano	6
Segundo Concilio Mexicano	7
Tercer Concilio Mexicano	8
Cuarto Concilio Mexicano	12
B. El Concilio Plenario Latinoamericano	13
1) Idea del Concilio	13
2) Convocación del Concilio	14
3) Celebración del Concilio	15
4) Visita al Papa después del Concilio	17
5) Aprobación del Concilio	18

I NOTAS HISTORICAS

A) *Legislación de la Iglesia Mexicana anterior al Concilio Plenario.*

ALBORES

A fines del siglo XV, tres carabelas mandadas por Cristóbal Colón y amparadas por la bandera de España, descubrían las playas de América.

Al descubrimiento y conquista de las islas, siguieron el descubrimiento y conquista de la tierra firme. Muy pronto los dominios de España en América tenían casi por único límite los mares océanos.

Años más tarde, el 13 de agosto de 1521, después de una lucha sangrienta, cayó en poder de los españoles la capital del Imperio Azteca, quedando con ello prácticamente consumada la conquista del suelo mexicano.

No habían pasado escasos dos años después de la toma de Tenochtitlán, cuando por una cédula fechada el 26 de julio de 1523, enviaba el Emperador Carlos V a México, la primera expedición misionera autorizada por la Santa Sede. Estaba integrada por doce santos y sabios frailes franciscanos a cuyo frente se encontraba Fray Martín de Valencia. Llegaron a México en mayo de 1524. Habiendo descansado apenas un poco comenzaron a preparar su labor misionera por las vastas tierras del Anáhuac.

Empezaron, como era natural en una obra de evangelización, por pedir el auxilio divino. Quince días fueron dedicados a la oración y penitencia.

Una vez terminado su retiro espiritual, el día de La Visitación de Nuestra Señora, tuvieron capítulo o junta.

Además de dicho capítulo, que para su régimen interior tuvieron sólo los franciscanos, celebraron otra reunión que llaman muchos Junta Apostólica y otros, Primer Concilio Mexicano. Con mucha razón el Cardenal Lorenzana afirma que no debe llamársele concilio, pues no hubo en dicha junta, ni obispo que la presidiese, ni las demás formalidades canónicas de rigor.

Aparte de los diecisiete, o tal vez dieciocho franciscanos, asistieron a la junta cinco clérigos y tres o cuatro letrados seglares.

Considera Lorenzana, como emanadas de dicha junta, algunas determinaciones que después se observaron en la práctica y son las siguientes: el Bautismo y la imposición del Santo Crisma a los que sin él habían sido bautizados, se habían de administrar a los ya catequizados, dos veces por semana, a saber: domingo por la mañana y martes por la tarde. Tocante al Sacramento de la Penitencia, se dispuso que los enfermos habituales pudieran confesarse dos veces al año, y para los sanos, empezase el cumplimiento del Precepto Anual, desde la dominica de septuagésima. Determinose también que ninguno se casase sin que primero fuese examinado en la doctrina cristiana, y se confesase para recibir la gracia del Sacramento del matrimonio. Acerca de la comunión sacramental, parece que al principio se negó a los neófitos dejándolo más tarde a la discreción de los confesores. La Extrema Unción no se administró al principio a los indígenas.

Bien que no fue este un concilio estrictamente tal, podemos considerarle como los albores de la legislación eclesiástica particular mexicana, y aun latinoamericana. Esta es la única razón por la cual hemos traído a cuento dicha Junta.

A esa Junta siguieron otras tres sucesivamente en los años de 1532, 1539 y 1544. Tampoco estos fueron concilios en el sentido estrictamente canónico de la palabra, pero muestran la forma en que la Iglesia se fue organizando en México para su labor misionera.

PRIMER CONCILIO MEXICANO (1555)

El segundo arzobispo de México, no bien hubo tomado posesión de su sede, convocó y celebró un Concilio Provincial que fue sin duda el primero que se celebró en la recién organizada Provincia Eclesiástica de México.

"Nos — dice en el prólogo del Concilio el mismo obispo Montúfar — deseando imitar a nuestros predecesores, y en cumplimiento de lo que, en los Sagrados Cánones nos es mandado, celebramos este Primer Concilio Provincial en este presente año."

Asistieron al Concilio, bajo la presidencia del Ilmo. y Rvmo. Sr. Montúfar, los señores obispos Quiroga, Hojacastro, Zárate y Casillas, respectivamente, de Michoacán, Tlaxcala, Antequera y Chia-

pas. El obispo de Guatemala envió como apoderado al presbítero Diego de Carbajal. Contáronse también entre los asistentes, los Deanes de los Cabildos de las diferentes catedrales, así como los priores y guardianes de los monasterios, los vicarios de la Arquidiócesis y muchos otros miembros del clero secular y regular. También tomó parte la Audiencia Real de México.

Congregados todos los asistentes en la Iglesia Matriz de la ciudad de México, se dio comienzo al Concilio en la fiesta de San Pedro y San Pablo de aquel año de 1555.

Fruto de este Concilio fueron noventa y tres capítulos o cánones, con los cuales se abarca con admirable sabiduría los principales puntos concernientes al gobierno particular de la nascente Iglesia de México.

Entre otras cosas, notamos que el Concilio trató de limitar la autoridad de las órdenes religiosas, autoridad que había sido necesaria y útil a los comienzos de la evangelización del país; pero que al presente no estaba muy de acuerdo con la autoridad y jurisdicción que los obispos debían tener en sus diócesis. Entonces dicha reforma no tuvo gran efecto.

Otra de las decisiones del Concilio fue que su Presidente escribiera al Emperador para que éste a su vez obtuviera algunos favores del Santo Padre, favores que eran poco menos que indispensables, dadas las condiciones de aquellos tiempos en este Continente. Por ejemplo: que se dispense a dichos prelados por las razones que exponen, de ir al Concilio que entonces se celebraba en Trento; que se les dispensara de la visita a la iglesia de San Pedro y San Pablo en Roma; que usen en la consagración de los Santos Oleos del bálsamo de esta tierra.

SEGUNDO CONCILIO MEXICANO (1565)

Diez años después de la celebración del Primer Concilio, se recibió la cédula real de Felipe II, fechada el 12 de julio de 1564, mandando la ejecución y cumplimiento, conservación y defensa de lo ordenado en el Sacrosanto Concilio de Trento.

El entonces visitador real de la Nueva España, licenciado Jerónimo Valderrama, traía, entre otras instrucciones, la siguiente: "Que se junten los prelados de la Nueva España en la ciudad de México y traten las cosas necesarias al bien de sus iglesias y obispados. . ."

Tocó al mismo señor Montúfar la convocación de este segundo Sínodo, que tenía como fin principal la aceptación y juramento del Concilio de Trento. Todos los obispos de la Nueva España, excepto los de Michoacán y Guatemala, asistieron a este Concilio Segundo Mexicano, además de varios prelados religiosos y otros clérigos y letrados.

De esa reunión, emanaron veintiocho capítulos, todos ellos de acuerdo con las decisiones del reciente Concilio Tridentino. El capítulo XVI trata de los libros litúrgicos y dispone que mientras lleguen las copias de los editados por el Concilio de Trento, se continúe usando de los de la iglesia de Sevilla, como hasta entonces se había venido haciendo. El capítulo XVIII manda que todos los curas tengan un ejemplar de la Sagrada Escritura, una Suma de Navarro, o el Defecerunt de San Antonio, o la Silvestrina, o la del Angélico, y algún libro sacramental.

Los obispos reunidos en este Concilio hicieron además una revisión del Primer Concilio Provincial, y mandaron que se siguiera guardando y cumpliendo, excepto en lo que fuera innovado por el Concilio Tridentino.

Indudablemente la obra, y sobre todo, la influencia de esos dos primeros concilios provinciales de la Nueva España, fue inmensamente grande, dado su carácter de iniciadores de la legislación eclesiástica particular, de lo que después vendría a ser la República Mexicana. Pero ese mismo carácter de iniciadores hizo que no fueran suficientes ni estables, pues a medida que con el tiempo se fueron conociendo mejor los elementos humanos y materiales con que se contaba, fue necesario ir haciendo reformas para organizar mejor el régimen interno y la labor de los operarios evangélicos en el Virreinato de la Nueva España.

Tocó en suerte al Tercer Concilio Mexicano, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Dn. Pedro de Moya y Contreras, instituir la legislación eclesiástica mexicana que debía de servir de norma a esta cristiandad, por más de tres siglos.

TERCER CONCILIO MEXICANO (1585)

El tercer arzobispo de México expidió la convocatoria para la celebración del Tercer Concilio Provincial de la Nueva España, designando para ello el día 1º de febrero de 1584. Más tarde se fijó defi-

nitivamente la fecha en que se debía dar principio a tan importante reunión, la cual fue la de 20 de enero de 1585. Con la debida oportunidad fueron nombrados por el presidente del Concilio los ministros que en él debían prestar los necesarios servicios del caso. El señor arzobispo, a la sazón también virrey de la Nueva España, fungió como presidente del Concilio, por su carácter de metropolitano y como representante del rey de España, por su carácter de virrey.

Además del arzobispo de México, asistieron al Sínodo: Fray Fernando Gómez de Córdoba, obispo de Guatemala; Fray Juan de Medina Rincón, obispo de Michoacán; Fray Gregorio de Montalvo, obispo de Yucatán; Diego Romano, obispo de Tlaxcala; Fray Domingo Alzola, obispo de Nueva Galicia; Fray Bartolomé de Ledesma, obispo de Oaxaca. El obispo de Chipas no pudo concurrir al Concilio por haberse quebrado una pierna al caer de la mula en que viajaba hacia la ciudad de México. Tampoco estuvieron presentes en dicha reunión los obispos de Manila, y Comayagua. No faltaron, por supuesto, dignos representantes de los Cabildos Eclesiásticos de México, Guatemala, Michoacán, Puebla, Guadalajara y Oaxaca. Asistieron también: el comisario de los franciscanos en la Nueva España, que traía al mismo tiempo la representación del provincial de los mismos, en la provincia del Santo Evangelio; el provincial de los dominicos; y el vicario del provincial de los agustinos. Además muchos otros clérigos y religiosos.

Para darnos cuenta de la importancia y necesidad de la celebración de este Tercer Concilio Provincial aducimos el siguiente testimonio del editor de la segunda edición en latín y castellano de los decretos del mismo.

“A esta necesidad se agregaba la de acabar de poner en práctica los cánones y decretos del Sacrosanto Concilio de Trento terminado el año de 1563; pues aunque el Sínodo Diocesano de México celebrado en 1565, había tenido por objeto la recepción del Concilio, y dictado veintiocho constituciones para su mejor observancia, este Sínodo no había sido confirmado por la Silla Apostólica, como tampoco el primero celebrado en 1555, en que se habían formado noventa y tres constituciones sobre disciplina eclesiástica, corrección de abusos y acerca de la instrucción de los indios; tenidos uno y otro por el arzobispo Alonso de Montúfar y obispos sufragáneos. Así es que, por una parte la conveniencia de renovar y dar toda validez a aquellas constituciones, incluyéndolas entre los decretos de un Concilio que hubiese

de obtener la aprobación pontificia, y de otra la necesidad de acomodar y proporcionar a las exigencias de esta Iglesia, y al genio peculiar de los indígenas las reglas generales o cánones de aquel Concilio Ecuménico, hacían necesarísima la celebración de otro concilio o sínodo provincial en México." (1)

Con esto, salen sobrando comentarios.

En el día fijado, después de celebrada la misa del Espíritu Santo, para invocar el auxilio Divino en obra de tanta importancia, se dio principio al Concilio. Se trabajó con tanta prontitud y efectividad que antes de un año el concilio se había concluido dejando resueltas todas las difíciles cuestiones que a su estudio se habían propuesto.

En la forma externa el Concilio está dividido en cinco libros, éstos a su vez divididos en títulos que en total son cincuenta y cinco y los títulos subdivididos en decretos que montan al número de quinientos sesenta y seis.

Si miramos al contenido del Concilio podemos fácilmente observar:

a) Los primeros siete títulos del libro primero tratan en general de las doctrinas de la Iglesia, obligación y modo de enseñar, de algunos asuntos administrativos, constituciones, rescriptos, etc.; normas que deben regir la colación de órdenes, sacramentos en general y Extrema Unción en particular.

b) El resto del libro primero y todo el segundo tratan de los juicios y todos sus anexos.

c) El libro tercero trata principalmente de los diversos ministros de la Iglesia y sus obligaciones; añade aun algo más sobre los Sacramentos; de los bienes de la Iglesia, modo de adquirirlos y administrarlos; del Santo Sacrificio de la Misa y del culto divino.

d) El libro cuarto en sus dos únicos títulos trata el importantísimo asunto del matrimonio.

e) Por último el libro quinto habla de las visitas pastorales; y de los delitos y penas correspondientes.

Echando una mirada más general sobre la forma interna del Concilio, encontramos que fueron dos las ideas predominantes: Pri-

(1) *Concilio III Provincial Mexicano*; ilustrado con muchas notas del R. P. Basilio Arrillaga, de la Compañía de Jesús; publicado con las licencias necesarias por Mariano Galván Rivera; Barcelona; 1870. Introducción; p. 6.

mera, organizar y establecer de una vez por todas, sobre bases bien sólidas y determinadas, la disciplina que debía regir a la Iglesia de México. Tal vez se trataba también y era necesario, corregir de paso, algunos de los desórdenes que se habían introducido a los principios de la naciente cristiandad novohispánica. Segunda, mejoramiento religioso, social y económico de los indios ya casi en su totalidad convertidos al catolicismo. Los testimonios que para probar este aserto podíamos aducir, son innumerables, baste tan sólo señalar alguno escogido al azar:

“Nihil magis eorum curae a Deo commissum esse, Episcopi, et Gubernatores harum Provinciæ, et Regnorum existimare deberent, quam ut Indos recens in Fide natos, intimo animi affectu, visceribusque paternis protegerent, atque defenderent, corporalibus et spiritualibus eorum commodis consulentes. Indorum enim innata mansuetudo, summissio et assiduus labor, quibus hispanorum utilitati deserviunt, cuiuscumque efferatae gentis animos inducerant, ut eorum potius defensioem susciperent, miseriis compaterentur, quam ut eos molestiis, injuriis, violentiisque illatis quibus quotide ab omni hominum genere diu vexantur, afficerent. Quod perpendens hæc Synodus, dolensque vehementer in his pietatem, et humanitatem non esse, in quibus maxima esse deberet; quantum potest in Domino cohortatur, Gubernatores, et Magistratus regios huius Provinciæ ut cum miserabilibus Indis pie, benigneque agant, Ministrorum suorum, et eorum, a quibus Indi molestiis, et gravaminibus afficiuntur, insolentiam reprimant ut ab his Indi non servi sed liberi existimentur.” (1)

Con cuanta razón el P. Cuevas, al referirse a este Concilio, escribe:

“Gran servicio prestó a la Iglesia de Nueva España su segundo Metropolitano celebrando los primeros Concilios Provinciales, en que estableció la disciplina que debía regir en todas las diócesis de que estaba aquella formada; pero mayor era aquel que estaba reservado al tercer Arzobispo de México, instituyendo la legislación eclesiástica mexicana que debía servir de norma a esta cristiandad, por más de tres siglos. Monumental es sin duda alguna, el Concilio III Mexicano: la sabiduría, meditación y virtud en que abunda, son hechos que admirarán siempre propios y extraños.” (2)

(1) *Decreta Concilii Tertii Mexicani*; Lib. V; Tit. VIII; Paragaphus II.

(2) Historia de la Iglesia en México. Por el P. Mariano Cuevas, S. J. 4ª edición; México, D.F.; 1942; Ediciones Cervantes. Tomo 2; p. 96.

CUARTO CONCILIO PROVINCIAL MEXICANO

El día 13 de enero de 1771 el Arzobispo de México Ilmo. y Rvmo. Sr. Lorenzana inauguraba, en medio de inusitada solemnidad, las reuniones del Cuarto Sínodo Provincial de la Nueva España.

Por desgracia tanto lujo y solemnidad eran sólo las apariencias que cubrían una bien triste página de la historia de la iglesia en México.

En efecto, el Sínodo fue arbitrariamente convocado por el rey de España y no por el Papa como convenía; más aún, no se pidió ni siquiera la autorización o permiso de la Suprema Autoridad de la Iglesia.

En breves palabras resume el P. Cuevas su juicio sobre dicha asamblea:

"Nimio ne crede colori: bajo aquellas apariencias, en medio de solemnidades hasta entonces nunca vistas y hasta con su *caché* de protocolo versallesco, lo que iba a celebrarse era algo bien triste, la exaltación de las regalías sobre la Iglesia, y lo que peor es, la rendición servil del Episcopado a los poderes laicos, intrusos y mal intencionados que por aquel entonces regían indignamente los destinos de la noble nación española." (1)

Fue por tanto una reunión que desde un principio careció de los requisitos para ser válida.

Cuando aquella farsa hubo terminado, el monarca español trató por todos los medios a su alcance de obtener para el seudo-cuarto concilio la aprobación pontificia. Dicha aprobación, como es de suponerse, nunca fue concedida.

Mas eso no fue obstáculo para los que entonces gobernaban a España y sus colonias. El Ministro de España ante la Santa Sede, en vista de su fracasado intento de alcanzar la aprobación del sínodo mexicano, escribió al Consejo un largo razonamiento para legitimar la publicación y promulgación del concilio, evadiendo la autoridad de Roma.

Consecuencia de dicho *memorandum* fue un decreto del consejo en los siguientes términos:

(1) Cuevas; o. c. Tomo 4; p. 459.

"El Consejo es de parecer: Que no hay necesidad de que se solicite y obtenga de la Silla Apostólica la confirmación del Concilio IV Mexicano, y catecismo formado por éste, y que a su consecuencia se sirva V. M. mandar que su Ministro de Roma suspenda toda solicitud sobre este punto."

Basten estas pocas líneas para dar una idea de lo que significó el llamado Cuarto Concilio Mexicano. Sería inútil entrar en pormenores sobre su contenido intrínseco.

B) *El Concilio Plenario Latinoamericano.*
(1899)

NOTA: Sólo queremos presentar aquí un resumen de lo que el lector puede encontrar narrado, con todo género de pormenores, en la mejor de las fuentes para el caso: las actas mismas del concilio.

1) *IDEA DEL CONCILIO*

El gran pontífice León XIII nunca había dejado nada por hacer a fin de que el reinado de Cristo se afirmara y se extendiera en los países latinoamericanos.

Para mostrar hasta dónde llegaba su anhelo porque la Iglesia en la América Latina se organizara cada vez mejor, había pensado ya desde el año de 1892, año en que se celebró el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, de qué manera sería posible hacer algo por los pueblos que habitaban más de la mitad del Nuevo Continente descubierto por el ínclito genovés.

Parecióle a Su Santidad que lo mejor que se podía hacer era una reunión de obispos todos de estas tierras. De esa manera, contando con la experiencia y conocimiento que de la situación de su grey tenía cada pastor, podía proveerse de un modo más adecuado a todo lo concerniente al establecimiento en estos países de la unidad de la disciplina eclesiástica, al fortalecimiento del sentido católico de la sociedad, y al progreso de la Iglesia.

La idea de la celebración de un concilio que reuniera a los obispos de la América Latina, fue recibida por ellos con gran acatamiento, general aprobación y caluroso entusiasmo.

Bien considerada la celebración de dicho congreso, el Santo Padre dejó a la jerarquía latinoamericana la elección del lugar donde debería tenerse. La opinión de la mayoría de los obispos fue que el lugar más a propósito era la ciudad de Roma. En efecto, era más fácil para la mayoría de ellos ir a Roma que a cualquier otra parte de América, y al mismo tiempo, la reunión en la ciudad del Papa sería una manifestación de la adhesión y filial cariño de la jerarquía de la América Latina hacia la Santa Sede.

En consecuencia, el año de 1898, mandó el Sumo Pontífice a la Sagrada Congregación del Concilio, convocar una Asamblea Plenaria de todos los obispos de toda la América Latina para el año siguiente.

2) CONVOCACION DEL CONCILIO

Fechada el 7 de enero de 1899, recibieron los interesados una carta circular de la Sagrada Congregación del Concilio a los ordinarios diocesanos de toda la América Latina, acerca del Concilio Plenario.

Dicha carta, después de un breve preámbulo, pasa a determinar lo siguiente:

a) Las aulas del Colegio Pío Latinoamericano serán la sede del concilio.

b) El domingo 28 de mayo de 1899, fiesta de la Santísima Trinidad, dará comienzo el concilio.

c) Tienen obligación de asistir, todos los arzobispos y los obispos que se encuentren solos en una república. Si no pueden asistir, por una razón legítima, deben nombrar un representante.

d) No queriendo la Santa Sede que se quedaran estas naciones completamente sin pastores, no obliga a todos los demás obispos a asistir al concilio; pero cada provincia eclesiástica debe elegir uno o más de los obispos sufragáneos, para enviarlos al sínodo como delegados.

e) Los obispos de una provincia, al reunirse para elegir su, o sus delegados, deben presentar sus advertencias y consideraciones sobre los puntos que se van a tratar en el Concilio Plenario. Si algún obispo no puede asistir a dicha reunión provincial, envíe

su voto, tanto con respecto a sus observaciones sobre el concilio, como respecto al delegado, o delegados de su provincia.

3) CELEBRACION DEL CONCILIO

Vino por fin el mes de mayo de 1899. Poco a poco, uno en pos de otro, comenzaron a llegar a Roma los obispos de la América Latina.

Para la fecha acordada para la inauguración del Concilio Plenario, se encontraban en Roma cincuenta y tres arzobispos y obispos procedentes de diez y seis naciones, o territorios independientes. ⁽¹⁾

Apertura del concilio. Roma, 28 de mayo de 1899.

En medio de una solemnidad y pompa incomparables, se procedió a la apertura del Primer Concilio Plenario de la América Latina. A las nueve y treinta minutos de la mañana, llegó al Colegio Pío Latinoamericano, Su Eminencia el Cardenal Angel Di Pietro, Prefecto de la S. C. C., delegado por Su Santidad el Papa León XIII para asistir a la apertura del concilio, como Presidente Honorario. El arzobispo de Santiago de Chile, decano de los arzobispos reunidos, fungió aquel primer día como presidente efectivo de la asamblea. La Misa Solemne Pontifical fue cantada por el arzobispo de San Salvador de la Bahía, Primado del Brasil.

A continuación de la Misa, el presidente del concilio mandó promulgar varios decretos:

- I.—Sobre la apertura del concilio.
- II.—Sobre el tenor de vida en el concilio.
- III.—Prohibiendo que se establezcan nuevos precedentes.
- IV.—De la residencia y del secreto que debía guardarse.
- V.—De los jueces de excusas y causas personales que ocurran en el concilio.
- VI.—De la profesión de fe.

(1) Argentina	6	Haití	1
Brasil	10	México	13
Colombia	7	Paraguay	1
Costa Rica	1	Perú	4
Cuba	1	Puerto Rico	1
Chile	4	Uruguay	1
Ecuador	1	Venezuela	1
Guayana	1		

Inmediatamente, uno tras otros, siguiendo el ejemplo del arzobispo de Santiago de Chile, pasaron a arrodillarse delante de los Santos Evangelios a dar cumplimiento de lo mandado en el último de los decretos.

Púsose fin a esta Primera Sesión Solemne con la convocación para la segunda y la bendición del Eminentísimo Cardenal.

SESIONES DEL CONCILIO

No vamos a alargarnos presentando una relación pormenorizada de las nueve sesiones solemnes y de las veintinueve congregaciones generales celebradas en el corto espacio de cuarenta y tres días de intenso trabajo. Solamente vamos a tomar de aquí y de allá algunos de los hechos más sobresalientes.

Al día siguiente de la apertura del Concilio se reunieron todos los Arzobispos y Obispos para la primera Congregación General. Amén de muchas cosas muy importantes para la buena marcha del recién inaugurado Sínodo, fue aprobada una preciosa carta dirigida a Su Santidad León XIII por los Padres del Concilio. Piden en ella la bendición apostólica para tan importante asamblea; reconocen con profunda gratitud lo que el Padre Común hace por la América Latina; representan su presencia en Roma como una manifestación de adhesión y de filial amor a la Sede Romana; auguran, con el auxilio divino, el feliz éxito de su reunión y su futura fecundidad; dan las gracias al Santo Padre por el honor que les concedió al disponer que un Cardenal presidiera, "*ad honorem*", cada una de las sesiones solemnes en nombre de Su Augusta Persona; terminan reiterando sus votos porque la Divina Providencia bendiga y conserve por largos años al Sumo Pontífice.

En esta reunión de estudio fue formulada y aprobada la lista de los oficiales del Concilio.

FIN DEL CONCILIO

El viernes siete de julio se terminaron las discusiones sobre los decretos del Concilio.

La caridad y la prudencia de los reverendísimos Padres del Concilio, hicieron que los actos conciliares y los decretos que de dicha asamblea emanaron, resplandecieran y resplandezcan, en pie-

dad eximia y uniformidad suma, prenda de la asistencia del Espíritu Santo, que es espíritu de unidad y de paz.

En la vigésimanona y última Congregación General se aprobó la "Carta Sinodal al Clero y Pueblo de la América Latina".

CLAUSURA DEL CONCILIO

El domingo nueve de julio fue clausurado el Concilio tocando, por providencial coincidencia, al Arzobispo de Lima, digno sucesor de Santo Toribio, Patrón Celestial del Concilio, cerrar las sesiones de tan memorable y trascendental reunión.

La sesión de clausura tuvo que continuarse por la tarde. Después de la procesión y de las aclamaciones cantadas por el Obispo de Cuernavaca, los reverendísimos Padres se dieron mutuamente el ósculo de paz empezando con los señores cardenales Di Pietro, y Vives.

En seguida el Cardenal Di Pietro dio la bendición solemne desde el trono y promulgó la indulgencia plenaria concedida por Su Santidad. Por último, cantando el "Recedamus in Pace", se disolvió la augusta asamblea.

4) VISITA AL PAPA DESPUES DEL CONCILIO

El lunes 10 de julio de 1899 todos los reverendísimos Padres asistentes al Concilio, fueron recibidos por el Santo Padre en una audiencia especial. En nombre de la asamblea habló el Arzobispo Primado del Brasil.

Inmensos fueron el gozo y el consuelo que aquella visita y su significado causó al Sumo Pontífice. Felicitó a los Padres por haber llevado a cabo el Concilio. Les dio sus últimos consejos que parecía brotaban de su corazón y no de su boca y terminó diciendo: "Adiós, en fin, hermanos queridos; acercaos a recibir el ósculo de paz. Sabed para vuestro consuelo que Roma entera ha admirado vuestra unión, vuestra ciencia y vuestra piedad y que consideramos vuestro concilio como una de las más preciosas joyas de nuestra corona."

Con el ósculo de paz y la bendición apostólica del Padre de toda la cristiandad se cerró con broche de oro el Primer Concilio Plenario de la América Latina.

El inmortal León XIII y los Obispos de la América Latina, aún los que no asistieron veían en la promulgación de aquellos 998 decretos, la aurora de un día esplendoroso para la Iglesia Latinoamericana.

¿Se vieron cumplidos sus propósitos y realizadas sus esperanzas?

Esperamos ver esta pregunta contestada por algún historiador.

5) *APROBACION DEL CONCILIO*

LEO PAPA XIII. Jesu Christi Ecclesiam, qua late patet, tueri eiusque utilitates ubique provehere, Pontificum Romanorum munus est atque officium. Nos igitur, quibus, licet immeritis, id modo munus, Deo disponente commissum est, uti ceteras catholicorum nationes, sic lectissimas Americae Latinae gentes curas studiumque Nostrum desiderare numquam permisimus. Ut enim christianae pietatis laude et ecclesiasticae disciplinae vigore semper florerent magis, cum multa alia opportunis temporibus praestitimus, tum Archiepiscopis et Episcopis universis auctores fuimus, ut coire in plenarium Concilium placeret. Id nobis perutile summeque efficax videbatur: cognoscere enim de necessitatibus singularum ecclesiarum nulli melius possent, quam qui eas regere a Spiritu Sancto positi; collatae autem Pastorum omnium sententiae cavere fidelibus pericula, disciplinae prospicere, cleri populi que bono consulere aptius et validius valerent. Quum vero et Concilium habendum unanimes sensissent Episcopi; et, pro ipsorum in B. Petri Cathedram observantia atque amore, sedem concilii nulibi quam Romae, in nostris oculis, eligendam duxissent; Nos datis die XXV Decembris MDCCCXCVIII Apostolica Littera "Cum diuturnum". Concilium ipsum Romam convocavimus.

Sic demum coivere Antistites. Quaque primum animorum concordia, nullo varietatis gentium respectu habito, grave opus sunt aggressi; eadem prosecuti, fausto optatoque exitu expediverunt. Nec minor concordia voluntas fuit impensusque labor; ut mirum non fuerit Concilium brevi spatio absolutum, quaeque tractanda proponebantur, agitata sapienter, gravibusque sententiis ac legibus decreta fuisse.

Ipsa autem Concilii tempore, non destitere Patres perpetua Nobis pietatis et obsequii exhibere argumenta; quae Nobis quam grata acciderent, coram, plus simplici vice, professi sumus. Ut vero venerabilibus Fratribus benevolentiam Nostram ulterius testaremur, S.R.E. Cardinalium peculiarem coetum designavimus, quibus, nomine et auctoritate Nostris, Decreta Concilii cognoscenda commisimus.

Quod cum ii, maturitate maxima diuturnoque studio, perfecerint; Nos, Patrum Concilii Plenarii primi Americae Latinae desiderio obse-

quentes, Decreta Concilii eiusdem, ab Apostolica Sede recognita praesentibus his Nostris Litteris publicamus, simulque edicimus ut eadem, per Apostolicas has ipsas Litteras, quibuscumque minime obstantibus, in universa America Latina singulisque dioecesibus, ab omnibus ut publicata ac promulgata censeantur ac sedulo observentur. Faxit Deus, ut quae a tot Pastoribus, providenti amantique animo, sancita sunt atque a Nobis recognita, eadem in singularum Ecclesiarum bonum et splendorem cedant.

Datum Romae sub annulo Piscatoris die prima mensis januarii anni millesimi nongentesimi, Pontificatus Nostri anno vigesimo secundo.

LEO PP. XIII.

SEGUNDA PARTE
NOCIONES JURIDICAS GENERALES

SUMARIO

	Pág.
1. Derecho Antiguo	25
Consideraciones históricas	25
Consideraciones canónicas	26
2. Derecho Nuevo	27
A. Los Concilios Plenarios y el Código	27
B. Las leyes particulares de derecho antiguo y el Código	28

II NOCIONES JURIDICAS GENERALES

Antes de entrar de lleno al estudio de nuestro Concilio Plenario, es necesario anticipar algunas nociones generales de las cuales deduciremos los principios que nos deben guiar en el examen de los decretos conciliares.

1. DERECHO ANTIGUO

En primer lugar, tratándose de un Concilio celebrado antes del Código, bueno es considerar las relaciones entre la legislación particular procedente de un Concilio Plenario y el derecho común entonces vigente.

Consideraciones históricas

Desde los primeros siglos de la Iglesia comenzóse a adoptar este género de asamblea legislativa, en la que no sólo se reunían los obispos pertenecientes a una sola provincia, sino los obispos de varias.

Su principal manifestación fueron los concilios nacionales o regionales. La idea primordial era la unificación de la disciplina en todas las diócesis de una región donde se hablaba la misma lengua, o habitaba la misma raza, u otra razón parecida.

Los concilios plenarios, así entendidos, hicieron su aparición en el siglo cuarto. Fueron notables: el Illiberitano, en España (a.303-306); el Constantinopolitano, para toda la Iglesia de rito oriental (a.381); el Arelatense, para la Iglesia Occidental (a.314); varios de la Iglesia Africana (del siglo IV al IX); los de la península ibérica celebrados en Toledo (del siglo VI al VII).

Después del cisma de Oriente, vio en ellos la Santa Sede algún peligro para la unidad de la Iglesia, y más de una vez negó su permiso para que pudieran reunirse los obispos, en Concilios Plenarios.

Recientemente, antes y después del Código, son dignos de mención: los tres Concilios Plenarios de Baltimore, para los Estados Unidos de Norteamérica (1852, 1866, 1884); nuestro Concilio Plenario para la América Latina (1899); el Concilio Plenario de Quebec, para los obispos del Dominio del Canadá (1909); el Concilio

Plenario de Sicilia (1920); el Concilio Plenario de Shangai, para los obispos de China (1924); el Concilio Plenario de Cerdeña (1924); y, por último, el Concilio Plenario de Río de Janeiro, para los obispos del Brasil (1940).

Consideraciones canónicas

Nunca, ni antes ni después del Código, han sido prescritos los Concilios Plenarios. Pero por otra parte, han sido generalmente vistos con muy buenos ojos por la Sede Romana y alguno, el Latinoamericano, fue debido, como ya vimos, a la iniciativa del Sumo Pontífice León XIII.

Después de consultar algunos de los autores más conspicuos, anteriores al Código, podemos reunir la doctrina sobre los Concilios Plenarios, entonces aprobada, en las siguientes proposiciones:

1.—Estaba permitido a los obispos de dos o más provincias, reunirse para legislar en común para sus provincias.

2.—Se requería la aprobación del Sumo Pontífice, o de la Sagrada Congregación del Concilio, para que pudieran ser promulgados y publicados los decretos que de esas reuniones emanasen.

3.—Su poder legislativo se extendía a todos y a solos los súbditos que moraban en los territorios de los obispos de las provincias en cuestión.

4.—Estos Concilios nada podían decretar contra el derecho común.

5.—Ciertamente, podían dar leyes “*praeter*” o “*secundum jus*”, determinando, o reforzando las leyes generales.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL:

Juris Canonici Fontes; cura Emi. Card. Gasparri editi (t. 1-6), Emi. Card. Seredi (t. 7-9), Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1926-1939.

Jus Canonium Universum; Reiffenstuel, F.A., O.F.M.; 6 Vol.; Venetiis; Apud A. Bortoli; 1763.

Jus Ecclesiasticum Universum; Schmalzgrueber, F.; S.J.; 5 Vol.; Romae; ex Typographia Rev. Cam. Apostolicae; 1845.

Jus Decretalium; Wernz, F.X.; S.J.; Lib. 4; Prati, ex officina libraria Giachetti, filii et soc.; editio 3ª; 1913-15.

Dictionnaire de Droit Canonique; public sous la direction de A. Villien, E. Magnin, A. Amanien et R. Naz, Paris, Letouzey et Ané; 1935.

Institutionum Canonicarum Libri Quatuor; Devoti, J.; 2 Vol. Gandae; 1952; ed. quinta.

2. DERECHO NUEVO

A. Los Concilios Plenarios y el Código.

Vista la situación de un concilio plenario respecto al derecho común antiguo, veamos ahora cual es delante de la legislación contenida en el Nuevo Código.

Ordinarii plurium provinciarum ecclesiasticarum in concilium plenarium convenire possunt, petita tamen venia a Romano Pontifice, qui suum Legatum designat ad Concilium convocandum eique praesidendum. (C.281)

Concilio plenario assistere debent cum suffragio deliberativo, praeter Legatum Apostolicum, Metropolitae, Episcopi residentiales, qui sui loco mittere possunt Coadjutorem vel Auxiliarem, Apostolici dioecesium Administratores, Abbates vel Praelati nullius, Vicarii Apostolici, Praelati Apostolici, Vicarii Capitulares.

Etiam Episcopi Titulares, in territorio degentes, si a Legato Pontificio, secundum receptas instructiones, ad Concilium vocentur, adesse debent habentque suffragium deliberativum, nisi in convocatione aliud expresse caveatur.

Alii ex utroque clero viri, forte ad Concilium invitati, suffragio non gaudent nisi consultivo. (C.282)

Qui Concilio plenario aut provinciale interesse debent cum voto deliberativo, si justo impedimento detineantur, mittant procuratorem et impedimentum probent.

Procurator, si fuerit unus, ex Patribus quibus est votum deliberativum, duplici voto non gaudet; si non fuerit, habet votum dumtaxat consultivum. (C.287)

In Concilio sive plenario sive provinciale praeses, habito, si de provinciali agatur, Patrum consensu, determinat ordinem servandum in quaestionibus examinandis et ipsum Concilium aperit, transfert, prorogat, absolvit. (C.288)

Concilio plenario vel provinciale inchoato, nemini eorum qui interesse debent, licet discedere, nisi justam ob causam, a Legato Pontificio vel a Concilii Provincialis Patribus probatam. (C.289)

Patres in Concilio plenario vel provinciali congregati studiose inquirant ac decernant quae ad fidei incrementum, ad moderandos mores, ad corrigendos abusos, ad controversias componendas, ad eandemque disciplinam servandum vel inducendam, oportuna foret pro suo cuiusque territorio videantur. (C.290)

Absoluto Concilio plenario vel provinciali, praeses acta et decreta omnia ad Sanctam Sedem transmittat, nec eadem antea promulgentur,

quam a Sacra Congregatione Concilii expensa et recognita fuerint; ipsimet autem Concilio Patres designent et modum promulgationis decretorum et tempus quo decreta promulgata obligare incipiant.

Decreta Concilii plenarii et provincialis promulgata obligant in suo cuiusque territorio universo, nec ordinarii locorum ab iisdem dispensare possunt, nisi in casibus particularibus et justa de causa. (C.291)

Pariter quae de Conciliis plenariis et provincialibus can. 281-291 praescribuntur, applicare debent, congrua congruis referendo, Conciliis plenariis vel regionalibus et provincialibus in regionibus Sacrae Congregationi de Prop. Fide subjectis;... et canones conciliorum antequam promulgentur recognosci debent a S. C. de P. F. (C.304, 2)

Obligatione emittendi professionem fidei secundum formulam a Sede Apostolica probatam, tenentur:

1º Coram praeside eiusve delegato, qui Occumenico vel particulari Concilio aut Synodo dioecesanæ intersunt cum voto seu consultivo seu deliberativo; praeses, autem coram Concilio vel Synodo. (C.1406, 1, 1º)

Qui contra praescriptum Can 1406 fidei professionem sine justo impedimento emittere negligat, moneatur, praefinito quoque congruo termino; quo transacto, contumax, etiam per privationem officii, beneficii, dignitatis, muneris, puniatur; nec interim beneficii, officii, dignitatis, muneris, fructus facit suos. (C.2403)

B. Las leyes particulares del derecho antiguo y el Código.

Para el Código de Derecho Canónico promulgado por Benedicto XV, nuestro concilio queda enmarcado en la categoría de ley particular anterior al mismo. Por tanto se rige especialmente por los siguientes cánones:

Jura aliis quaesita, itemque privilegia atque indulta quae, ab Apostolica Sede ad haec usque tempora personis sive physicis sive moralibus concessa, in usu adhuc sunt nec revocata, integra manent, nisi huius Codicis canonibus expresse revocentur. (C.4)

Vigentes in praesens contra horum statuta canonum consuetudines sive universales sive particulares, siquidem ipsis canonibus expresse reprobentur, tamquam juris corruptellae corrigantur, licet sint inmemorabiles, neve sinantur in posterum reviviscere; aliae, quae quidem centenariae sint et inmemorabiles, tolerari possunt, si Ordinarii pro locorum ac personarum adjunctis existiment eas prudenter submoveri non posse; caeterae supresse habeantur, nisi expresse Codex aliud caveat. (C.5)

Codex vigentem huc usque disciplinam plerumque retinet, licet opportunas immutationes afferat. Itaque:

1º Leges quaelibet, sive universales sive particulares, praescriptis

huius Codicis oppositae, abrogantur, nisi de particularibus legibus aliud expresse caveatur;

2º Canones qui jus vetus ex integro referunt, ex veteri juris auctoritate, atque ideo ex receptis apud probatis auctoribus interpretationibus, sunt aestimandi;

3º Canones qui ex parte tantum cum veteri juri congruunt, qua congruunt, ex jure antiquo aestimandi sunt; qua discrepant, sunt ex sua ipsorum sententia dijudicandi;

4º In dubio num aliquod canonum praescriptum cum veteri juri discrepet, a veteri jure non est recedendum;

5º Quod ad poenas attinet, quarum in Codice nulla fit mentio, spirituales sint vel temporales, medicinales vel ut vocant, vindicativae, latae vel ferendae sententiae, eae tamquam abrogatae habeantur;

6º Si qua ex ceteris disciplinaribus legibus, quae usque adhuc viguerunt, nec explicite nec implicite in Codice contineantur, ea vim omnem amisisse dicenda est, nisi in probatis liturgicis libris reperiatur, aut lex sit juris divini sive positivi sive naturalis. (C.6)

Demasiado largo sería meternos a dar una explicación esmerada de todos estos cánones. Sin embargo, juzgamos oportuno darla acerca de las partes del Canon VI que tienen relación más directa con la materia que vamos a tratar.

La mayor parte de los autores están de acuerdo en que sólo el primer número de este canon trata de la legislación particular anterior al Código. Sólo el número quinto presenta alguna dificultad.

Explicaremos primero lo cierto y después trataremos de resolver la duda respecto al número quinto.

Nuestro canon, antes de entrar en materia, hace dos advertencias preliminares que no son sino la breve explicitación de la mente de Pío X, y de Benedicto XV, y de los que colaboraron a la formación del Código. A saber:

La disciplina vigente hasta entonces se conserva en casi toda su totalidad. Sin embargo, como advierten muchos canonistas, en adelante, toda la fuerza obligatoria de todas las leyes disciplinares de todos los tiempos, tiene como único origen auténtico el Código promulgado por Benedicto XV en 1917.

Esta actitud de la Autoridad Suprema Legislativa de la Iglesia, no hace sino respetar la tradición canónica establecida por sus antecesores. Mas, como por otra parte, se trata de la legislación de una sociedad *divino-humana* limitada y modificable en el tiempo y en el espacio, se nos presenta una segunda norma: *el Código actual trae consigo las mutaciones que la autoridad legítima juzga oportunas.*

Bien claros estos principios, sigamos adelante.

El primer párrafo de nuestro canon trata de todas, absolutamente todas las leyes. "Leges quaelibet", dice bien claro, y añade para robustecer lo dicho, "sive universales sive particulares".

"Praescriptis huius Codicis oppositae". Aquí está el meollo de nuestro párrafo. Para que una ley anterior al Código sea derogada por él automáticamente, no se necesita más sino que sea opuesta a alguna de las prescripciones del mismo.

El concepto que más nos interesa aquí, es "OPPOSITAE".

A este respecto los autores tratan de aducir definiciones y explicaciones. Leamos a Michiels, por ejemplo:

"Praescriptis huius Codicis oppositae, sive negative et contradictorie, in quantum scilicet lex Codicis obligat ad non faciendum id, quod antea preceptum erat, quod proprie locum habet, quando lex prior affirmativa erat (Suárez, de leg.; L. VI; cap. 27; No. 2), vel positive permittit id, quod antea erat formaliter prohibitum, ut fit v.g. in c 1251, 2 sive positive et contrarie in quantum lex Codicis aliquid statuit quod, propter incompatibilitatem positivam, simul cum statuto legis antiquae idem objectum ordinantis, servari nequit." (1)

Otros autores, como Neuberger, se meten en inmensas honduras al tratar de dar una explicación filosófica del concepto de oposición.

Mi juicio es que en realidad el legislador al usar la palabra "oppositae" en el canon sexto, no pretendió ajustarse meticulosamente al contenido filosófico del concepto de oposición, sino que emplea esa palabra en el sentido común y ordinario que ella tiene, es decir, cualquier precepto de la ley antigua que resulte incompatible en alguna manera con el cumplimiento de las ordenanzas del nuevo Código, queda automáticamente derogado. Hay que hacer notar que dos leyes para que en realidad sean contrarias, deben tratar de la misma materia.

De aquí podemos ya desde luego deducir las siguientes reglas:

- a) Nueva ley prohibitiva deroga una ley antigua, preceptiva o facultativa.
- b) Nueva ley preceptiva deroga la ley prohibitiva anterior y, hasta cierto punto, la ley facultativa, pues la modifica de tal manera que cambia su naturaleza.
- c) Nueva ley facultativa deroga la ley prohibitiva antigua y, a mi

(1) *Normae Generales*; Michiels; Vol. I; p. 94.

modo de pensar, también la preceptiva, por la razón antes aducida.

Con esto nos parece allanado el problema de la explicación de la palabra "oppositae".

"Abrogantur", es decir, cesan de tener fuerza obligatoria. "Canon law —dice Cicognani— never witnessed such general abrogation: all laws which are opposed to the Code, are abolished. ⁽¹⁾

"Nisi". Aquí vemos claramente la relación entre nuestro canon y el canon vigésimo segundo. En efecto, al tratarse de las leyes de derecho universal no hay lugar a ninguna excepción, lo cual no es sino una aplicación de un viejo principio de derecho expresamente aceptado por el Código en el canon 22.

Mas cuando se trata de las leyes particulares, "principium in can. 6, n.1 enuntiatum est omnino exceptionale, principio generaliter admissio derogatorium. Dum enim juxta principium generale lex posterior generalis nullatenus derogat locorum specialium et personarum singularum statutis, nisi aliud in ipsa expresse caveatur (Can. 22) quia lex generalis consideratur ut genus, et lex particularis ut species, speciei autem per genus derogatur, — relate ad leges particulares ante codicem vigentes, legislator adoptavit principium radicaliter oppositum, vi cuius per codicis legem contrariam regulariter abrogantur, nisi expresse dicantur in vigore manere." ⁽²⁾

A falta de otra explicación de esta actitud, podemos decir que cuando el legislador supremo hace las leyes, las hace como a su juicio mejor conviene a las circunstancias, aunque para ello tenga que romper los moldes de legislaciones anteriores.

Conclusión. Por regla general, el nuevo Código deroga todas las leyes particulares (y universales) que sean opuestas a alguna de sus prescripciones; las excepciones serán señaladas expresamente.

Los términos que el Código emplea para mostrar las excepciones, son diversas. Unas veces dirá: "salvis peculiaribus constitutionibus (c.162, 1); otras, "salvo jure particulari" (c.1236, 1); o bien, "nisi aliter pro peculiaribus locis a Sede Apostolica provisum fuerit" (c.292, 1); etc., etc... Podríamos multiplicar los ejemplos, pero no es necesario.

(1) Canon Law; Cicognani; p. 500.

(2) Michiels; o. c.; p. 98.

Queda bien claro cual es la situación de las leyes anteriores al Código cuando a él se oponen. Pero sucede que, según la jerga de los canonistas, hay otras dos clases de leyes particulares cuando se las considera con relación a la ley común, a saber: "secundum legem" y "praeter legem".

"Les conciles nationaux et provinciaux ne peuvent établir qu'un droit particulier, et ce droit pas être opposé au droit commun, contra; il peut seulement le compléter et l'exécuter, praeter et secundum jus commune." (1)

"De iis quae sunt a jure praetermissa, non prohibetur Episcopus aliquid in sua Synodo decernere, quod ad ecclesiasticam disciplinam in concredita sibi dioecesi, aut reparandam, aut promovendam conducere arbitretur: eiusmodi quippe statuta non sunt contra canones, sed praeter canones, iisque praetera robur adiciunt, et fulcimentum;..." (2)

Neuberger explica estos conceptos algo mejor:

Jurists —nos dice— divide particular legislation into three classes: 1) "jus contra legem"; 2) "jus praeter legem"; 3) "jus secundum legem". The purpose of particular law is to enlarge the scope of the general legislation. Wherever the legislator has left deficiencies in common law (p. 44) the competent superior may supply the particular law or statute. Such laws add a force and a support to the common law. These are the "jus praeter legem". Some particular laws "jus secundum legem" are so called because they are not of diverse matter, they dispose and discern the common law. Seldom do they add or detract the general legislation, they are merely accessory to the principal. (3)

Con eso me parece que han quedado claros los conceptos de ley "praeter" o "secundum legem".

Consideraremos por último el párrafo quinto de nuestro canon.

Según mi humilde opinión esta cuestión no tiene grande dificultad, aunque es de bastante importancia.

El párrafo en cuestión trata de las leyes penales anteriores al Código. Se podría dudar sobre la extensión de dicho párrafo. El problema sería más o menos formulado así: ¿Se trata aquí de las

(1) *Bibliothèque Théologique; Droit Canon; Vering; Vol. I; p. 630.*

(2) *De Synodo Diocesana; Benedictus XIV.*

(3) Canon 6 or The relation of the Codex Juris Canonici to preceding legislation; p. 43-44.

leyes penales universales solamente, o también de las leyes penales particulares?

A fin de dar una solución adecuada a este problema, he consultado todos los autores que tuve a mi alcance y que no son pocos. De entre ellos, muchos no dicen palabra respecto a este punto; los demás hablan bien clara y decisivamente.

La inmensa mayoría afirma rotundamente que esta quinta parte del Canon sexto no abarca las leyes penales particulares. Solamente Ojeti y Beruti opinan enteramente en contrario. ⁽¹⁾

Otro autor, por cierto de gran renombre, el padre Cappello, afirma que las leyes penales particulares que emanan del Sumo Pontífice, son también derogadas por la parte quinta del Canon sexto. ⁽²⁾

Ya desde el punto de vista de un argumento de fuerza puramente extrínseca, aparece evidente que la sentencia que afirma que las leyes penales particulares no están incluidas en el Canon sexto, es una sentencia cierta y común. La otra, a mi juicio, no es ni siquiera extrínsecamente probable.

Mas no sólo el argumento extrínseco es el que se puede ofrecer en apoyo de nuestra opinión; los hay también de valor intrínseco.

Por razón de brevedad, sólo citaremos tres testimonios:

“Principium can. 6 n. 5 non applicatur sanctionibus poenalibus antea vi juris particularis, sive scripti sive consuetudinarii, vigentibus. Ratio est quia legislator supremus, leges Codicis, etiam leges introductorias libri II, condendo, curat de sola disciplina communi ad regimen Ecclesiae universalis pertinenti, non de disciplina particulari in peculiari communitate vigente, nisi expresse contrarium caveat (cfr. can. 22 et 30); quae expressa ad jus particulare extentio in can. 6, n. 5 deest. — Quanam ergo reguntur norma? Inspectis principiis specialibus et generalibus a codificatore authentice propositis, ita respondere debemus: leges et consuetudines poenales particulares codici contrarias respective can. 6, n. 1 vel can. 5 reguntur; ibi enim expresse de legibus et consuetudinibus omnibus particularibus statuitur; — leges vero et consuetudines poenales particulares Codici non contrariae, respective can. 22 vel 30, ita ut in vigore maneant, nisi in determinato Codicis canone expresse aliud cavetur. Et revera cum statuta particularia et consuetudines particulares disciplinares praeter codicem existentes certe in suo vigore maneant post codicis promul-

(1) *Comentarium in Codex J. C.*; Ogetti; Liber I; p. 67-68. *Institutiones Juris Canonici*; Berutti; Vol. I; p. 58.

(2) *Summa J. C.* Capello; Vol. I; p. 59.

gationem (vi can. 22 et 30, quibus, quoad jus particulare praeter codicem, in sex canonibus introductoriiis non derogatur), et potestas legifera inferiorum legislatorum sicut et superiorum necessario secum ferat potestatem coactivam (can. 2220), etiam poenae, iisdem statutis vel consuetudinibus forte adnexae, in vigore nunc manent et a Codice non sunt abrogatae, nisi expresse aliud caveatur, et dummodo, ad naturam poenae adnexae quod attinet, non sint contra Codicis praescriptum, puta contra statutum can. 2247, 1." (1)

"To estimate properly the extent of the foregoing abrogation, we must bear in mind that the code does not refer to every possible discipline, but to that discipline which is common to all in the Church. In other words the Code in this instance refers to the body of laws established and promulgated by the Apostolic See for the government of the universal Church. Hence the declaration made by Pope Pius IX under the old law, when the "Censurae latae sententiae" were collected in the Constitution "Apostolicae Sedis", October 12, 1869, is serviceable here: namely, that all penal laws, including those also which were established by the supreme authority of the Church, "whether for the internal government of any religious order or institute, as also for any community, congregation, association, holy places of whatever kind; all these remain intact, and continue in force." (2)

"Etenim novus legislator intendebat ordinare ex integro totam legislationis canonicae materiam; si quam ergo legem ipse neglexit, eam tacite abrogasse censendum est. (cfr. c.22). Haec abrogatio extendi nequit ad leges particulares et speciales, quoniam mens Legislatoris non fuit ordinare nisi legislationem universalem; (3)

De esta manera que parece que quedan bien explicados los conceptos que más tarde nos servirán para interpretar y examinar el Concilio Plenario de la América Latina. Mas antes de cerrar esta parte bueno será resumir a manera de principios, los criterios que vamos a emplear al formular nuestros juicios sobre los distintos decretos del Concilio.

I.—Todo decreto contrario a alguno de los cánones del Código, queda automáticamente derogado, a menos que sea expresamente corroborado por el mismo Código.

II.—Los decretos (del Concilio) de derecho particular que sólo adoptan expresamente leyes generales anteriores al Código, se rigen por el Canon 22.

(1) Michiels; o. c.; p. 98.

(2) Cicognani; o. c.; p. 506.

(3) *Institutiones J. C.*; Maroto; T. I; p. 160.

III.—Si un decreto está fundado en un derecho adquirido, o en un privilegio, o indulto concedido por la Santa Sede, queda en pie aunque sea contrario al Código, a menos que sea por este expresamente revocado.

IV.—Los decretos que no se opongan al Código, es decir, que sean “juxta Codicem” ⁽¹⁾, o “praeter Codicem”, continúan en vigor.

V.—Igualmente los decretos penales de derecho particular no contrarios al Código, quedan en pie.

VI.—En caso de duda podemos aplicar al párrafo 4º del canon 6, por analogía.

(1) Si un decreto del Concilio es idéntico a una ley del Código, no sólo permanece en vigor, sino que pasa a tomar su fuerza obligatoria del mismo Código. Por tanto, el obispo no podrá dispensar de esa ley, valido del canon 391, 2, sino del canon 81.

TERCERA PARTE
EXAMEN DE LOS DECRETOS

SUMARIO

	Pág.
Título I. De la Fe y de la Iglesia Católica	41
Título II. De los impedimentos y peligros de la Fe	43
Título III. De las personas eclesiásticas	51
Título IV. Del culto divino	83
Título V. De los Sacramentos	99
Título VI. De los Sacramentales	114
Título VII. De la formación del clero	114
Título VIII. De la vida y honestidad de los clérigos	118
Título IX. De la educación católica de la juventud	124
Título X. De la Doctrina Cristiana	127
Título XI. Del celo por el bien de las almas y de la caridad cristiana.	132
Título XII. Del modo de conferir los beneficios eclesiásticos	138
Título XIII. Del derecho que tiene la Iglesia de adquirir y poseer bie- nes temporales	141
Título XIV. De las cosas sagradas	148
Título XV. De los juicios eclesiásticos	152
Título XVI. De la promulgación y ejecución de los decretos del Concilio	154

III EXAMEN DE LOS DECRETOS

Según ya hemos advertido, en nuestra disertación vamos a seguir el mismo orden del Concilio.

Así, sin más preámbulos y confiando en la ayuda de Dios vamos a comenzar.

La portada del Concilio es un piadoso decreto que ordena la consagración del mismo al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen María Inmaculada.

Viene en seguida la serie de decretos disciplinares que es la que más nos interesa.

El conjunto de novecientos decretos de que consta el Concilio, está agrupado en dieciséis títulos; cada uno de los títulos se subdivide en capítulos, los que a su vez están subdivididos en decretos. Los decretos están numerados de corrido desde el primero hasta el último sin distinción de capítulos o títulos.

TÍTULO I

DE LA FE Y DE LA IGLESIA CATOLICA

CAPÍTULO I

DE LA PROFESION DE FE

Al iniciar el Concilio, los Padres hacen una solemne profesión de Fe; exprésanla los tres primeros decretos. El cuarto es una admonición pastoral sobre la obligación que todo fiel cristiano tiene de profesar públicamente su Fe.

El decreto número 5 declara, para ciertos casos especiales, quiénes están obligados a hacer profesión de Fe y cuándo.

Dec. 5. Apostolicis praescriptionibus inhaerentes, adstrictos declaramus ad canonicam professionem Fidei corde et ore emittendam, juxta formulam Pii IV, in Const. *Iniunctum nobis*, et Pii IX in decreto S. C. Concilii, diei 20 Ianuarii 1877: a) Omnes et singulos qui ex iure vel consuetudine Concilio Provinciali vel Diocesanae Synodo intersint; — b) Vicarios Generales et Provisores, priusquam iniunctum sibi officium exercent; — c) Vicarios foráneos; — d)

Omnes, qui in Cathedralibus Ecclesiis dignitatem, canonicatum aut beneficium residentiale obtinuerint; idque per seipsos, intra duos menses a die adeptae possessionis; — e) Quicumque curam habent animarum; idque item per seipsos, intra duos menses a die adeptae possessionis; — f) Examinatores Synodales; — g) Seminarii Moderatores; — h) Quicumque, sive clerici sive laici, in Seminariis maioribus et minoribus, Institutis, Collegiis aut scholis per legitimam obedientiam ecclesiasticae iurisdictioni subiectis, etiamsi in illis rudimenta tantum pueri vel puellae doceantur, sacras vel humanas litteras docendi munus susceperint; pro ludimagistris formula brevi professionis fidei adhibita et vernaculo idiomate expressa; — i) Omnes qui vel ex apostasia vel ab haeresi ad Ecclesiam veniunt, adhibita tamen speciali abiurationis formula.

El canon correspondiente a este decreto es el canon 1406.

La fórmula prescrita por el Concilio es la de Pío IV y Pío IX misma que encontramos en el Código; por tanto, en esto, el Concilio y el Código están enteramente de acuerdo.

Tocante a lo demás el Concilio no se opone en nada al Código. Uno al otro se completan. Mientras el Concilio no dice delante de quién debe hacerse la profesión de Fe, esto está perfectamente bien determinado en el Código. En cuanto a la enumeración expresa de las personas obligadas a esta profesión de Fe, encontramos algunas diferencias entre el Código y el Concilio.

Nuestra opinión es como sigue:

Todas las personas señaladas por el Código y por el Concilio, *continúan con tal obligación* en virtud del Código; si sólo por el Código, *igualmente*. Más aún, como el Código de ninguna manera hace exclusión alguna o para mejor expresarlo técnicamente, la enumeración del can. 1406 no es taxativa, los que están señalados sólo por el Concilio para hacer la profesión de Fé, como son: el Provisor, los Vicarios Foráneos, los maestros de todas las escuelas, los convertidos de la apostasia o herejía, etc., *continúan aún con tal obligación*. Podemos decir que en esta parte el decreto es "*praeter Codicem*". Lo mismo se diga sobre el límite del tiempo dentro del cual se debe hacer la profesión de Fe.

En resumen, este decreto queda en pie.

Sigue a continuación una serie de decretos de carácter moral o pastoral que no nos interesan: Así llegamos al

CAPÍTULO VIII
DEL ROMANO PONTIFICE

Igitur sub excommunicationis poena prohibentur omnes, cuiuscumque gradus seu conditionis fuerint, ab ordinationibus seu mandatis Romanorum Pontificum ad universale futurum Concilium appellare; item directe vel indirecte impedire exercitium iurisdictionis ecclesiasticae sive interni sive externi fori. Item, cum Concilio Vaticano damnamus ac reprobamus illorum sententias, qui supremi Capitis cum pastoribus et gregibus communicationem licite impediri posse dicunt, aut eandem reddunt saeculari potestati obnoxiam, ita ut contendant, quae ab Apostolica Sede vel eius auctoritate ad regimen Ecclesiae constituuntur, vim ac valorem non habere, nisi potestatis saecularis placito confirmentur.

Can. 2332, 2334, 2º

Se trata aquí de excomuniones contra dos delitos. El decreto en sí mismo es muy imperfecto, no se sabe si la excomunión es "latae o ferendae sententiae", o si está reservada o no, y cómo, y a quién.

Dichas excomuniones están tomadas casi al pie de la letra de la Constitución Apostólica, "Apostolicae Sedis" de Pío IX. (¹) De allí podemos deducir que se trata de excomuniones "latae sententiae", "speciali modo" reservadas a la Santa Sede.

En todo caso la materia de este decreto está considerada en la legislación actual de la Iglesia y en la práctica hay que atenerse al Código. *El decreto queda abrogado.*

Tales son los únicos decretos canónicos que encontramos en el primer título.

TÍTULO II
DE LOS IMPEDIMENTOS Y PELIGROS DE LA FE

CAPÍTULO I
DE LOS PRINCIPALES ERRORES DE NUESTRO SIGLO

Da principio el capítulo por una admonición pastoral a los fieles poniéndolos en guardia contra los modernos errores sociales y religiosos. (Dec. 97-98)

(¹) Números 4 y 6.

Viene enseguida una serie de condenaciones de los mismos errores, tomadas sobre todo del Concilio Vaticano y de otros documentos Pontificios. (Dec. 99-111)

CAPÍTULO II

DE LOS LIBROS Y PERIODICOS MALOS

Habiendo tratado el primer capítulo de los principales errores que hay que precaver, el presente viene lógicamente a hablar de uno de los medios, desgraciadamente, más eficaces para propagar tales errores, libros, revistas, periódicos, etc.

Dec. 112. Pravorum librorum et ephemeridum lectionem et retentionem iure naturali prohibitam declaramus, propter perversionis periculum quod talia scripta legentibus imminet. Eos vero libros quos Ecclesia proscripsit nec legere nec retinere fas est, etiamsi quis putet nullum sibi ex eorum lectione imminere periculum.

El decreto contiene en primer lugar una declaración de orden moral. En segundo lugar indica cuál es el efecto de la prohibición de un libro resultante de un acto positivo de la Autoridad Eclesiástica.

El párrafo primero del canon 1398, que corresponde a este decreto le supera en claridad y perfección. *El decreto es "secundum jus"*.

Dec. 115. Sciant itaque fideles, excommunicationi latae sententiae, speciali modo Romano Pontifici reservatae, subiacere omnes et singulos scienter legentes, sine auctoritate Sedis Apostolicae, libros apostatarum et haereticorum, haeresim propugnantes, nec non libros cuiusvis auctoris per Apostolicas Litteras nominatim prohibitos, eosdemque libros retinentes, imprimentes et quomodolibet defendentes: quae censura eos quoque afficit, qui scienter legunt publicationes periodicas, in fasciculos ligatas, habentes auctorem haereticum et haeresim propugnantes.

Can. 1399, 2º, 2318 1

El decreto establece penas de excomunión "latae sententiae" "speciali modo" reservadas a la Santa Sede contra varios delitos referentes a los libros malos. Son penas contenidas también en la

Cons. "Apostolicae Sedis". Actualmente estas penas están enumeradas en el canon arriba aducido.

Añade, tan sólo, el Concilio, una respuesta del Santo Oficio del 13 de enero de 1892, según la cual también las publicaciones periódicas encuadradas se consideran comprendidas entre las obras cuya lectura está prohibida bajo excomunión.

Muchos autores modernos opinan que esta aclaración del Santo Oficio *queda aún en pie*. ⁽¹⁾

Poco es el valor práctico de este decreto ya que no es sino una ley particular "secundum jus".

Dígase lo mismo del decreto 116.

Dec. 117. In authenticis editionibus Missalis, Breviarii, Ritualis, Caereimonialis Episcoporum, Pontificalis romani, aliorumque librorum liturgicorum a Sancta Sede Apostolica approbatorum, nemo quidquam immutare praesumat: si secus factum fuerit, hae novae editiones prohibentur.

Can. 1390

El decreto habla de los libros litúrgicos. Solamente manda no mudarlos en lo más mínimo, en lo que va de acuerdo con el Código. Pero el Código requiere actualmente algo más que eso, es decir, el testimonio del Ordinario del lugar donde se editan los dichos libros. ⁽²⁾ Basta en este punto con acatar lo mandado en el canon.

Dec. 118 Libros aut libellos precum, devotionis, vel doctrinae institutionisque religiosae, moralis, asceticae, mysticae, aliosque huiusmodi, quamvis ad fovendam populi christiani pietatem conducere videantur, nemo praeter legitimae auctoritatis licentiam publicet secus prohibiti habeantur.

Can. 1385 1, 2º, 1399, 5º

Tanto el decreto como el canon están de acuerdo en todo lo que se refiere a la enumeración de las obras que necesitan licencia

(1) *Introductio in Codicem*; Beste; p. 680; ad can. 1834. *Institutiones Juris Canonici*; Regatillo; Vol. II; p. 111. *Epitome Juris Canonici*; Vermeersch; T. II; p. 503. *Institutiones Juris Canonici*; Beruti; Vol. IV; p. 419. *Jus Canonicum*; Werns-Vidal; T. IV; Vol. II; p. 135.

(2) Tanto el Concilio como el Código, prohíben los libros publicados contra sus normas.

para ser editadas. Mas no sucede lo mismo en cuanto a la prohibición de las editadas sin la debida licencia. El Código sólo prohíbe algunas en especial, en tanto que el Concilio las prohíbe todas.

En la práctica, si se trata de un libro prohibido por ambos, la prohibición es de derecho universal; si sólo por el Concilio, puesto que el Código, una vez más no señala "taxative" las obras prohibidas, *cabe una ley particular* "praeter jus" y este es el caso de nuestro decreto. ⁽¹⁾

Alguno dirá que en este punto el Código trata de la misma materia por una ley anterior, y que por lo tanto esta última queda abolida. Por toda respuesta, sólo aconsejo que se le de una cuidadosa leída al canon 22.

Los siguientes decretos hasta el número 128 exclusive, aunque en su mayoría son disciplinares, son enteramente de acuerdo con el Código.

Dec. 128. Igitur regulae et leges circa editionem, correctionem et prohibitionem pravorum librorum omnino servantur; et omnes sacerdotes, parochi praesertim et confessarii, prae oculis habere curent decreta Sanctae Sedis, saltem recentiora, quibus prohibentur libri. Ad Ordinarios autem spectabit iudicare, an opportunum sit in Directorio vel Kalendario dioecetano cuiuslibet anni elenchum librorum per annum prohibitorum accurate describere.

Este decreto es estrictamente disciplinar.

Aunque el Código no dice nada a este respecto, los mandatos que aquí encontramos, son muy de acuerdo con la mente del mismo. Son por tanto *válidos* y se pueden poner en la categoría de ley particular "praeter jus".

CAPÍTULO IV

DEL TRATO CON LOS HETERODOXOS

Dec. 145. Quamvis certum sit disputationes publicas catholicorum cum haereticis aliquando esse licitas, cum scilicet spes habeatur maioris boni, et concurrant alias conditiones quae a theologis recensentur; tamen sciendum est Sanctam Sedem Apostolicam et Romanos Pontifices, ad omnem imprudentiam et temeritatem in re tanti momenti

(1) Veermersch; *ibid*; Vol. II; p. 504, hacia el fin.

impediendam, illas frequenter prohibuisse; plerumque enim, ob loquacitatem vel audaciam aut circumstantias populi acclamantis, veritas, falsitate praevalente, opprimitur. Igitur nullus e clero praesumat huiusmodi publicas disputationes instituere, inconsulto Episcopo, qui iuxta normas a Sancta Sede praescriptas procedet.

Can. 1325 3

La prohibición del decreto sólo se extiende a los clérigos mientras el Código es absolutamente general y requiere salvo el caso de urgencia, el permiso de la Santa Sede. *Queda abolido el decreto.*

Dec. 146. Sciant fideles nostri nullo pacto ipsis licere una cum haereticis actus religiosos, quibus fidei participatio seu communio in sacris habetur, elicere; atque omnino vetari concionibus, quae in eorum coetibus haberi solent, interesse, aut eorum cultui quasi simul cum illis agendo assistere. Qui hoc faciunt, haereticis credentes, sicut et eorum receptores, fautores, et generatim quilibet eorum defensores, excommunicationi latae sententiae subiiciuntur, Romano Pontifici specialiter reservatae.

Can. 1258; 2316

Todas las prohibiciones contenidas en este decreto quedan aún en pie después del Código y son por tanto "secundum jus". No así en cuanto a la pena de excomunión que no existe en el Código y que por tanto *cesa del todo*. Alguien objetaría que se trata de una pena de derecho particular "praeter Codicem". A lo cual respondo: Al establecer esta excomunión el Concilio, no hace sino poner en su cuerpo de decretos, una pena de derecho común decretada por la Const. "Apostolicae Sedis". Ahora bien, todas las penas de derecho común que no están contenidas en el Código quedan abolidas. Luego esta pena queda también abolida.

Dec. 147. Excepto casu urgentis necessitatis, impediat parochus, ne obstetrices acatholicae catholicis feminis parientibus inserviant. Sedulo invigilet, ne privati praeceptores, absque Episcopi permissione, catholicos simul cum acatholicis pueris ad eandem scholam, multoque minus ad eundem convictum admittant. Curam maxime gerant patresfamilias, ne suos patiantur famulari apud talem herum, qui fidem vel mores adoritur, aut religionis cultum, vel etiam praeceptorum Ecclesiae observantiam impedit. Si quando habeatur legitima causa praestandi famulatum heris haereticis vel a religione alienis, tunc expresse cautum sit oportet iuri plenaeque libertati religionem catholicam exercendi et omnia peragendi quae ab Ecclesia praecipiantur;

secus omnino dimittatur servitium, quod sine animae periculo praestari non potest.

Podemos asegurar sin temor que este decreto es disciplinar aunque no encontremos nada al respecto en el Código. Dado por otra parte que el decreto en nada se opone al mismo, *se debe aceptar* como ley particular “*praeter jus*”.

CAPÍTULO VI

DE LAS SUPERSTICIONES

Dec. 161. Sed quoniam experientia constat, in praxi, vix aut ne vix quidem, in hisce rebus abesse illicitam illam et haereticalem deceptionem, quam Sancta Sedes citato decreto damnavit, curent totis viribus animarum rectores, fideles sibi commissos ab omnibus huiusmodi fidei periculis avertere. Speciatim impediant quamlibet cum *somnambulismo* cooperationem, nec ullo pacto tolerant, ut etiam curiositatis causa spectaculis somnambulistarum et similium impietatum adsistant.

Norma prudentísima que en nada va contra el Código y por tanto queda *en vigor* como ley particular “*praeter jus*”.

Dec. 164. Cum autem spiritismi sectatores, qui per innumeras prope fictiones et mendaces exhibitiones incautos decipiunt, passim diabolicas admittant et promoveant operationes, haeresesque plurimas, praesertim contra aeternitatem poenarum inferni, sacerdotium catholicum et jura Ecclesiae, spargere non timeant, non possunt ipsi, neque in interno foro neque in externo, tractari veluti ordinarii peccatores tantum, sed haberi debent ac iudicari veluti haeretici vel haeticorum fautores ac defensores, nec poterunt ad sacramenta admitti, nisi reparato scandalo et facto abiuratione *spiritismi* emissaque fidei professione, iuxta normas a theologis praescriptas.

Dec. 165. Hortamur parochos, ut indefesso zelo laborent, in mundando agro ipsis concredito a variis aliis superstitionibus, quae velut prava germina ex ignorantia erumpentes, ac inter rudiores praesertim gliscentes, fidem saepe moresque corrumpunt. Nec parochi omittant superstitiones a se detectas Episcopo denuntiare, ut ipse provideat ac iudicet.

Estos dos decretos son sin duda disciplinares. No están contenidos en el Código pero en nada se oponen a él. En consecuencia son "praeter legem" y *siguen vigiendo*.

CAPÍTULO VII

DE LA SECTA MASONICA Y OTRAS SOCIEDADES ILICITAS

Dec. 169. Sciant vero omnes fideles excommunicationi latae sententiae, Romano Pontifici reservatae, subiacere 'nomen dantes sectae *Massonicae* aut *Carbonariae* aut aliis eusdem generis sectis, quae contra Ecclesiam vel legitimas potestates seu palam seu clandestine machinantur, nec non iisdem sectis favorem qualemcumque praestantes, earumve occultos coryphaeos ac duces non denuntiandi donec non denuntiaverint". Haec porro denuntiandi obligatio urget, etiamsi coryphaei sint publice noti ut *massones*, sed non sint publice noti ut coryphaei vel duces huius sectae; neque ab onere denuntiationis excusat ratio, quod in regione *massones* et ideo ipsorum coryphaei a gubernio civili tolerantur, et ab ecclesiastica potestate puniri non possunt, nec ullo modo cohiberi.

Can. 2335

La primera parte del decreto tomada de la Constitución tantas veces citada de Pío IX, está casi al pie de la letra conforme al Código.

La segunda parte es una respuesta del Santo Oficio con ocasión de la excomuni6n anterior; dado que el nuevo derecho en este punto es igual al antiguo, la respuesta del Santo Oficio queda aún en pie.

Por tanto todo el decreto es ley particular "secundum jus".

Dec. 170. In quacumque orbis regione, hominibus liberorum massonum societati aggregatis, licet emissi iuramenti eos poeniteat, sacramentalem absolutionem neque licite neque valide confessarius impertiri potest, prius quam ipsi absolute et positive praedictam damnatam societatem in perpetuum reliquerint.

Este decreto contiene también una determinaci6n del Santo Oficio que nos parece *debe seguir siendo acatada*, por lo menos como ley particular "praeter jus". ⁽¹⁾

(1) Veermersch; *ibid*; Vol. III; p. 327.

Dec. 172. Graviter peccant et plerumque excommunicationis poenam, Romano Pontifici reservatam, incurrunt fideles, qui choreis aliisque solatiis intersunt, quae a membris societatis massonicae, uti talibus, haberi solent. Et pro certo habeant censuram semper incurrere, quoties praesentia ac participatio huiusmodi conventibus reapse affert eidem sectae aut sectatoribus emolumentum aliquod.

La doctrina de este decreto pertenece más bien a la Teología Moral. Lo incorporamos aquí para constatar que la pena que en él se menciona no existe en la actualidad, por las razones aducidas en el decreto 146.

Dec. 173. Omnino interdiciamus, ne massones notorii officium patrini in administratione Baptismi vel Confirmationis suscipiant. Illi enim, quatenus adhaereant sectae ab Ecclesia damnatae, minime idonei sunt procurandae, si opus fuerit, educationi christianae spiritualium filiorum. Tantum permissum est, specialibus gravibusque suadentibus circumstantiis, eos uti meros testes admittere.

Este decreto, aunque no se encuentra expresamente en el Código, está enteramente concorde con él.

En efecto, los que dan su nombre a una secta masónica, cuánto más los masones notorios, están excomulgados ⁽¹⁾; ahora bien un excomulgado queda privado "ab actibus legitimis ecclesiasticis" ⁽²⁾; ahora bien, de nuevo, el canon 765 2º requiere para la validez de los padrinos que no estén excluidos *ab actibus legitimis post sententiam declaratoriam vel condemnatoriam*. ⁽³⁾

Luego un masón notorio no puede ser padrino válidamente. Luego el Concilio y el Código están aquí enteramente de acuerdo.

Dec. 174. Nullo pacto permitti potest, ut massones, in forma officiali, id est a secta deputati, S. Sacrificio Missae aliisque officiis

(1) Can. 2335. Nomen dantes sectae massonicae aliisve eiusdem generis associationibus quae contra Ecclesiam vel legítimas civiles potestates machinentur, contrahunt ipso facto excommunicationem Sedi Apostolicae simpliciter reservatam.

(2) Can. 2263. Removetur excommunicatus ab actibus legitimis ecclesiasticis intra fines suis in locis iure definitos; nequit in causis ecclesiasticis agere, nisi ad normam can. 1654; prohibetur ecclesiasticis officiis seu muneribus fungi, concessisque antea ab Ecclesia privilegiis frui.
Can. 765 2º.

(3) C. 765, 2º. Ad nullam pertineat haereticam aut schismaticam, nec sententia condemnatoria vel declaratoria sit excommunicatus aut infamis infamia iuris aut exclusus ab actibus legitimis, nec sit clericus depositus vel degradatus.

ecclesiasticis interveniant. Interdicendum quoque est ne clerus iussioni seu desiderio massonum pareat, pro celebrandis Missis seu officiis ecclesiasticis, uti a massonibus indictis seu postulatis, seu uti talibus in invitationibus ac in publicis ephemeridibus enuntiatis. Et omnes fideles speciatim abhorreant ab illis sectae massonicae et massonum fraudibus, quibus, sub specie religiositatis, imo sub sacrilega, impia et blasphema praetensione cultus eiusdem sectae erga S. Ioannem Baptistam, pestiferam suam pravitatem cohonestare non timent, ut incautos animos decipiant, ne coram populo catholico videantur tales, quales reapse existunt.

Las normas de este decreto están tomadas de una instrucción del Santo Oficio, y en mi opinión son “ad mentem Codicis”.

TÍTULO III

DE LAS PERSONAS ECLESIASTICAS

CAPÍTULO I

DE LOS OBISPOS

Dec. 192. In admissione ad sacros ordines, prae oculis habeant hoc gravissimum monitum Pii IX, in Encyclica *Qui pluribus*, 9 Novembris 1846: “Vobis summopere cavendum, ne cuiquam, iuxta Apostoli praeceptum, cito manus imponatis; sed eos tantum sacris initietis ordinibus ac sanctis tractandis admoveatis mysteriis, qui accurate exquisiteque explorati ac virtutum omnium ornatu et sapientiae laude spectati vestris dioecesibus usui et ornamento esse possint... Intelligitis nimirum, parochis officii sui ignaris vel negligentibus, continuo et populorum mores prolabi, et christianam laxari disciplinam, et religionis cultum exsolvi atque convelli, ac vitia omnia et corruptelas in Ecclesiam facile invehiri”. Igitur, de educatione clericorum solliciti, ante omnia, ecclesiastica seminaria, ut oculi pupillam, custodiant. Ad quod meminerint hortationis eiusdem Pii IX, dicentis: “Pergite igitur, omnem impendere industriam atque operam, quo sacrae militiae tirones a teneris annis, quoad eius fieri poterit, in ecclesiastica seminaria recipiantur, atque inibi, tamquam novellae plantationes succrescentes in circuitu tabernaculi Domini, ad vitae innocentiam, religionem, modestiam et ecclesiasticum spiritum conformentur, simulque litteras et minores maioresque disciplinas, praesertim sacras, addiscant a selectissimis magistris, qui scilicet doctrinam sectentur ab omni cuiusque erroris periculo alienam”.

Can. 969 1; 972 1

Tenemos aquí una serie de normas sapientísimas para los Obispos. Mas aunque en el Código no encontramos cánones que correspondan a la letra, sin embargo son normas particulares "secundum jus", como se puede ver fácilmente al comparar el decreto con los cánones aducidos.

Dec. 200. "Episcopi propriam diocesim per se ipsos aut, si legitime impediti fuerint, per suum vicarium aut visitatorem", seu per aliquos ecclesiasticos viros, scientia, pietate, rerum gerendarum dexteritate ac maturitate commendabiles visitare non praetermittant. Attenta autem dioecesium nostrarum extensione, et data aliunde summa utilitate visitationis personalis, seu ab ipso Episcopo faciendae, curandum est pro viribus, ut opportuno tempore Episcopus accedat etiam ad loca quae per alium a se delegatum visitata fuere: ad quod facilius assequendum, opportunum erit dioecesim visitandam in regiones dividere, ut unaquaeque regio successive visitetur atque ita fiet, ut certo annorum numero tota diocesis per Episcopum visitata maneat.

Dec. 201. "Visitationum autem omnium istarum praecipuus sit scopus, sanam orthodoxamque doctrinam, expulsis haeresibus, inducere; bonos mores tueri, pravos corrigere; populum cohortationibus et admonitionibus ad religionem, pacem innocentiamque accendere; caetera, prout, locus, tempus, et occasio feret, ex visitantium prudentia, ad fidelium fructum constituere. Quae ut facilius feliciusque succedant, monentur praedicti omnes et singuli, ad quos visitatio spectat, ut paterna caritate christianoque zelo omnes amplectantur; ideoque modesto contenti equitatu famulatuque, studeant, quam celerrime, debita tamen cum diligentia, visitationem ipsam absolvere".

Dec. 202. Visitationis decreta accurate servantur tum in tabulario singularum ecclesiarum et piorum locorum visitorum, tum in Curia diocesana. Et, infra annum a die visitationis, parochi et rectores ad quos spectat, Episcopum certiore faciant de executione et observantia decretorum sacrae visitationis: quod si omiserint, opportune moneantur. Sciant autem parochi aliique visitationi subiecti, Episcopos in sacra visitatione, omni appellatione seu querela postposita, potestatem habere ea ordinandi, moderandi, puniendi et exequendi, quae ex prudentia sua pro subditorum emendatione, diocesis utilitate et abusuum extirpatione, necessaria iudicaverint.

Can. 343.4-5-6

Tomamos estos decretos de por junto porque están muy íntimamente unidos.

El documento fundamental tanto para el Concilio como para el Código es el Concilio Tridentino, por eso no es maravilla encontrar tanta semejanza entre ellos. Sin embargo, como sucede a menudo, el Código es indiscutiblemente más claro, y en el caso a él se debe atender.

Hay, con todo, algunas anotaciones que hacer.

La segunda parte del decreto número 200 contiene una norma aplicable a la América Latina en la cual se permite al Obispo tomar varios años para hacer la visita pastoral de toda su diócesis. El Código no deja pasar desapercibida la situación no solo de muchas diócesis de la América Latina, sino de las de otras partes del mundo, donde las enormes distancias o las deficientes vías de comunicación o ambas cosas hacen casi imposible que el pobre Obispo pueda visitar su diócesis cada año; y en consecuencia les alarga el plazo para la visita pastoral hasta cinco años.

Por razones obvias el Concilio hace hincapié en la necesidad e importancia de que el Obispo visite personalmente hasta el último rincón de su territorio. Creo que esta norma debe aún ser acatada por los Obispos aunque para llevarla a cabo tengan que emplear más de cinco años. La obligación que el Código impone de hacer la visita de toda la diócesis durante ese tiempo, no es estrictamente personal y por tanto puede el Obispo en caso de necesidad, delegar a otra persona (eclesiástica) para hacer la visita en parte o del todo de tal manera que cada cinco años toda la diócesis sea visitada por sí o por sus representantes. En el siguiente quinquenio puede hacer la visita personalmente de lo que no haya visto en el anterior. Así serán bien cumplidos Concilio y Código.

En cuanto al decreto número 202 *queda en vigor*, sea como derecho común o como derecho particular "praeter codicem" con una sola excepción, el Código concede derecho de apelación "in devolutivo" contra las disposiciones del Obispo durante la visita pastoral.

Dec. 203. Inter praecipua officia, quae Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis, iuxta SS. Patrum et canonum statuta incumbunt, illud profecto est accensendum, quo ipsi sacra Apostolorum Limina visitare tenentur, eaque occasione Romano Pontifici obsequium et obedientiam praestare, et rationem reddere de pastoralis muneris implemento deque omnibus, quae ad Ecclesiarum suarum statum, et cleri populi que mores ac disciplinam, animarumque ipsis

creditarum salutem pertinent. Quapropter, iuxta Constitutionem Sixti V "Romanus Pontifex", diei 20 Decembris 1585, omnes Episcopi, qui dioecesi canonice erectae praesunt, et, ratione officii, omnes Vicarii Apostolici regionumstrarum saltem decimo quoque anno, per se, vel, quatenus legitimo impedimento detenti, per procuratorem, sacra Apostolorum Limina visitare non omittant. Decennium autem, etiamsi agatur de sedibus recenter erectis, ita computandum est, ut, initio sumpto a die qua Constitutio Sixti V edita fuit, nimirum a die 20 Decembris 1585, perpetuo et sine alia interruptione, pro omnibus successoribus Episcopis decurrat. Et cum Benedicto XIII Episcopos monemus "ne ita passim personali ab hac visitatione se dispensent, monita hic multa et sane proficua, eorumdem Sanctorum Ecclesiae Principum patrocinio, e Summi Pontificis viva vocis oraculo percepturi, quae scriptis aliquando nequeunt consignari". Ut monet S. Congregatio de Propaganda Fide in Instructione diei I Iunii an. 1877, a Pio IX probata: "Facile quisque intelliget ordinarias causas, quae personalem visitationem impedian, nostra hac aetate nonnisi raro locum habere; ea enim invexit humanum ingenium adiumenta ad varias locorum distantias percurrendas, ut incredibili ferme celeritate et facilitate longissima quaeque itinera terra marique perfici valeant". Circa modum conficiendi relationes de statu ecclesiarum, occasione Visitationis ad Limina, prae oculis habeatur et accurate servetur Instructio S. Congregationis Concilii, iussu Benedicti XIII edita, et si de regionibus Missionum vel Sacrae Congregationi de Propaganda Fide subiectis agatur, serventur Litterae Encyclicae et Instructio diei I Iunii 1877.

Can. 340-1-2

Largo decreto que abarca todo lo referente a la obligación del Obispo de visitar Roma, sin que añada ni quite nada a lo mandado por el derecho anterior al Concilio. ⁽¹⁾ Por eso, naturalmente, todas las reformas subsecuentes antes y después del Código, afectaron y afectan las disposiciones del Concilio. De allí que aunque fundamentalmente queden las mismas obligaciones en pie, *hay que atenerse en adelante a las normas del derecho universal* sobre todo a lo que se refiere a las fórmulas que deben em-

(1) Const. "Romanus Pontifex" de Sixto V; *Encyclica* S. Cong. P.F. del 1º de junio de 1877; *Respuestas*; a) S.C.C. 10 de noviembre de 1673; b) S.C. de la Propagación de la Fe, años 1802, 1865; Benedicto XIII in *Concilio Romano*, anno 1765, Tit. 13, cap. 1.

plearse en la relación del estado de las diócesis al Sumo Pontífice. ⁽¹⁾

CAPÍTULO II

DE LOS METROPOLITANOS

Vamos a estudiar el presente capítulo colectivamente.

El decreto 204 es sólo una introducción.

El primero de los decretos disciplinarios, el 205, si bien no está expreso en el Código, *es del todo según el derecho común actualmente vigente.*

Dec. 206. Praecipua autem munera ac iura Metropolitanorum, plenum vigorem habentia, sunt: Synodum provincialem indicere eique praeesse, ac sedulo invigilare, ne quis eiusdem Synodi decreta servare negligat; Suffraganeos a propriis Ecclesiis illegitime absentes Apostolicae Sedi denunntiare; provinciae dioceses, causa in Concilio provinciali probata, et diocesi sua plene visitata, lustrare; ius dicere inter eos, qui, iuxta canonicas sanctiones, a iudicio Suffraganeorum ad ipsum provocant.

La parte más importante de este capítulo es el decreto 206 al que corresponde el canon 274 que actualmente expresa cuáles son las normas del derecho de nuestros días sobre la potestad del metropolitano con suma claridad y precisión.

Hay que notar en primer lugar que el canon al enumerar las facultades del metropolitano en sus diócesis sufragáneas, dice: "potest tantum". En consecuencia queda excluida cualquier otra facultad. Esto por supuesto hablando en términos generales, pues puede suceder que algún Arzobispo Metropolitano tenga algún privilegio especial.

(1) De hecho la relación se hace inmediatamente a la S.C. del Consistorio. Can. 248, 3. Relación general: a) Para los lugares no sujetos a la S.C.P.P., fórmula prescrita por la S.C. Consistorial el cuatro de noviembre de 1918. A.A.S.; T. X.; p. 487. b) Para los territorios sujetos a la S.C.P.F., fórmula prescrita por la misma el 16 de abril de 1922. A.A.S.; T. XIV; p. 287. Hay además algunas relaciones parciales que hacer. Para mejor información puede consultarse algún buen manual de derecho canónico.

Dichas facultades tienen por objeto:

- 1) El Sínodo Provincial. Can. 284, 2º.
- 2) La denuncia de la ausencia ilegítima, de su territorio propio, de un Obispo sufragáneo. Can. 338 4º y 274, 4º.
- 3) La visita de una diócesis sufragánea de acuerdo con el número quinto de canon 274.
- 4) El poder judicial según los números séptimo y octavo del mismo canon 274.

Dec. 208. Quoniam conferre ad optimum ecclesiasticarum provinciarum regimen et ad fidelium aedificationem, sanctam Antistitum concordiam ac necessitudinem compertum est, Scriptura testante: *Frater, qui adiuvatur a fratre, quasi civitas firma* (Prov. XVIII. 19), peroptamus, ut constanter servetur inter Metropolitanos eorumque Suffraganeos sanctae amicitiae et caritatis vinculum, et arctius in dies, per consuetudinem et per mutua praesertim in rebus gravioribus consilia, foveatur. Quapropter Plenarium hoc Concilium singularum Provinciarum Americae Latinae Antistites, his verbis SS. D. N. Leonis XIII, hortatur: "Vigeat in vobis caritas arctissima et animorum concordia, ut idem sapiatis, unanimis idipsum sentientes (Philip. II. 2). Cuius rei gratia summopere commendamus ut inter vos frequenter communicetis consilia, atque episcopales conventus, pro locorum intervallis sacrisque muneris officiis, saepius iteretis". Tempus autem huiusmodi episcopales conventus habendi, triennium non excedat, et in singulis Provinciis de communi Episcoporum consilio stabili modo determinetur.

En el último decreto de este capítulo, hacia el fin, determinan los Padres del Concilio, que por lo menos cada tres años se reúnan los Obispos de cada provincia eclesiástica no en Concilio sino privadamente para tratar de los asuntos de sus diócesis. Esta prescripción está enteramente de acuerdo con el Código como puede verse en el canon 292. Aún el término de tres años *queda en pie* considerada la forma en que está redactado el canon y que sin duda da lugar a cualquiera determinación, al propósito, proveniente de una legislación particular.

CAPÍTULO III

Dec. 209. a) Sede episcopali vacante, dioecesis administratio ad Capitulum Cathedralis ecclesiae devolvitur;

Can. 431 1

b) etiamsi Capitulum redactum fuerit ad unum tantum membrum, dummodo tamen non eligat seipsum.

Can. 102 2

c) Capitulum autem, sede vacante, officialem seu Vicarium, infra octo dies post mortem Episcopi, constituere, vel existentem confirmare omnino tenetur,

Can. 432 1

d) qui saltem in iure canonico sit doctor, vel licentiatus, vel alias quantum fieri poterit idoneus.

Can. 434 2

e) Si negligens fuerit Capitulum, ad Metropolitanum deputatio huiusmodi devolvitur. Et si ecclesia ipsa Metropolitana fuerit aut exempta, Capitulumque, ut praefertur, negligens fuerit, tunc Episcopus antiquior ex suffraganeis in Metropolitana, et propinquior Episcopus in exempta, Vicarium debet constituere.

Can. 432 2

f) Vacante autem Ecclesia suffraganea, quae Capitulo careat, illius administratio spectat ad Metropolitanum, et si Metropolitana Ecclesia pastore caret, ad Capitulum eiusdem Ecclesiae Metropolitanae, non vero ad antiquiorem Suffraganeum, cum onere tamen instituendi Vicarium Capitularem, ut supra.

Can. 432 1 cum 427

g) Salvae nihilominus manere debent speciales praescriptiones apostolicae pro aliqua determinata regione, vel pro regionibus S. Congregationi de Propaganda Fide subiectis, seu quae ad instar locorum Missionum reguntur.

Can. 431 1

h) Unde invalida foret electio Vicarii Capitularis, si quando, vivente Episcopo, Sancta Sedes deputaverit Administratorem Apostolicum vel Vicarium Generalem; nam istorum iurisdictio non cessat post mortem Episcopi.

Todas las partes de este decreto están de acuerdo con las normas del actual derecho común, excepto la letra f), donde hay una pequeña dificultad. De paso aclaramos que la división del

decreto es artificial y hecha por nosotros pues creemos que eso facilita mejor el estudio del mismo.

A primera vista aparece la oposición entre el Código y el Concilio en el punto a que nos vamos refiriendo.

Cuando el mismo problema se presentó en los Estados Unidos a raíz de la promulgación del Código, "Some argued that the Council of Baltimore having been approved by the Holy See fell under the exception made by the Code on canon 431 which states that in the case of vacancy the government of the diocese devolves the Cathedral Chapter or Diocesan Consultors unless the Holy See appointed an Apostolic Administrator, or made other provision". ⁽¹⁾ Mas, como el mismo autor dice, la Comisión para la interpretación del Código preguntada por el Delegado Apostólico en los Estados Unidos sobre la cuestión, resolvió que el Concilio de Baltimore quedaba abrogado en este punto y que en adelante había que observar el canon 487. Sólo esta respuesta a secas, no nos serviría de mucho, pero el hecho de que la misma regla fue extendida a las diócesis de Canadá y Terranova nos mueve a pensar que en general la mente del Código es que las leyes particulares a este respecto, no conformes con el mismo, queden abolidas, a menos que fuesen leyes establecidas por la misma Santa Sede. Y en nuestro caso no lo han sido.

Por tanto "salvo meliori iudicio vel decissione in contrarium" opinamos que el decreto *en esta parte ya no está en vigor*.

Dec. 212. a) Vicarius Capitularis, salvo speciali privilegio, agere non potest ea quae fuerunt Episcopo specialiter delegata. Qua in re, prae oculis habendae sunt Encyclicae litterae Sancti Officii, necnon novissimae declarationes eiusdem S. Congregationis, quas in Appendice inserendas iussimus, circa extensiones et communicationem facultatum Apostolicarum Episcopis seu Ordinariis concessarum, sive commissarum.

Can. 435 1, 2; 362 2; 66 2

b) Item debet se abstinere ab erigendis Confraternitatibus, a concedendis litteris testimonialibus ac consensu requisito a Clemente VIII pro aggregatione Confraternitatum, et ab approbandis statutis;

Can. 686 4

c) nec non a concedendis indulgentiis 40 dierum.

Can. 912

(1) Barret; A Comparative Study of the Councils of Baltimore and the Code of Canon Law; p. 87.

En cuanto a la primera parte no hay nada a la letra en el Código, pero creo que se puede aceptar como *ley particular* "*secundum Codicem*" si se leen con cuidado los cánones que citamos.

La segunda parte está contenida en el canon aducido.

La tercera parte, por fin, es también "*secundum jus*" puesto que el canon 912 dice que sólo el Romano Pontífice puede conceder indulgencias y aquellos a quienes el derecho conceda tal facultad. Y el derecho no se la concede a los Vicarios Capitulares.

Dec. 213. Quod ad dimissorias spectat, Vicarius Capitularis, intra annum sedis vacantis, eas concedere potest ad primam tonsuram, etiam non arctato; ad Ordines vero potest eas concedere tantum arctatis ratione beneficii recepti vel recipiendi, non tamen si agatur de ordinando ad titulum pensionis ecclesiasticae, cum non sit beneficium. Et quoties dimissorias concedere valet, potest et dispensare ab interstitiis.

Can. 958 1,3º; 978 2

El derecho universal al cual se conforma casi totalmente el Concilio, debe ser en la práctica *el único que debe tomarse en consideración*. Se advierte que el Código requiere el consentimiento del Cabildo.

Hay sin embargo un punto dudoso: ¿Queda también en pie la facultad del Vicario Capitular para dispensar los intersticios?

Regatillo responde: "Etiam a Vicario Capitulari et Generali, quamvis dimissorias concedere non possint, nisi Vicarius Capitularis in casibus canone 958 l. N.2,3, determinatis; nam de se habent totam potestatem episcopalem, nisi quid excipiatur. (1)"

Dec. 216. Vicarius Capitularis uti debet sigillo Capituli. Non tenetur ad applicationem Missae pro populo. In Choro, sessionibus, ceterisque ecclesiasticis functionibus digniorem locum dimittere debet primae dignitati Capitulum repraesentanti. In aliis actibus et sessionibus, in quibus Vicarius Capitularis ex auctoritate adest aut agit, honorandus et praeferendus est. Ita in visitatione Ecclesiae incedit inter duos digniores capitulares.

Can. 370, 439, 440

(1) *Jus Sacramentarium*; Vol. II; p. 554. Lo mismo opinan: Gasparri; *De Sacra Ordinatione*; p. 325. *Institutiones Juris Canonici*; *De Sacramentis*; Coronata; T. II; p. 99.

Se nota al punto que el decreto no va de acuerdo con los cánones en varias cosas; por ejemplo: la misa "pro populo", el derecho omnímodo de procedencia del Vicario General... *En esto el decreto queda abolido.*

En cambio en otras cosas ambos están de acuerdo.

Por último, la obligación del Vicario Capitular de usar el sello del Cabildo *queda en vigor* por lo menos como proveniente de una ley particular "praeter jus".

CAPÍTULO IV

DEL VICARIO GENERAL

Este es otro capítulo que trataremos de por junto.

Dec. 219. Quamvis ex iure communi sufficiat ut Vicarius Generalis sit clericus, volumus tamen, ut ad hoc officium non assumatur nisi presbyter; non minor viginti quinque annis; in iure saltem canonico laurea insignitus, vel saltem in scientia iuris satis peritus; e clero saeculari, secluso speciali indulto; non parochus, neque Canonicus Poenitentiarius. Is eligatur, qui zelo ecclesiasticae disciplinae, iudicii maturitate, in expediendis negotiis haud morosus, prudentiae laude, puritate morum, antea vitae integritate, pro amplo dignitatis gradu praefulgeat; utpote qui, non ad iudicia dirimenda tantum, sed ad omnia episcopalis sollicitudinis officia praesto esse debet. Porro designatio Vicarii Generalis iure exclusivo ad Episcopum pertinet, ac proinde, cessante qualibet ex causa Episcopo a regunda dioecesi, et Vicarius absolute ab officio cessat. Data consuetudine in Hispania vigente, et ex Hispania in America Latina, nihil obstat quominus Episcopi habeant alium Vicarium cum titulo Provisoris, pro expediendis negotiis fori contentiosi.

Dec. 223. Vicarius Generalis Episcopo praecipua acta Curiae, civilia et criminalia, quotannis scripto significet, atque ipsum certiore faciat de iis, quae etiam extraiudicialiter gesta sunt, ad tuendam in clero et in populo disciplinam et observantiam eorum, quae in provincialibus et dioecesanis Synodis sunt decreta.

Dec. 224. Quaecumque suo officio adiuncta sunt, fidei atque sollicita cura circumspiciat et praestet Vicarius Generalis. Ius integre ad sacrarum legum tramites dicat, exclusis inutilibus formalitatibus ex iure civili desumptis, praesertim illis quae et expensas multiplicant et

maiores dilationes important. Et quia ex varietate et multiplicitate causarum et rerum ipsi commissarum, facillime errare posset, proprii Episcopi et virorum ecclesiasticorum scientia ac prudentia commendabilium consilium frequenter exquirat, et Sanctae Sedis resolutiones successive editas fideliter perlegere non omittat.

Can. 366-371

Sólo consideramos aquí aquello en que los decretos del Concilio difieren de los cánones.

Nótese que ni uno ni otros imponen al Obispo la obligación de nombrar Vicario General.

El Código requiere la edad de treinta años como mínimo para que se pueda ser Vicario General. Esta norma debe ser acatada y no la del Concilio que queda por el Código abolida por ser a él opuesta. Lo mismo se diga del grado académico o pericia en Teología que el Código exige. Por otra parte, el Código permite que el Vicario General sea religioso si la diócesis está encargada a su Religión.

El Concilio permite al Obispo nombrar otro Vicario General para las cuestiones del foro contencioso, que en nuestras regiones se llama *Provisor*. El oficio de este buen señor es el mismo, en general, que el Código atribuye al Oficial en el canon 1573 1. Adviértase que el canon impone al Obispo la obligación de nombrar Oficial aunque con algunas salvedades.

Todo lo que en estos decretos se dice respecto del carácter judicial del Vicario General, puede ser aplicado solo en casos excepcionales; en el caso ordinario se aplican al Provisor u Oficial.

Al imponer el Concilio en el decreto número 223 la obligación de dar cuenta por escrito al Obispo, va más allá que el derecho común pero como no se opone a él es una ley particular "*praeter codicem*" que por tanto *continúa en vigor*.

CAPÍTULO V

DE LOS CANONIGOS

Dec. 228. Canonicus aut Beneficiatus Ecclesiae Cathedralis subdiaconus saltem sit oportet; et ubi viget consuetudo, ut omnes Canonici sint sacerdotes, haec retineri debet.

Dec. 231. Singulis saltem mensibus, Capitulum convocetur, pro suae Ecclesiae et Capituli negotiis pertractandis: habendi consessus dies et hora, quae nullum officiis celebrandis afferat detrimentum, indicetur tabella in sacristia proposita, dominica praecedenti, nisi tamen alias etiam, pro re nata, convenire in Capitulum Canonicos necessitas suaserit et casibus emergentibus provide consulere. Illi autem, quorum res agitur, a Capitulo recedant, nec nisi re peracta revocentur; suffragia vero secreta ferantur; quae nisi ultra dimidium in rem propositam convenerint, nihil actum ea de re in Capitulo censeatur. Et quoties de consensu aut de consilio, ad formam sacrorum Canonum, ab Episcopo rogantur, sententiam suam, ea qua par est modestia, fide ac sinceritate aperiant; sintque in omnibus pacis, caritatis ac mutuae, reverentiae cultores.

Dec. 232. Residentiae lege Canonici adstricti sunt: quae lex eos adigit ad assistentiam choralem; ad persolvendum divinum officium in choro; atque ad assistentiam missae conventuali, quae cantari quotidie debet et pro benefactoribus applicari, diebus unicuique assignatis. Qui enim iis defuerit, legem residentiae ex integro non observat. Nemini liceat ultra tres menses quolibet anno ab Ecclesia abesse; non tamen tempore Adventus et Quadragesimae, quo omnes choro interesse debent, et "salvis nihilominus earum Ecclesiarum Constitutionibus, quae longius servitii tempus requirunt: alioquin primo anno privetur unusquisque dimidia parte fructuum, quos ratione etiam praebendae ac residentiae fecit suos: quod si iterum eadem fuerit usus negligentia, privetur omnibus fructibus, quis eodem anno lucratus fuerit: crescente vero contumacia, contra eos, iuxta sacrorum Canonum constitutiones, procedatur".

Dec. 234. Tempore divinorum officiorum, Canonici nec Missam celebrent, nec, excepto Poenitentiario, sacramentales excipiant confessiones: si secus fecerint, non lucentur distributiones. Quod si pecuniaria adiuncta aliter exigant, res Apostolicae Sedi proponenda est.

Dec. 236. Tam in Cathedrali ecclesia quam in Collegiatis, quotannis celebrandum est solemne anniversarium ultimi Episcopi defuncti, ac per singulos annos alterum agendum est in perpetuum infra octavam omnium fidelium defunctorum pro omnibus propriae diocesis Episcopis defunctis.

Dec. 238. Metropolitanum aut Episcopum antiquiorem certiorum facere debet Capitulum de morte proprii Episcopi, ac postea Vicarii Capitularis electionem eidem denuntiare. Imo volumus, ut utrumque, ex officio capitulari, tum Delegato Apostolico regionis, tum singulis provinciae Episcopis notificetur.

Dec. 239. In unaquaque Cathedrali ecclesia uniformis vestis choralis est adhibenda: nullique Capitulo fas est specialibus uti insigniis, nisi obtento indulto apostolico; quo habito, nulla fieri potest immutatio, inconsulta Sancta Sede. Nec licet Canonicis extra propriam ecclesiam vel nisi collegialiter conveniant, vestibus canonicilibus uti.

Dec. 240. Omnia et singula Capitula Cathedralia et Collegiata, intra sex menses a promulgatione huius Plenarii Concilii, proprias constitutiones conficiant, canonicis praescriptionibus et laudabilibus propriae ecclesiae consuetudinibus plane conformes, quae ab Episcopo intra alios sex menses examinentur, emendentur et adprobentur, servata mente Concilii Romani tit. 2. cap. 4 et 5.

Can. 391-422

Hacemos las mismas advertencias preliminares que en el capítulo anterior.

En el decreto número 228, el Concilio dice que el candidato a una canongía o beneficio en la Iglesia Catedral debe ser por lo menos sub-diacono. Esta parte, según nuestra opinión *queda abolida* por el canon 404 l.

La obligación impuesta al cabildo por el decreto 231 de reunirse cada mes, *queda en pie como ley* "secundum jus". Cotéjese el decreto con el canon 411 l.

Por cuanto a las penas eclesiásticas del decreto 232 contra los capitulares que no guardan la ley de la residencia, diremos que siendo de derecho universal anterior al Código, *quedan abolidas* y en su lugar hay que sujetarse a los cánones 2168-2175 y 2381.

La prohibición de celebrar la Misa durante los Oficios Divinos, contenida en el decreto 234, queda en pie a menos que la razón de hacerlo así, sea una de las referidas en los cánones 420 ó 421.

Queda aún vigente como ley particular "praeter jus" lo mandado por el decreto 236. En efecto, dicha prescripción ni se opone al Código ni está comprendida en él.

Lo mismo diremos y por las mismas razones de las normas establecidas por el decreto 238. Más aún la notificación al Metropolitano o al Obispo sufragáneo más antiguo, parece que pueden decirse hasta de derecho particular "secundum jus" dadas las

atribuciones que el Código les concede en el caso; si el Cabildo no cumple con lo prescripto en los cánones.

Respecto al decreto 239, sólo hay que notar que el Código permite a los canónigos el uso de las vestiduras canonicas en cualquier lugar de la diócesis donde está el cabildo a que pertenece dicho canónigo. Aquí el Código es por lo menos más claro que el Concilio que al decir "extra propriam ecclesiam" no se sabe si se refiere a la diócesis o a la Iglesia Catedral o Colegiata.

El decreto 240 debió haberse cumplido a su tiempo. Si se hicieron los estatutos y fueron aprobados por el Obispo y en nada se oponen al derecho común actual, *quedan en vigor*; si no se hicieron o se trata de un Cabildo nuevo atiéndase al canon 410.

CAPÍTULO VI

DE LOS CONSULTORES O ASESORES DE LOS OBISPOS

Dec. 243. Quotour, et, in dioecesisibus parvum sacerdotum numerum habentibus, saltem duo sint Consultores, ab Episcopo eligendi, inter eos quos plena sua fiducia dignos censuerit, praevis consilio nonnullorum, doctrina, maturitate et morum integritate commendabiliorum: iique in civitate episcopali vel in locis vicinioribus residentiam habeant. Antequam vero ad consilia vocentur, iuramentum emittant de secreto servando et de munere fideliter exequendo absque ulla acceptione personarum.

Dec. 244. Consultores eligendi erunt ad triennium. Postquam vero electi fuerint, nullus eorum invitus removeri potest, nisi ex legitima et iusta causa et de consilio caeterorum Consultorum. Iusta autem aderit causa si ob senectutem, infirmitatem et similia, ad Consultoris partes obeundas inhabilis effectus fuerit, aut graviter delinquendo munere huiusmodi honorifico indignum sese reddiderit, vel, propria culpa, notabile passus sit famae detrimentum. In locum Consultoris recedentis, sive remotionis sive renuntiationis via, Episcopus alium sufficiet, de consilio tamen reliquorum Consultorum. Cum vero triennium expirare contigerit tempore vacationis sedis Episcopalis, Consultores in officio manebunt usque ad accessum novi Episcopi, qui, intra sex menses a capta pacifica possessione Sedis, ad Consultorum electionem peragendam tenetur.

Dec. 245. Votum seu consilium eorum Episcopus exquirat: 1º pro convocatione Synodi diocesanae; 2º pro divisione et dismembra-

tionem parociae, aut pro unione parociarum; 3º pro tradenda in perpetuum Regularibus aliqua parocia, quod tamen, etiamsi probent omnes, in praxim non deducat sine venia Sedis Apostolicae; 4º pro eligendis examinadoribus synodalibus, si Synodus diocesana non sit de facili congreganda, praehabito tamen apostolico indulto; 5º in quolibet arduo negotio gubernationis dioecesis; 6º quando agitur de alienandis bonis Ecclesiasticis, quae valorem mille scutorum seu quinque millium francorum superant, nec non in constituendis hypothecis aliisque quae speciem alienationis prae se ferunt; praevia insuper venia Sanctae Sedis ad huiusmodi alienationes necessaria.

Can. 423-428

El decreto 243 al prescribir el número de los consultores, es contrario al Código; por tanto *queda abolido* en esta parte y el canon 425 1 debe ser cumplido.

El decreto 245 contiene varias normas "secundum jus" y otras que son "praeter jus" pero según la mente del Código que quiere que el Obispo pida consejo a los Consultores en los asuntos más importantes. Sin embargo, por lo que mira al punto sexto, el Código en el canon 1532 3º determina que sea el consentimiento y no el consejo solo.

CAPÍTULO VII

DE LOS EXAMINADORES SINODALES

Dec. 247. In unaquaque dioecesi, sex saltem Examinatores cleri constituentur, qui "sint magistri seu doctores aut licentiati in Theologia aut Iure Canonico, vel alii Clerici, seu Regulares, etiam ex ordine Mendicantium, aut etiam saeculares, qui ad id videbuntur magis idonei: iurentque omnes ad sancta Dei Evangelia, se, quacumque humana affectione postposita, fideliter munus executores".

Can. 385

Casi en todo están conformes el Código y el Concilio en cuanto a la materia de este capítulo. Sólo hay que notar que el Código en el canon 385 admite un número de cuatro Examinadores Sinodales como mínimo, contra el Concilio que requiere por lo menos seis. El Código prevalece y el decreto queda en esto *sin ninguna fuerza obligatoria*.

CAPÍTULO VIII

DE LOS VICARIOS FORANEOS

Dec. 253. In concedentis facultatibus Vicariis Foraneis, Episcopi sciant gravium causarum cognitionem huiusmodi Vicariis committi non posse. Item Vicarios Foraneos posse quidem sumere informationes extraiudiciales pro matrimoniis contrahendis, sed non in forma iudicii: non posse sibi inobedientes coercere, nec eis poenam imponere; posse tamen amicablem iurgia inter sacerdotes et clericos orta in suo districtu componere, sed non per viam iuris. Denique Episcopi non possunt praecedere, tiam super, alios sacerdotes, vel speciales honores, in ecclesiis, Vicariis Foraneis, uti talibus, concedere. Siquidem Vicario Foraneo, ratione sui Vicariatus, nulla super sacerdotes ipso antiquiores et digniores praeeminencia in choro aut in publicis processionibus competit, nec ullum ius ecclesiasticas functiones obeundi ratione Vicariatus: sed ipsi tanquam simplici sacerdoti locus inter alios, iuxta receptionis suae tempus, est assignandus, non obstante quacumque Episcopi in contrarium provisione, vel quibuscumque decretis synodalibus, neque obstante consuetudine contraria, etiam immemorabili: et eiusmodi praescriptiones habent locum, tam in actibus sacerdotalibus, quam in aliis actibus, in quibus iidem Vicarii Foranei assistunt uti Vicarii. Praecedentia tamen ipsis debetur, si quando aliquibus clericorum congregationibus intersunt tamquam delegati Episcopi.

Dec. 255. Vicarii Foranei tenentur secretum servare circa monitiones errantibus datas et circa informationes de vita et moribus sacerdotum proprii Vicariatus, ad Episcopum transmissas, ne inefficax evadat eorum zelus, aut contra leges prudentiae et iustitiae peccent. Et singulis annis, mense Ianuario, proprii vicariatus rationem, scripto exaratam, ad Episcopum transmittant, in qua adnotentur non solum quae intra annum bene gesta sint, sed etiam quae mala obrepserint, quae scandala exorta, quae remedia ad ea reparanda adhibita, quidve adhuc agendum existiment ad ea e radice extirpanda.

Can. 445-450

Son bien pocas las diferencias entre los decretos y los cánones que miran a los Vicarios Foráneos.

Primera, el Código concede al Vicario Foráneo el derecho de precedencia sobre los demás sacerdotes del Vicariato, derecho que parece ser negado por el Concilio, en cuyo caso el Concilio queda *abolido*.

Segunda, el Concilio manda que el Vicario Foráneo dé cuenta de los asuntos de su Vicariato en el mes de enero. La determinación del tiempo es "*praeter Codicem*" y *por tanto aun vigente*.

CAPÍTULO IX

DE LOS PARROCOS Y DE LOS LIBROS PARROQUIALES

Dec. 259. Igitur Parochi et omnes animarum curatores in propria paroecia, intima officii ratione, resideant, sub mortalis culpa reatu, et sub poenis a iure praescriptis. Absque Episcopi sive eius Vicarii vel saltem Vicarii foranei licentia, idoneo tamen et probato Sacerdoti paroecia comissa, minime discedant. Et singulorum Episcoporum erit hac in re opportunas normas praescribere. Discedendi autem per bimestre facultatem, quam sacri Canones indulgent, non nisi aequa de causa ab Episcopo obtineant, et numquam sacris Adventus vel Quadragesimae diebus ac festis solemnioribus, quibus refici maxime et in Domino gaudere pastoris praesentia oves debent.

Dec. 261. Administrationi Sacramentorum sedulitate et caritate impensissima intendant. Et non solum petentibus riteque dispositis, absque ulla personarum acceptione, Sacramenta promptu hilarique corde conferre curent, sed et fideles emnes sollicitare, ut ad hos salutis fontes frequenter properent et religiose accurrant. Indefessi sint in confessionibus audiendis: et quotidie, hora fidelibus etiam infimae plebis magis accommodata, ad confessionalem sedem accedant, poenitentes audituri; et ubicumque fieri poterit, aliquoties per annum, occasione praesertim maiorum solemnitatum, extraordinarium confessarium advocent.

Dec. 265. Parochi ecclesiarum suarum bona ac iura strenue tueantur. Ne quid autem detrimenti ecclesiarum bonis et rebus sive mobilibus sive immobilibus obveniat, quilibet Parochus accuratam omnium et singulorum paroeciae et ecclesiae suae bonorum ac rerum descriptionem, quam dicunt inventarium, in duplici exemplari conficiat, quorum unum in curia diocesana, alterum in propriae ecclesiae archivio servabitur. Unaquaeque igitur parochialis ecclesia proprium tabularium sive archivium habeat, ubi regesta missarum, parochiales libri, sacrae visitationis decreta, edicta et litterae pastorales Ordinarii, instrumenta quoque et inventaria et documenta omnia ad ecclesiae ipsius bona, iura ac privilegia et onera quomodocumque pertinentia fideliter custodiantur.

Con relación al decreto 259, el Código sólo admite la licencia del Ordinario de lugar o la notificación inmediata cuando el párroco deba de ausentarse. Por tanto a menos que legítimamente se provea otra cosa, no basta la licencia del Vicario Foráneo o la notificación al mismo.

Los dos últimos párrafos del decreto 261 parecen tener fuerza preceptiva y no solo son consejos. Son normas que aunque no están expresas en el Código, no se oponen a él; son “*praeter Codicem*” y *continúan en vigor*.

La obligación de inventariar los bienes de la parroquia y de enviar una copia a la curia diocesana y de guardar otra en el archivo parroquial impuesta por el decreto 265, *queda aun vigente* como derecho particular “*praeter jus*”.

Todas las demás normas de este capítulo son conformes con el derecho común vigente.

CAPÍTULO X

DE LOS VICARIOS O COADJUTORES PARROQUIALES

Dec. 274. Lege residentiae Coadiutores parochorum adstrictos volumus; eisque prohibemus discessum a parochia, absque legitima causa, et ultra breve tempus a singulis Episcopis designandum: quo in casu sufficiat licentia parochi. Si autem ad longius tempus abesse velint, causas exponant Curiae Episcopali, et licentiam Episcopi vel eius Vicarii Generalis expectent.

Las ordenanzas del decreto que miran a la ley de residencia de los Vicarios Coadjutores *permanece en vigor* por lo menos como ley particular “*praeter jus*”.

CAPÍTULO XI

DE LOS DEMÁS SACERDOTES

Dec. 278. Omnes sacerdotes et clerici servitio alicuius ecclesiae adscribantur, ad mentem Concilii Tridentini, dicentis: “Cum nullus debeat ordinari, qui iudicio sui Episcopi non sit utilis aut necessarius suis ecclesiis; sancta Synodus, vestigiis sexti canonis Concilii Chal-

cedonensis inhaerendo, statuit, ut nullus in posterum ordinetur, qui illi ecclesiae, aut pio loco, pro cuius necessitate aut utilitate assumitur, non adscribatur, ubi suis fungatur muneribus, nec incertis vagetur sedibus. Quod si locum inconsulto Episcopo deseruerit, ei sacrorum exercitium interdicatur”.

Can. 969

La última norma de este decreto puede considerarse como una pena. Está tomada del Concilio Tridentino y era por tanto de derecho común. Supuesto que en el Código no está enumerada, *queda abolida* según la norma dada en el canon sexto, número quinto.

CAPÍTULO XII

DEL SINODO PROVINCIAL Y DIOCESANO

Dec. 233. Leo XIII pro tota America Latina concessit, “ut Concilii provincialis celebratio ad duodecim annos differri possit, reservato Metropolitanae iure illud frequentius, prout necessitas postulaverit, celebrandi, nisi aliter per Sedem Apostolicam postea ordinatum fuerit”.

Como podemos observar a primera vista, el Papa León XIII al conceder a la América Latina licencia para tener los concilios provinciales sólo cada doce años, dice bien claro: “nisi aliter per Sedem Apostolicam postea ordinatum fuerit” (1) En realidad, la Santa Sede legisló sobre este punto en el Código. En el canon 283 se manda celebrar los concilios provinciales cada veinte años. La ley nueva es más laxa aún que la licencia concedida por León XIII a los Obispos de Latinoamérica. *El decreto ya no obliga.*

Dec. 287. Neque Episcopum detertere debet necessitas fidelium insufficientem sacerdotum numerum habentium; nam, eo in casu, impetrato Apostolico Indulto, Episcopus “singulis vicibus aut dimidiam partem Rectorum..., aut illos ad Synodum vocare poterit, quos vocandos opportunius in Domino iudicabit”. Si tamen ob insuperabiles difficultates, formales Synodi Dioecesanae celebrari non

(1) *Litterae Apostolicae “Trans Oceanum”*. 18 Aprilis 1897.

possint, curent Episcopi, saltem singulis bienniis, parochorum et sacerdotum doctrina ac prudentia praestantiorum congregationem convocare, in qua tractentur, et Episcopi auctoritate statuantur, quaecumque in Domino pro bono Ecclesiae et fidelis populi regimine videbuntur expedire.

El decreto, hacia el fin, habla de una reunión del clero diocesano que podría suplir al sínodo en caso extremo. Nuestro parecer es el siguiente: Si un Obispo se encontrara en el caso extremo de no poder reunir su Sínodo con todas las condiciones de rigor debería consultar a la Santa Sede sobre el asunto. Si la imposibilidad o más bien sus causas fueran del todo imprevistas y por alguna razón especial hubiera necesidad de reunir un Sínodo o alguna otra asamblea semejante y no hubiese de acudir a la Santa Sede puede el Obispo acojerse a esta parte del decreto. En todo caso no hay que olvidar que el único legislador de la diócesis dentro y fuera del Sínodo, es el Obispo. Por lo cual sus disposiciones tienen todo el valor necesario para constituir una ley, bien sea que las decreta después de sola su consideración personal, o con la ayuda consultiva del clero diocesano convocado en un Sínodo o en cualquiera otra forma de reunión.

CAPÍTULO XIII

DE LOS REGULARES

Los tres primeros decretos de este capítulo no son estrictamente disciplinarios, pero muy conformes con el Código.

En cambio el decreto 292 es disciplinar y por desgracia muy importante y necesario dadas las condiciones de algunas regiones de la América Latina.

Dec. 292. Ne autem, occasione civilium suppressionum, quas non raro etiam in nostris regionibus, maximo cum animarum, immo publicae prosperitatis novero, factas esse dolemus, Religiosi spiritum proprii Ordinis amittant, et inanis evadat futurae restorationis spes; omnes Episcopi et Moderatores Regularium prae oculis habeant sequentes declarationes Sanctae Sedis, scilicet:

I. Curandum est pro viribus ut Regulares a propriis domibus expulsi, praesertim vero Clerici professi, quatenus in aliud coenobium

recipi nequeant, in peculiarem aliquam domum, a Superioribus suis designandam, convenient; ibique regulam, quam professi sunt, meliori quo fieri potest modo, observare non omittant, facta cuique, absque debita licentia, discendi prohibitione.

II. Pariter curandum, ut etiam Regulares, qui extra claustra et praeatas domos, tamquam saecularizati ad tempus, vivere coguntur, in sua vocatione permaneant, votaue solemnia, quibus se Deo consecrarunt, meliori similiter quo fieri possit modo, persolvant. Unde omnibus Superioribus Regularibus Sacra Poenotentiaria declarat, ipsorum iurisdictionem in proprios subditos suppressos, etiam extra claustra degentes, minime cessasse. Nam, licet quisque Regularis degens extra claustra, quoad politiam et disciplinam ecclesiasticam, ab iurisdictione Ordinarii loci, in quo degit, exemptus non sit, attamen quoad disciplinam regularem, et obligationes, quae ex religiosa professione promanant, et cum novo eius statu sunt compatibles, propriis Superioribus subesse eisque obedire tenetur".

III. "Decernit praeatas domos, dummodo in eas tres saltem ad ibi degendum convenerint Regulares, quorum unus ad minus sit Sacerdos, iurisdictioni Ministri Provincialis fore subiectas, easque regendas esse per peculiarem Superiorem ibi constituendum".

IV. Si autem, vel ob exilium, vel aliis de causis, aliquis Religiosus extra regularis suae Provinciae territorium permanere debeat, non ideo a iurisdictione Ordinis solvitur, ut expresse declaravit Sancta Sedes his verbis: "Sacra Congregatio super Disciplina Regulari decrevit, ut universi omnes Religiosi, cuiuscumque Ordinis, Congregationis, Societatis, Instituti, cuiuscumque gradus. aut conditionis Professi, quamdiu, propter hodiernas, ut innuimus circumstantias, extra Regularis Provinciae fines, sive alibi, degere illos contigerit, inspectioni et iurisdictioni subiiciantur territorialis Provincialis; qui de ipsorum moribus et consuetudine, quotannis, et quandocumque rogatus, respectivo Provinciali referat; eosque delegata ac plena potestate in officio contineat".

V. Tandem, sciant omnes ad quos spectat, "non esse relinquenda monasteria, ac domos religiosas, nisi adsit coactio et proximum periculum violentiae, et a Superioribus, quatenus expedire videatur, praemittendam esse protestationem".

Todo lo contenido en este decreto está tomado de documentos pontificios ⁽¹⁾ expedidos para casos particulares y que nuestros

(1) S. Penit. 18 Aprilis 1867; Decreto S. Penit. 5 Augusti 1872.
" " 28 Junii 1868.

Obispos hicieron suyos y los aplicaron a nuestros países. Son por tanto estas normas de derecho particular; la materia no está considerada en el Código pero los decretos no se oponen al mismo. Quedan consecuentemente *en pie* como decretos “*praeter legem communem*”.

Dec. 293. Quapropter, si forte, quod Deus avertat, aliqui Religiosi civiliter suppressi, infausto libertatis et independentiae desiderio decepti, sub praetextu suppressionis, debitam suis Moderatoribus obedientiam denegaverint, aut, invocata exemptione, iugum episcopalis vigilantiae et auctoritatis, excetere ausi fuerint, graviter moneantur et debitis poenis canonicis, puniantur, ad normam iuris: quare, enixe commendamus tum Episcopis tum Praelatis regularibus, ut alterius auctoritatem et potestatem fortiter sustineat.

Can. 644; 2385

El religioso de que habla el decreto puede considerarse como uno que, obligado por las circunstancias, ha salido legítimamente de la casa religiosa pero que posteriormente trata de sustraerse a la obediencia debida a sus Superiores. Tal religioso cae bajo las penas establecidas por el canon aducido.

El siguiente decreto debe ser también cuidadosamente cumplido pues no es sino una declaración de la mente de la Iglesia.

Dec. 295. Exemptionem Regularium, “cuius utilitas ecclesiasticis sanctionibus, longaue saeculorum plurium experientia, et vel ipso haereticorum et incredulorum in illam odio, comprobata est”, canonicis limitationibus et praescriptionibus moderatam, libenter agnoscimus. Cuius causam et rationem SSmus D. N. Leo XIII adducit in Constitutione Romanos Pontifices dicens: “Quo melius in religionis Ordinibus omnia essent inter se apta et connexa, ac sodales singuli pacato et aequabili vitae cursu uterentur; denique, ut esset incremento et perfectioni religiosae conversationis consultum, haud immerito Romani Pontifices, quorum est dioeceses describere, ac suos cuique subditos sacra potestate regendos attribuere, Clerum Regularum Episcoporum iurisdictione exemptum esse statuerunt. Cuius rei non ea fuit causa, quod placuerit religiosas sodalitates potiore conditione frui quam clerum saecularem; sed quod earum domus habitatae fuerint, iuris fictione, quasi territoria quaedam ab ipsis diocesis avulsa. . . Quum autem re ipsa intra fines dioecesium vitam degant, sic huius privilegii temperata vis est, ut sarta tecta sit dioecesana disciplina, adeoque ut clerus regularis in multis subesse debeat episcopali potestati sive ordinariae sive delegatae”.

Can. 488, 2º. 615 1; 618 (1)

(1) Veemersch trata esta cuestión muy bien en su *Epitome*; p. 569 et sqs.

El decreto aprueba y defiende la excención de los religiosos mientras el Código admite y ratifica la misma. Sería largo enumerar todos los cánones que hacen al caso por eso nos hemos limitado a los más importantes.

Los siguientes decretos hasta el 302 inclusive están tomados de la Constitución Apostólica: "*Romanos Pontifices*" la cual fue muy tenida en cuenta por los legisladores del Código y como nos dice el P. Regatillo "*Exemptionem clare sancivit et definivit Leo XIII, Const. Romanos Pontifices, 8 Maii 1881, cuius doctrina fere in Codice refertur*". ⁽¹⁾

No es extraño por tanto que encontremos al Concilio y al Código enteramente de acuerdo en esta materia si consideramos que ambos han tenido el mismo documento como fuente. Sale por tanto de sobra que examinemos los decretos en particular.

Veamos ahora los tres últimos decretos del presente capítulo.

El decreto "*Auctis admodum*" que constituye la fuente fundamental de nuestros decretos conciliares, no está vigente, dado que el Código trata de nuevo la materia por él tratada. (Can. 22).

Sin embargo guiados por las anotaciones de las fuentes del Código hechas por el Cardenal Gasparri, podemos observar que el mencionado decreto fue tomado muy en cuenta para la formación del Código en este punto. En resumen, desde que el Código fue promulgado, *él constituye la única ley* sobre la admisión y salida o expulsión de los religiosos. Lo mismo se diga sobre las ordenaciones de los mismos. No hay necesidad, por tanto, de entretenernos más aquí; baste decir que estos tres decretos nada tienen contra el Código.

CAPÍTULO XIV

DE LAS MONJAS Y MUJERES DE VOTOS SOLEMNES

Ante todo debemos advertir que el Código no trata por separado de los religiosos y de las religiosas. Cfr. canon 490.

Supuesto eso vamos a considerar los decretos uno por uno.

⁽¹⁾ *Institutiones*, Vol. I; p. 372; p. 746.

El decreto introductorio, 306, es más bien de carácter pastoral. Los tres decretos a continuación, si bien son disciplinares, no son sino derecho común adoptado en el Concilio y que por tanto no tiene nada de particular.

Viene después la cuestión de la clausura activa y pasiva de las monjas de votos solemnes. Esto está tratado en los decretos 310-313.

Dec. 310. Quoad legem clausurae, servantur leges canonicae et praesertim gravissima haec praescriptio Concilii Tridentini, dicentis: "Bonifacii VIII Constitutionem, quae incipit .Periculoso, renovans Sancta Synodus, universis Episcopis, sub obtestatione divini iudicii, et interminatione maledictionis aeternae, praecipit, ut in omnibus Monasteriis sibi subiectis, ordinaria, in aliis vero, Sedis Apostolicae auctoritate, clausuram sanctimonialium, ubi violata fuerit, diligenter restitui, et ubi inviolata est, conservari maxime procurent; inobedientes atque contradictores, per censuras ecclesiasticas aliasque poenas, quacumque appellatione postposita, compescentes, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii saecularis". Sub lege Clausurae comprehenduntur etiam Conversae et aliae, quocumque nomine nuncupentur, in eodem Monasterio degentes. Excommunicationem Romano Pontifici reservatam incurrunt: violantes clausuram Monialium, cuiuscumque generis aut conditionis, sexus vel aetatis fuerint, in earum monasteria absque legitima licentia ingrediendo; pariterque eos introducentes vel admittentes; itemque Moniales ab illa exeuntes, extra casus ac formam a S. Pio V in Constitutione Decoris praescriptam.

Can. 601; 540; 2342, 1º, 3º.

Comienza el decreto con una exhortación pastoral tomada del Tridentino. ⁽¹⁾

La extensión de las leyes de la clausura aún a las hermanas legas no está expresa en el Código, pero podemos decir que es "*Secundum Codicem*". En primer lugar porque el canon 601 no hace ninguna excepción para las hermanas legas, y en segundo, porque si el canon 540 prescribe que las aspirantes guarden la clausura, "a fortiori" las profesas legas.

Por último, las penas referidas en el decreto están contenidas en el Código en el canon citado. Son por tanto ahora igual que antes del Código, penas de derecho común.

(1) Sessio XXV; cap. 5 de Regularibus.

Dec. 312. Fundatores monasteriorum monialium non possunt eorumdem clausuram ingredi, nec a monialibus recipi, nisi in Litteris Apostolicis erectionis id expresse caveatur, vel nisi obtinuerint speciale indultum Sanctae Sedis.

Can. 600

El canon está de acuerdo en sustancia con el decreto. Parece oportuna sin embargo una declaración, el Código nada dice de los fundadores de monasterios respecto de la clausura, mas siendo el canon 600 redactado en forma taxativa, mientras no se pruebe lo contrario hay que sostener que los fundadores, por esa sola razón, no tienen derecho a ser admitidos en los monasterios por ellos fundados. No obstante eso queda aún una cuestión: Si un fundador obtuvo dicho privilegio antes del Código; puede seguir haciendo uso de él. Parécenos que sí, fundados en el canon cuarto y en hecho de que el canon 600 no hace revocación expresa de privilegios a este respecto.

Dec. 313. Non possunt Moniales quacumque occasione transferri de monasterio in monasterium, sine speciali licentia Sedis Apostolicae, toties quoties obtinenda, neque ratione prioratus vel alterius officii, nisi aliter in Constitutionibus a Sancta Sede approbatis cautum fuerit, neque ex causa seditionis, incorrigibilitatis, seu criminis perpetrati; neque Episcopus potest auctoritate propria permittere, ut recipi possint, in monasteriis clausurae subiectis, mulieres, quae ingredi cupiunt veluti pensionariae. Confessario sacramenta infirmis ministratura, clausuram ingredienti, si sit saecularis, binae Moniales comites ire debent, et dum audit monialis infirmae confessionem, cellae ianua remanere debet aperta, et ambae comitatrices ad eandem cellae ianuam, ita ut, ibi manentes, confessarium et infirmam commode cernere possint, audire tamen non possint: si vero regularis sit, nunquam ingrediatur nisi cum socio, qui sit probatae vitae et maturae aetatis, semperque maneat in ea parte monasterii, qua confessorum videre, et ab ipso videri semper possit.

Can. 601

La primera parte del presente decreto está del todo acorde con el canon.

La segunda parte trata del confesor en lo que mira a la clausura. El canon 600, 2º, tiene esta frase: "cum debitis cautelis" precauciones que el Código en ninguna parte señala. Antes del

seis de febrero de 1924 esa frase de acuerdo con el canon sexto, número tercero, podía interpretarse según las normas relativas en el derecho antiguo, por ejemplo, la constitución "*Felici*" de Alejandro VII (20 Oct. 1664), de la cual toma nuestro Concilio sus estatutos. Después de esa fecha las cosas cambian. La Santa Sede por medio de la Sgda. Cong. de Religiosos, ha publicado una instrucción "*Nuper edito*" ⁽¹⁾ que norma por entero todo lo referente a la clausura de las monjas de votos solemnes.

Volviendo al punto concreto del valor de nuestro decreto, hay que hacer notar que la instrucción no hace ninguna distinción entre confesor secular o regular y que por tanto la norma dada para el primero es igualmente válida para el segundo; por tanto en esto el Concilio *queda abolido*.

Dec. 314. Loca in quibus excipi solent confessiones Monialium claustralium, habenda sunt ut loca destinata ad audiendas confessiones, seu ut vera confessionalia. Idem dicendum est de locis, ad eorumdem formam constructis, in quibus excipiuntur confessiones mulierum degentium in domibus, quae vulgo dicuntur Conservatorios, Retiros. Et talia censenda sunt non solum quoad Moniales et alias degentes in praedictis domibus, sed etiam quoad mulieres extraneas. Insuper confessionalia Monialium non possunt esse in Sacristiis, neque in aliis locis occultis, neque in domibus quas inhabitant confesarii; sed extare debent in exterioribus ecclesiis monasteriorum.

Can. 908-910; C. Int. Cod. 28 de 1927 (A.A.S. XX; p. 61)

El Concilio en este asunto del lugar de las confesiones para las religiosas no hizo sino tomar lo que había en el derecho común entonces vigente. El Código y la Comisión establecida para su interpretación han regulado esta materia totalmente, por tanto el derecho antiguo y consiguiente nuestro decreto *no tienen ya valor alguno jurídico*.

Dec. 315. Haud tolerandum est quod Moniales utantur confessionario vel fenestella communionis vel cratibus, in ecclesia existentibus, pro locutorio.

Nada parecido a la presente norma encontramos en el derecho universal actual pero al mismo tiempo no la encontramos opuesta

(1) A. A. S. XVI; p. 96.

a ninguna de las leyes del mismo, por tanto es una ley particular "praeter Codicem" *aún en pleno vigor*.

Dec. 316. Mandatum Sanctae Sedis de immutandis quolibet triennio Sanctimonialium Confessariis, pluries ab ipsa Sancta Sede innovatum, quamvis non importet invaliditatem confessionum, sedulo tamen diligenterque servandum est: ideoque confessarii Monialium, absque eiusdem Sanctae Sedis speciali indulto, non possunt in officio ultra triennium perdurare. Regulares, seclusa apostolica dispensatione, eligi non possunt uti ordinarii Monialium Episcopis immediate subiectarum confessarii; secus uti extraordinarii. Ut autem, in re tanti momenti, ad normam iuris procedatur, Ordinarii prae oculis habeant Constitutionem Pastoralis curae Benedicti XIV, 5 Aug. 1748, nec non Decretum Quemadmodum S. Congregationis Episcoporum et Regularium, editum die 17 Dec. 1890, circa manifestationem conscientiae, confessiones et communionem Monialium et Sororum, cum recentioribus eiusdem decreti declarationibus: quod quidem decretum in publica earum mensa statuto tempore legendum est. Ad vitandam autem omnem indiscretam agendi rationem circa designationem confessoriorum Monialium et Sororum, Ordinarios erit ad novum examen revocare confessarios earundem Monialium seu Sororum, quoties in Domino expedire iudicaverint.

Can. 526, 530, 595 4, 877

Notemos en primer lugar que para la interpretación de estos cánones pueden servir muy bien los documentos citados por el decreto, ya que los cánones sólo reproducen el derecho antiguo.

Después, que el canon no requiere indulto especial de la Santa Sede para que el Obispo en ciertos casos, pueda confirmar a un confesor de monjas para un segundo y hasta para un tercer trienio así como tampoco hace ninguna restricción para los regulares. ⁽¹⁾ Queda por consiguiente *abolido* el Concilio en estos dos puntos.

Dec. 318. In administratione bonorum temporalium Monasteriorum, exacte observandum erit id, quod est in propriis Constitutionibus a Sancta Sede approbatis praefinitum, tum circa Officiales eidem administrationi deputatas et earum dependentiam a respectivis Superiorissis, tum circa redditionem rationum proprio Ordinario,

(1) Regatillo; *Institutiones*; p. 336; n. 6733.

statutis temporibus et forma, faciendam, iuxta Constitutiones et Decreta Apostolica.

Can. 531-537

En cuanto a lo que se refiere a la administración de los bienes temporales de las monjas, éstas deberán atenerse a las normas del Código.

Dec. 319. Numerus Monialium in unoquoque monasterio debet esse saltem duodecim. Nec numerus Monialium debet esse maior numero cellarum. In praefixione autem numeri, distingui debent separatim, quot debeant esse moniales velatae, quot conversae, et quot aliae personae externae, monasterii redditibus sustentandae. Et numerus conversarum ita computatur, ut una pro tribus quibilibet monialibus praefiniatur.

El decreto sólo presenta las leyes de derecho común vigentes antes del Código. Mas como la materia ha sido tomada de nuevo por el mismo y no se hace mención para nada de lo tratado en nuestro decreto, concluimos que ya *no tiene ningún valor obligatorio*. (Can. 6, 6º. 22)

CAPÍTULO XV

DE LOS INSTITUTOS DE VOTOS SIMPLES

Dec. 322. Ne in Ecclesia Dei, sub specie maioris boni vel praesentis necessitatis, aliquid periculi vel incommodi suboriatur, iuxta mentem Concilii Tridentini, nulla nova religiosa Congregatio, sive virorum sive mulierum, in nostris Provinciis, absque Ordinarii licentia et expreso consensu, ac nisi omnibus mature perpensis, propter evidentem animarum utilitatem, instituat. Quo in casu Ordinarius curet totis viribus, ut nova Congregatio nihil in suis legibus admittat, nihilque ad praxim deducat, quod a legibus, monitis ac mente Sanctae Sedis quomodolibet declinet. Quare prae oculis habeantur Constitutiones a Sancta Sede probatas et decreta ac animadversiones S. C. Episcoporum et Regularium, quae habentur in "Collectanea" eiusdem S. Congregationis. Meminerint tandem Ordinarii, postquam sua in Dioecesi Institutum aliquod approbaverint, illud nunquam, sive a se sive ab alio, ordinaria auctoritate posse supprimi, quatenus scilicet id speciem aliquam alienationis praesferat, et ideo Apostolicum beneplacitum requirat.

Can. 492 1; 493

Una cosa añade el Código como se ve fácilmente, el Obispo debe consultar a la Santa Sede antes de establecer o permitir que se establezca una nueva congregación.

Dec. 323. Prohibemus igitur vota quae, inscio aut non approbante Episcopo, edantur a quibuscumque fidelibus, tamquam membris alicuius Congregationis votorum simplicium: salvis tamen privilegiis a Sancta Sede alicui Instituto concessis. Scitum vero sit, vota "simplicia", quae in Institutis huius generis, etiam ab Apostolica Sede approbatis, sive "ad tempus" sive "in perpetuum" nuncupantur, semper fore et manere "simplicia" ac nunquam solemnia esse evasura. Attamen, cum haec vota non sint private simplicia, dispensari nequeunt ab illis, qui generalem licentiam obtinuerunt dispensandi a votis reservatis.

Can. 638, 640 1, 2º

Aunque la prohibición contenida en la primera parte de este decreto no se encuentra en el Código nos parece que no es contraria a él y por tanto puede decirse que *es válida* como ley particular "praeter jus".

La segunda parte es, evidentemente, según el Código.

Dec. 324. Cum in Congregationibus, in pluribus dioecesium propagatis, quarum Constitutiones nondum subiectae fuerunt examini, correctioni et approbationi Sanctae Sedis, passim nonnulla bona fide peragantur, quae a legibus et mente ipsius Sanctae Sedis aliena existunt, volumus ut, servatis de iure servandis, Congregationes huiusmodi, quae iudicio Episcoporum in bonam spem Ecclesiae crescunt, statuta sua Sedis Apostolicae iudicio subiiciant et approbationem implorent. Immutatio Constitutionum, semel approbatarum a Sancta Sede, fieri nequit, etiam quoad minimam variationem, absque licentia S. Congregationis. Circa vero Instituta illa, quae dioecesis fines, in qua primitus fundata sunt, non excedunt, immutatio Constitutionum ad Ordinarium loci illius pleno iure pertinebit; quatenus autem in alias etiam Dioeceses diffusa reperiuntur, tunc immutationes, vel minimae, Constitutionum, Apostolicae Sedi erunt reservatae. Quoad "Directoria" autem, prae oculis habeantur quae supra, articulo 309, dicta sunt; et in casibus difficilioribus exquiratur mens Sacrae Congregationis.

Can. 618 2, 1º

Este punto está bien determinado por el Código y por varios documentos posteriores publicados por la Santa Sede. ⁽¹⁾

Dec. 327. Non solet generatim Apostolica Sedes approbare, ut quis Episcopus, sive per se, sive per Delegatum, munus gerat Superioris Generalis alicuius Instituti votorum simplicium, ne iurisdictio aliorum Episcoporum, in quorum diocesis eiusmodi Instituti domus existunt, laedatur, quae iurisdictio atque auctoritas Ordinariorum semper salva remanere debet, ad normam sacrorum Canonum et Constitutionum Apostolicarum et Instituti; et hac de causa ex Constitutionibus, quae eius examini subiiciuntur, expungenda praecipit quae huiusmodi Superioritatem respiciunt. Pertinet vero ad ordinarios, tamquam Sedis Apostolicae delegatos, praesidere Capitulis Generalibus pro electione Moderatricis Generalis huius generis Sororum, quae suis in Dioecibus celebrabuntur; subscribere Relationes earumdem status, ad S. Congregationem Episcoporum et Regularium quoque triennio mittendas; et omnes eos actus iure ordinario peragere, qui forum externum respiciunt, e. g. delinquentes extra domum religiosam punire ad tramites iuris; visitationem pastorem domorum explere, in iis quae spectant catholicam fidem, divinum cultum, sacrorum Canonum et Decretorum sacrarum Congregationum observantiam.

Can. 340 1; 506; 512, 618; 619

Al principio del decreto se habla de que la Santa Sede rara vez aprueba la elección de Obispos como Superiores Generales de Congregaciones. El Código no trae nada expreso acerca de este caso; sólo nos dice que para las cualidades requeridas en un individuo para que pueda ser electo Superior General hay que atenerse a las reglas propias de cada orden o congregación, salvo algunas cualidades que el mismo canon (Can. 504) señala.

En lo demás el decreto se conforma con los cánones.

Dec. 328. Postulantes exhibere debent testimonium Baptismi, Confirmationis et bonorum morum. Episcopus seu Ordinarius loci, in quo habetur Novitiatus, explorare debet voluntatem novitiarum, ante ingressum et ante professionem, iuxta praescriptionem Concilii Tridentini. Dos proportionata ad gradum Choristarum et ad illum Conversarum aequalis esse debet pro omnibusulantibus eiusdem

(1) 26 de junio de 1918 (A. A. S.; X; p. 290).
31 de marzo de 1919 (A. A. S.; XI; p. 239).
26 de octubre de 1921 (A. A. S.; XII; p. 538).

Instituti, et quidem moderata, ad vitandas frequentes dispensationes; eaque condonari non potest, sive ex toto sive ex parte, absque licentia Sanctae Sedis. Quae dos honesto, tuto ac frugifero investimento stabiliatur, quin alium in quemcumque usum impendi liceat, absque Apostolicae Sedis beneplacito; haec vero ex integro restituenda erit, tam iis, quae sponte ab Instituto recesserint, quam his, quae ab eodem dimittentur, salvis fructibus etiam tum decursis, qui in favorem Instituti cedere debebunt.

Can. 547 4

Sólo hay una cosa que advertir en este decreto: En él se declara, sin ninguna determinación ni distinción, que la dispensa de la dote corresponde a la Santa Sede; pero el Código en el canon citado concede al Ordinario de lugar tal facultad cuando se trata de congregaciones de derecho diocesano. En esto, por tanto, el Concilio *sufre una reforma*.

Dec. 334. Ut Sorores, quae Deo sunt mancipatae, ab omni, in quantum fieri possit, mundano consortio vivant separatae, proprius Episcopus iure meritoque poterit eisdem Clausurae legem iniungere. Ad eliminandos porro et praecavendos omnes abusos, iubemus eas, tum Clausuram "passivam" exacte custodire, ita ut, viris in institutionem educandarum penitus interdictis, neminem, citra praescriptionem, Constitutionem vel Ordinarii licentiam, Clastrum suae domus ingredi, vel in ea immorari permittant; cum Clausuram "activam" observare, strictim legem Socii custodiendo: et proinde nunquam alicui Sorori liceat solam, seu absque Socia, e domo exire, solam itinera conficere, solam in residentia permanere, solam regere scholam separatam. Satagant igitur locorum Ordinarii, ne, sive intra Dioecesim in qua ipsae resident, sive extra, sine eorum licentia, sub datis conditionibus, ac gratis et in scriptis tradenda, eleemosynas quaeritent. Numquam vero id permittatur junioribus: et caveatur, ne post solis occasum extra domum maneant: et, ubi fieri poterit, apud Sorores suae vel alterius Congregationis pernoctent.

Can. 604; 606, 621-623

El decreto presenta algunas reglas más determinadas y más concretas que las del Código, reglas que en modo alguno se oponen a la ley común y que por tanto deben seguir *en pleno vigor*.

Dec. 335. Sedulo studeant Sorores, ad Constitutionum suarum tramites, rerum temporalium administrationem, ea, quae decet Pau-

pertatis votum, observantia, in proprii Instituti bonum procurare. Et meminerint circa hoc, obligationem esse Moderatricis Generalis relationem transmittendi, quolibet triennio, ab Ordinario domus principis subscriptam, ad Sacram Congregationem, a qua pendent super statu temporalis administrationis Instituti, personarum, domorum, observantiae et Novitiatus. Quo autem diligentius omnis abusus et arbitrii occasio removeatur, constituenda erit arca, tribus diversis clavibus munita, quarum prima penes Moderatricem Generalem, altera penes Oeconomam Generalem, tertia penes primam inter Consiliarias Generales, continuo asserventur. In hac vero, pecunia communis universo Instituto, a Moderatrice Generali cum suis Consiliariis administranda, ac tituli omnes frugiferi, ad eandem administrationem pertinentes, custodiantur; quae singula, distinctis capitibus adnotentur per manus ipsius Oeconomae, in libro, ad hunc effectum in eadem arca asservato, cum die, mense et anno; nec quidquam, pari methodo servata, inde extrahere liceat, nisi tribus praefatis Officialibus una simul adstantibus ac adnotationem subscribentibus.

Can. 510; 535

El decreto es de derecho particular y se acomoda al nuevo Código salvo algunas excepciones.

El canon 510 impone la relación solo a las congregaciones de derecho pontificio mientras el decreto no hace ninguna distinción; somos de parecer que en esto *queda el canon sólo en pie*.

Pero viene el punto de la frecuencia de las relaciones. Según el decreto deben hacerse cada tres años. Parécenos que en esto el decreto es "praeter jus" y que por tanto queda *aun en vigor*. Hay que advertir sin embargo que la mente de la Santa Sede es que a ser posible haya uniformidad en este punto y para esto se muestra fácil en dispensar a los institutos cuyas constituciones contienen normas más estrictas que las del Código. ⁽¹⁾ Podemos afirmar cosa análoga respecto del Concilio.

No está por demás añadir que después del Código han aparecido, un Decreto ⁽²⁾ y una Instrucción ⁽³⁾ de la Sgda. Cong. de Religiosos con normas bien definidas que completan el canon 510.

La última parte del decreto es también "praeter jus" y por tanto está aún *en pleno vigor*.

(1) Vermeersch; *Epitome*; Vol. I; p. 452; n. 630.
Regatillo; *Institutiones*; Vol. I; p. 327; n. 657.
(2) A. A. S.; XIV; p. 161.
(3) A. A. S.; XV; p. 459.

TÍTULO IV
DEL CULTO DIVINO

CAPÍTULO I

DEL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA

Dec. 341. Parato igitur commendatoque per poenitentiam animo, ad Sacrum faciendum singuli sacerdotes accedant; quae legenda sunt iuxta rubricas clara voce exprimantur, omnis linguae festinatio prorsus vitetur; quidquid vel agendum, vel ore proferendum est, cum seria mentis consideratione, et quadam totius corporis ad gravitatem et dignitatem compositione, iungatur: ad minus tertiae partis horae spatium in tam augusto mysterio celebrando impendatur: et generatim dimidiam horae partem nullus pro viribus excedat, si celebret coram populo. Qui minus quam tertiam horae partem impendant, opportune moneantur, corrigantur.

Este decreto es casi del todo moral-pastoral. Sólo hay una parte pequeña al último que puede decirse disciplinar y se refiere a la admonición y corrección de aquellos que celebran la Santa Misa en menos de veinte minutos. Es esta regla de derecho particular "praeter jus" y por consiguiente *queda aún en pie*.

Dec. 342. Ut sacerdotes hostiam sanctam ac tremendum sacrificium immolaturi, facilius praeparent animam suam, in omnibus sacristiis vel alibi, locus idoneus, sacra aliqua imagine et consuetarum precum tabella instructus, habeatur, ubi sacerdos, alienis curis sepositis, secum reputet peragendi mysterii dignitatem, sacrisque peractis, gratia agat Deo suo. Et quoniam, quod maxime dolendum est, non desunt sacerdotes qui non exiguum temporis partem mane conterunt in foro, vel inanibus colloquiis, vel etiam negotiis ipsorum dignitati parum accommodatis, donec celebrandi tempus accesserit: tum ad sacrarium properant, et sacris vestibus induti, vix limen altaris contigerunt, fere intra momentum, Missa iam absoluta, sacrarium reperiunt, depositisque sacris ornamentis, ad forum, publicasque officinas revertuntur; volumus, ut presbyteri certo, notorie et notabiliter negligentes in praeparatione ad Missam, et praesertim in gratiarum actione post Missam, per respectivos Ordinarios serio moneantur.

Tenemos aquí dos prescripciones bien definidas que por lo menos deben decirse “*praeter jus*” cuando no sean “*secundum jus*”. Sin género de duda el Concilio da aquí dos normas que completan y refuerzan la ley común de la Iglesia antes del Código y después de él. Nada más a propósito que lo prescripto en la primera norma, para ayudar, a los que tienen buena voluntad, a cumplir el canon 810; y a la vez nada más oportuno que la segunda norma para urgir a los remisos a cumplir el mismo. Decididamente este decreto continúa en vigor y ojalá y se cumpliera mejor.

Dec. 347. *Hostiae consecrandae sint recentes, ita ut, iuxta S. Carolum Borromaeum, nunquam plus quam viginti dies a sua confectione habeant. Vinum consecrandum debet esse de vite, fermentatum, non mustum, limpidum, non corruptum nec acidum. Ne autem sacrificium nullitati exponatur, singulorum Episcoporum erit opportunas normas et instructiones propriis sacerdotibus transmittere, ut facilius evadat et omnino, praesertim in regionibus, ubi desideratur cultura tritici et vineae, et has de causa frequentiores esse solent deceptiones atque adulterationes, tum circa farinam triticam, tum circa qualitatem vini.*

Can. 815

La última parte de este decreto que concierne a los Obispos aunque es “*praeter jus*” debe seguirse respetando con sumo cuidado, dada la importancia del asunto de que se trata.

Dec. 348. *Quoniam, ex decreto Innocentii III, excepto die Nativitatis Dominicae, nisi causa necessitatis suadeat, sufficit sacerdoti semel in die unam Missam solummodo celebrare: sciant omnes sacerdotes, ipsis, in die tantum Nativitatis Domini, et in omnibus et singulis ditionibus Americae Latinae, nulla excepta, in die commemorationis Omnium Fidelium Defunctorum, licere tres Missas celebrare; in aliis vero diebus, unicam. Facultas autem bis in die celebrandi, pro solis casibus necessitatis concedi solet. Porro huiusmodi necessitas non facile praesumenda est; et adesse censetur sive pro sacerdote, “qui duas parochias obtinet, vel duos populos adeo seiunctos, ut alter ipsorum parrocho celebranti per dies festos adesse nullo modo possit, ob locorum maximam distantiam”, sive, “quando una tantum sit ecclesia, in qua Missa celebratur et ad quam insimul universus populus convenire non potest”. Pro casibus et necessitatibus in iure non expressis, standum est tenori facultatum a Sancta Sede Episcopis Americanis concedi solitarum, quibus nullus sacerdos uti potest, nisi ex legitima sub-delegatione et “dependenter ab Or-*

dinario, ad quem pertinet, tum de vera necessitate, tum de possibilitate canonica remedia applicandi, ferre sententiam".

Can. 806; 2321

Observaremos tan solo que lo que un tiempo fue un privilegio para los sacerdotes de la América Latina, es decir, la celebración de tres Misas en el día de difuntos, es ahora un privilegio enteramente universal.

Dec. 350. In casu unius parochi cum duabus parochiis, pro certo habendum est parochum nedum posse, sed plane teneri bis eodem die celebrare. Quod si, ob praesentiam alterius sacerdotis, habilis, binandi facultate aliquibus in casibus uti non possit, tenetur ipse parochus stipendium alteri sacerdoti suppeditare; posita autem eius impotentia, tenetur populus; denique, si neque populus ob paupertatem ad id compelli posset, Ordinarius supplere teneretur.

Tenemos delante un decreto cuya explicación tiene sus bemoles.

La primera dificultad con que tropezamos es la forma en que está redactado el primer párrafo. No se sabe de cierto cuál es la idea de los Padres del Concilio. ¿Imponer un mandato? ¿Presentar un principio moral o jurídico? ¿Resolver una duda? Exponer su opinión sobre una cuestión discutida o conceder una dispensa general para el caso determinado de un párroco con dos parroquias?

Las palabras "pro certo habendum est" no son del todo a propósito para determinar la intención de los legisladores de la América Latina.

En conclusión, de acuerdo con los principios de derecho, el decreto tal como está y por sí solo, no impone ninguna obligación de binar a un sacerdote encargado de dos parroquias.

Veamos si esa obligación le viene por otros capítulos.

El canon 806 ⁽¹⁾ no es nuevo; era ya la legislación vigente

(1) 1. Excepto die Nativitatis Domini et die Commemorationis omnium fidelium defunctorum, quibus facultas est ter offerendi Eucharisticum Sacrificium, non licet sacerdoti plures in die celebrare Missas, nisi ex apostolico indulto aut potestate facta a loci Ordinario.

2. Hanc tamen facultatem impertiri nequit Ordinarius, nisi cum, prudenti ipsius iudicio, propter penuriam sacerdotum die festo de praecepto notabilis fidelium pars Missae adstare non possit; non est autem in eius potestate plures quam duas Missas eidem sacerdoti permittere.

en la Iglesia durante varios siglos, últimamente expresada con claridad y erudición en la Constitución "Declarasti Nobis" de Benedicto XIV fechada el 16 de marzo de 1746. En dicha constitución el Sumo Pontífice declara y prueba que la facultad de binar se concede en ciertos casos, no para provecho del sacerdote sino para bien del pueblo.

"15. Et utilitas quidem non suffragatur: quidquid enim sit de titulo utilitatis; qui illum admittunt, illum explicant et intelligunt, non de utilitate celebrantis, sed Missam audientis. Sic docet Cardinalis Zabarella in capite Consuluisti, num. 3, de *celebratione Missarum*. En eius verba: *Considera quod in hoc attenditur causa utilitatis respectu audientium non celebrantis. Et concordat super eodem Capitulo Antonius a Butrio...*" (Documento citado).

De lo cual podemos decir que considerando dicha facultad de binar, sea como un privilegio, sea como una dispensa, su uso debe ser regulado por la necesidad o utilidad de los fieles; por tanto siempre que los fieles necesitan la celebración de dos Misas tienen derecho a ellas y si es uno solo el sacerdote encargado de tal feligresía, dicho sacerdote tendrá la obligación correspondiente. Como confirmación de nuestra opinión podemos aducir además de nuestro decreto, el canon 467. ⁽¹⁾ Pero no hay que olvidar que antes y después del Código, en el derecho universal y también en el particular ⁽²⁾ está establecido que salvo casos excepcionales al Obispo toca juzgar de la necesidad de binar y conceder la dispensa respectiva.

Queda una pequeña cuestión: ¿Si el Concilio decreta aquí la obligación estricta de binar, cuando un párroco tiene dos parroquias, se trata de una ley particular contraria a los cánones?

Parécenos que no. La razón es que el canon 806 atribuye a los Obispos la facultad de suplir a las necesidades de sus diócesis por medio de la concesión del indulto para binar y por otra

(1) 1. Debet parochus officia divina celebrare, administrare Sacramenta fidelibus, quoties legitime petant, suas oves cognoscere et errantes prudenter corrigere, pauperes ac miseros paterna caritate complecti, maximam curam adhibere in catholica puerorum institutione.

2. Monendi sunt fideles ut frequenter, ubi commode id fieri possit, ad suas paroeciales ecclesias accedant ibique divinis officiis intersint et verbum Dei audiant.

(2) Decreto N° 348.

parte el canon 663 ⁽¹⁾ declara que una facultad concedida trae la potestad necesaria para ejercer dicha facultad. En este caso juzgamos que la facultad concedida al Obispo en el canon 806 trae la potestad de prescribir, en determinadas circunstancias, la bina- ción. Y lo que un Obispo puede en su diócesis, lo pueden varios reunidos en un Concilio.

Añádase que según la mente del Código el párroco tiene obli- gación de justicia de proveer a las necesidades espirituales de sus fieles.

El resto del decreto no tiene dificultad alguna, es, en efecto, doctrina contenida en más de un documento pontificio y en nada se opone al presente Código.

Dec. 351. Ordinarii sedulo curent, ut, in usu indulgitorum circa binationem Missae, omnino servantur normae a S. C. de Propaganda Fide praescriptae, in Instructione de Missa bis in die celebranda, edita die 24 Maii 1870, quae, una cum Instructione S. Rituum Congregationis diei 11 Martii 1858, et supplemento addito ab eadem S. C. de Propag. Fide circa modum purificandi calicem qui pro prima Missa inservierit, in Appendice inseritur.

Ambos documentos, fuente de nuestro decreto, están citados en las "Fontes" del Cardenal Gasparri y según la opinión de mo- ralistas y canonistas posteriores al Código, siguen en vigor como complemento de los cánones.

Dec. 352. Licet cuilibet sacerdoti Missam celebrare, orta iam die, atque etiam in aurora, dummodo non ante mediam horam ante lucem. Quoad regiones carentes aurora, idem intelligitur moraliter de tempore, quod equivalet et correspondet aurorae, hoc est de exordio diei civilis, moralis et usualis, in quo homines diluculo surgere solent ad opera, iuxta receptas et approbatas consuetudines.

Can. 821 1

Respecto al primer párrafo, el canon extiende la licencia para comenzar la celebración de la Santa Misa, hasta una hora antes de la aurora. En esto por tanto el decreto *ya no obliga*.

(1) 3. Concessa facultas secumfert alias quoque potestates quae ad illius usum sunt necessariae; quare in facultate dispensandi includitur etiam potestas ab- solvendi a poenis ecclesiasticis, si quae forte obstant, sed ad effectum dumtaxat dispensationis consequendae.

Dec. 356. Si vero, praeter suam parochiam, aliquis parochus aliam obtinuerit, debet, in unaquaque ecclesia, sive per se sive per alium, applicare pro populo, exceptis tantum parochiis unitis unione plenaria et extinctiva. Parochus enim tenetur, sive per se, sive per alium, ad tot Missas pro populo celebrandas, quot parochias regit. Parochus, duas habens parochias, qui, ob rationabilem causam, non potuit die Dominico vel festo, secundam Missam celebrare, tenetur infra hebdomadam applicare Missam pro sua secunda parochia. Idemque dicendum de diebus festis suppressis, in quibus binare non licet.

Can. 466 2

Como se puede ver fácilmente, el canon no impone más de una Misa "pro populo", aún a los párrocos que tienen más de una parroquia. En esto por tanto *queda derogado* el Concilio.

Dec. 360. Quoniam Concilium Tridentinum praescripsit, ut nullus clericus peregrinus, sine commendatitiis sui Ordinarii litteris, ab ullo Episcopo ad Divina celebranda et Sacramenta ministranda admittatur; praecipimus universis, ad quos spectat, ut documenta, quae a Sacerdotibus exteris proferentur, diligenter expendant; seduloque invigilent, ne quis ignotus et advena Sacrum facere audeat, qui necessarias litteras, ac testimonia ab omni suspitione penitus aliena, antea non produxerit; ne forte, quod Deus avertat, aliquis sacerdotii Ordine minime insignitus, vel irregularis, aut suspensus, ad celebrandum Missae sacrificium accedat.

Can. 804

Aparentemente el Concilio admite solamente las cartas comendaticias como el único medio por el cual un sacerdote extraño puede ser admitido a la celebración de la Santa Misa. Sin embargo, el Código ofrece dos medios más.

Se puede preguntar: ¿Debe la norma del decreto 360 ser comprendida en el párrafo tercero del canon 804?

La respuesta es negativa, según la opinión de buenos autores.

"Ordinarius prohibere nequit aliquid quos hoc canone expresse conceditur, e. g., ne admittatur, ne ad unicam — quidem missam celebrandam, sacerdos qui litteras commendatitias non habet; ne admittatur sacerdos qui litteras authenticas habet licet nondum a curia diocesana vidimatas; ne admittatur qui litteras quidem commendatitias non habet, et eius probitas nota est rectori ecclesiae,

quia his in casibus Codex expresse concedit tales sacerdotes admitti posse. ⁽¹⁾

Por tanto, si el Concilio prescribe directamente las cartas como medio de identificación para un sacerdote extraño, está conforme con el Código y *sigue en vigor*; mas si por el contrario excluye cualquier otro medio concedido expresamente por el Código, es contrario a él y en ese punto *deja de obligar*.

CAPÍTULO II

DEL CULTO DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Dec. 365. Sodalitates SS. Sacramenti in omnibus parochiis instituantur vel instaurentur, et, opportunis regulis, ad hodiernam civitatum christianarum conditionem pro viribus accommodentur, ne in solo solemnī apparatu consistant, sed efficaciter adaptentur ad veram praxim vitae christianae. In praecipuis oppidis, curandum est, ut introducatur et vigeat usus perpetuae adorationis, saltem diurnae, SS. Sacramenti.

Sin duda que el presente decreto contiene varios mandatos que aunque no se encuentran en el Código no solo no se oponen a él sino que, según el propósito de los Padres, sirve a maravilla para garantizar y acrecentar el culto y adoración de tan gran Sacramento. Consecuentemente el decreto *sigue obligando* como de derecho particular "praeter Codicem".

Dec. 367. Privata SS. Sacramenti expositio, seu sacrae pyxidis intra tabernaculum, eius ostiolo tantum aperto, licite fieri potest, ex iusta et rationabili causa, absque necessitate Ordinarii veniam obtinendi. Publica autem, seu sacrae Hostiae in ostensorio insertae, et in throno solemnī ritu exhibitae, fieri non potest, etiamsi agatur de ecclesiis Regularium, absque Episcopi licentia, gratis concedenda. Singulorum igitur Episcoporum erit id hac in re statuere, quod

(1) Coronata; *De sacram*; Vol. I; p. 147.

Lo mismo opinan Regatillo; *Sacram*; Vol. 1; p. 61; n. 4 —Cappello; *De Sacram*; Vol. 13; p. 737 y otros autores.

magis in Domino expedire iudicaverint, ac providere de opportunis remediis contra abusus alicubi existentes.

Can. 1274

El Código permite la bendición solemne el día de Corpus Christi y durante la octava, tanto en la Misa como en las vísperas. Por tanto en este punto *queda abolida* la extrema rigidez del Concilio.

Dec. 370. SS. Sacramentum asservandum est in omnibus ecclesiis parochialibus et quasi-parochialibus, etiam ruralibus, et in ecclesiis Regularium, tam virorum quam monialium: in aliis autem ecclesiis, sacellis et oratoriis, non licet, absque speciali indulto Sedis Apostolicae. In uno tantum ecclesiae altari servari debet: neque ferri potest consuetudo ipsum asservandi in duobus altaribus, et nonnunquam, occasione novendialis aut alicuius festivitatis, transferendi etiam ad aliud altare, diversum ab illo in quo ordinarie asservatur. In locis, ubi ex deploranda fidelium negligentia, circa frequentiam S. Communionis Eucharisticae, vel alia de causa, paucae tantum hostiae necessariae sunt, quinque saltem Particulae consecratae assidue servantur in tabernaculo, quae, octavo quoque die, vel, si loci humiditae id requirat, etiam saepius renovantur.

Can. 1265 1, 1º; 1268 1; 1270; 1272

Nótese que el canon 1265 concede al Ordinario de lugar facultades más amplias para dar licencia a fin de que se tenga el Sagrado Depósito.

CAPÍTULO IV

DEL CULTO DE LOS SANTOS Y DE LAS INDULGENCIAS

Dec. 386. Igitur, praeter quotidiana devotionis exercitia in honorem S. Iosephi, quae summopere commendamus, volumus, ut, quantum fieri poterit, in praecipuis saltem ecclesiis, earum rectores mensem Martium honori sancti Patriarchae, peculiari pietatis exercitatione, consecrare curent: quod sane pietatis opus salutare maximeque laudabile merito vocatur a SS. D. N. Leone XIII. Ubi vero id institui non facile queat, optandum saltem ut, ante diem eius

festum, in templo cuiusque oppidi principe, supplicatio in triduum fiat. Mense autem Octobri, in recitatione Rosarii, oratio ad S. Iosephum, quae incipit: Ad te, beate Ioseph, adiungatur.

Aquí tenemos una ley disciplinar sin lugar a duda. No se encuentra expresa en el Código pero no se opone a ella, por tanto es ley particular "praeter jus comune" y *aún vigente*.

Dec. 388. Cavendum est omnino, ne Sanctorum solemnia comessionibus, choreis, ebrietatibus et irreligiosis vel inhonestis aut immoderatis spectaculis profanentur: ideo parochi, ante dies festos praecipuos, fideles commoncant, ut, per veram pietatem, Sacramentorum frequentiam et religiosam assistentiam divinis officiis, protectionem Sanctorum mereantur.

Este decreto, a nuestro juicio, también es disciplinar y de grande importancia y muy presente lo deberían tener los párrocos. Naturalmente que aún *continúa obligando* como "Praeter jus".

Dec. 395. Per profanationem Ecclesiae, non amittuntur indulgentiae iam antea eidem concessae: imo non cessant, si, eadem Ecclesia diruta, nova, dummodo in eodem loco et sub eodem titulo, aedificetur.

Can. 924 1

Sólo hay una diferencia entre ambas legislaciones, el derecho común actual requiere como una de las condiciones para que la Iglesia recupere todos sus privilegios e indulgencias, que sea reconstruida dentro de los cincuenta años siguientes a su destrucción.

CAPÍTULO V

DE LAS SAGRADAS IMAGENES Y DE LAS RELIQUIAS

Dec. 404. In sacris autem imaginibus, sicut Sancti, cuius imago exprimenda est, similitudo, quoad eius fieri potest, referenda est; ita cautum sit, ut ne alterius hominis viventis vel mortui effigies de industria repraesentetur.

Ley particular "praeter jus" y que por tanto sigue aún en vigor.

Dec. 406. Imagines devotae, in aliqua ecclesia speciali fidelium venerationi expositae, non possunt in aliam ecclesiam transferri, sine beneplacito Apostolico; et si absque tali beneplacito sit iam facta translatio, non sustinetur, nec est approbanda. Episcopus tamen potest, ex iusta causa decentioris cultus, pias imagines transferre; invitis etiam patronis: id tamen prudentissime peragendum, et raro absque gravissimis incommodis fiet.

Can. 1281 1

Suponiendo, con fundado juicio, que la palabra "devotae" en el decreto corresponde a "*insignes*" o, a "imágenes quae in aliqua ecclesia magna populi veneratione honorentur", podemos afirmar que el Concilio y el Código están acordes. El último párrafo del decreto es un documento de la S. C. C. anterior al Código pero que de acuerdo con el canon sexto se puede usar para interpretar el Código.

Dec. 411. Reliquiae Sanctorum non asserventur in Monasteriis Monialium, sed in exteriori ecclesia. Neque asserventur in privatis aedibus, neque apud laicos homines, sed in ecclesia, loco conspicuo, bene septo atque undique ornato, collocentur et asserventur. Liceat tamen aliquando, quibus Episcopus rationabili et pia causa id concedendum censuerit, eas asservare in privato Oratorio ac decenti, eiusdem Episcopi iudicio. Haec de insignibus Reliquiis dicta sint. Parva enim reliquiaria cum particulis ex insignibus Reliquiis, ex communi Ecclesiae usu, devote retineri possunt etiam a personis privatis, dummodo Reliquiae authenticae sint, absit profanationis periculum et decenter serventur.

Can. 1282

Si el decreto entiende "*ecclesia*" en sentido estricto, va contra el Código pues éste permite que se tengan reliquias insignes en los oratorios públicos y semipúblicos. Quedaría *en tal caso abolido* el decreto.

De todos modos, el oratorio de un monasterio es por lo menos semipúblico y por lo tanto hábil para guardar reliquias insignes.

CAPÍTULO VI

DE LAS FIESTAS DE PRECEPTO

Dec. 415. Et quoniam in praecepto sanctificationis festorum, speciali ratione, continetur praeceptum religiosi cultus publici, monendi et hortandi sunt supremi civilis societatis moderatores et magistratus, ut, in iis maxime, quae ad hunc Dei cultum retinendum atque augendum pertinent, Ecclesiae praesides auctoritate sua iuvent, iubeantque populum sacerdotum praeceptis obtemperare, Sciant prae terea omnes fideles sub utroque sanctificationis praecepto remanere dies Ecclesiae lege sancitos, etsi a potestate civili haud recognitos.

Can. 1247

El decreto en cuanto se refiere a los días de precepto no señala nada fuera del derecho común entonces vigente. Actualmente para la Iglesia Universal esos días están señalados en el canon citado.

Dec. 421. Omnibus diebus Dominicis, parochi, in Missa parochiali, fidelibus annuntient festa recolenda, dies ieiunii de praecepto, vigiliis et rogationum dies, quae in sequentem hebdomadam inciderint; illosque moneant de indulgentiis, quas lucrari possunt.

Aquí tenemos sin lugar a duda un decreto disciplinar. Por cierto "praeter jus" puesto que no sólo no se opone al Código sino que hasta cierto punto lo completa. Sigue por tanto *en pleno vigor*.

Dec. 422. Ubi, ex defectu Sacerdotum, impossibilis sit auditio Sacri diebus festis, curandum est pro viribus, ut omnes cristiani, in ecclesia, sacello, vel aliquo honesto loco, singulis diebus festis, semel saltem et hora magis convenienti, convocentur, ut simul formulas rudimentorum fidei, Rosarium B. M. V., vel alias preces devote recitent; et peroptamus, ut, ubicumque iudicio Ordinarium prouideri potest, per aliquem fidelem catechistam, vel alium virum pietate et morum integritate, quantum fieri poterit, commendabiliorum, fiat brevis aliqua lectio ad communem instructionem et aedificationem. Qua in re, singuli Episcopi, auditis aliquibus parochis et Missionariis experientia et zelo animarum praestantioribus, opportuna instructionem conficiant. Ne autem christiani ex erronea conscientia peccent, sciant omnes sacerdotes et catechistas "monendos esse

fideles, qui in proposito casu Missam audire non possunt, non ideo solutos esse obligatione sanctificandi festum per preces aliave pia opera; ideoque magnopere hortandos, nec tamen sub reatu peccati (tamquam praecepto Ecclesiae inobedientes) obligandos, ut satagant piis illis conventibus interesse, in quibus pabulo verbi Dei, aliisque religiosis exercitationibus, instrui et enutrirí valeant, et, coniunctis precibus in spiritu caritatis, divinam opem efficacius implorare valeant.”

También este decreto contiene varios mandatos que aunque no se encuentran en el Código no van contra él y por tanto *siguen vigiendo* como ley particular “*praeter jus*”. Nótese, de paso, que en este decreto se encuentra virtualmente una de las actividades más laudables de la Acción Católica.

CAPÍTULO VII

DE LA ABSTINENCIA Y EL AYUNO

Dec. 427. Lex de non permiscendis licitis at interdictis epulis eos etiam respicit, qui ad unicam comestionem non tenentur, uti iuvenes, antequam tertium expleverint septennium, alique rationaliter ab eadem excusati ob impotentiam vel laborem. Verum tuta conscientia sequi potest sententia auctorum excusantium a prohibitione permiscendi carnes cum piscibus eos qui edunt carnes non vi indulti, sed ob male affectam valetudinem. Insuper fideles, qui, ratione affectae valetudinis, a lege ieiunii seu unice comestionis eximuntur, licite possunt in Quadragesimae diebus, quibus esus carniū per indultum permissus est, toties carnibus vesci quoties per diem edunt. Idem dicendum est de fidelibus, qui ratione aetatis vel laboris ieiunare non tenentur: qui scilicet praefatis diebus, toties quoties per diem edunt, carnibus vesci possunt: nisi contrarium ex indulto pateat.

Can. 1251 2

El decreto no es sino una recopilación de varios puntos expuestos en diferentes documentos pontificios. Actualmente esos documentos en su mayoría *carecen de valor* una vez derogada por el Código la ley que prohibía promiscuar.

Dec. 428. Quoniam uniformitas in abstinentiis et ieiuniis pro tota America Latina utilissima est, summopere convenit, ut, ad minus

in singulis regionibus latinoamericanis, aut saltem in singulis ecclesiasticis Provinciis, aequalis omnino sit norma ieiunii et abstinentiae, servatis de iure servandis quoad indulta apostolica iam obtenta vel opportune postulanda.

Como se puede ver en la Carta Apostólica "Trans Oceanum" del 17 de abril de 1897 y por el decreto de la Sgda. Cong. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, del 6 de julio de 1899, el ayuno y la abstinencia han sido bien ordenados y unificados para todos los habitantes de la América Latina. Más tarde, la Santa Sede ratificó estos indultos, después de acomodarlos lo más posible a la mente del Nuevo Código. ⁽¹⁾

CAPÍTULO VIII

DE LOS RITOS SAGRADOS Y DEL RITUAL

A nuestro juicio, todo lo contenido en este capítulo, excepto dos decretos, está tomado del derecho común y más en concreto, de documentos emanados de la Sagrada Congregación de Ritos.

Como se puede ver en el canon segundo, el Código actual poco tiene que ver con la liturgia, de tal manera que en esta materia las cosas están prácticamente igual, antes y después del Código.

Los decretos de derecho particular en el presente capítulo, son el 434 y el 438.

El primero no está en el Código pero no lo contradice y por lo tanto sigue obligando. El segundo fue un decreto por así decirlo transitorio. Y parece que no tuvo gran efecto; hasta ahora no ha llegado a mis manos ningún Ritual Romano con tal Apéndice.

CAPÍTULO IX

DE LA MUSICA SAGRADA

Sólo un canon, el 1264, está dedicado a la música sagrada mientras el Concilio dedica doce decretos la mayoría de los cuales no son sino extractos de las leyes universales.

(1) 10 Nov. 1919; A. A. S.; XI; 462.

Notemos que la música sagrada es parte integral de la liturgia y que por tanto lo dicho en el capítulo anterior vale aquí también.

Los decretos de derecho particular en este capítulo, (1) no tienen nada contra el Código y sí son muy apropiados para fomentar la música genuinamente sagrada y extirpar la inconveniente.

CAPÍTULO X

DE LOS PRINCIPALES EJERCICIOS DE DEVOCION

El Código no tiene ningún capítulo ni canon donde "ex professo" se trate de los ejercicios de devoción. Es algo que más bien pertenece a la dirección pastoral de los fieles.

Los Padres del Concilio al incluir esta materia no hacen sino exhortar el fervor de sus súbditos. Sin embargo encontramos en estos decretos algunos mandatos estrictamente tales en particular para los párrocos y otros que tienen cura de almas. En estas normas se les impone la obligación de instruir a los fieles sobre dichas devociones, fomentarlas y procurar por todos los medios a su alcance su desarrollo y buen ejercicio. Especial cuidado deben poner los interesados, párrocos y sacerdotes en general, en cumplir lo mandado por el decreto 458, (2) último de este capítulo.

(1) Dec. 447. In omnibus Seminariis instituatur et foveatur schola cantus liturgici et religiosi.

Dec. 448. Cantica religiosa popularia nulla permittantur, nisi de licentia Ordinarii, qui omnino curet, ut diligenter examinentur, tum ex parte doctrinali et litteraria, tum ex capite artis musicae; et nihil permittant a gravitate et sanctitate divini cultus quomodolibet alienum.

(2) Dec. 458. Et quoniam, in exercitiis devotionis, quaelibet immutatio haud necessaria, et quilibet praesertim novitatis pruritus persaepe causa efficitur languoris spiritus christiani in parochia, ubi stabilitas publicae devotionis et pietatis quasi traditionalis relaxatur; prohibemus omnibus parochis et sacerdotibus, ne sive insolita pietatis exercitia, sive novas sodalitates introducant, absque expressa Ordinarii licentia.

CAPÍTULO XI

DE LOS EJERCICIOS DE DEVOCION NO APROBADOS

Este capítulo no es sino un complemento del anterior y sobre todo del último decreto ya mencionado. En él encontramos también un resumen de los decretos de la Santa Sede al respecto dados en diferentes ocasiones.

CAPÍTULO XII

DE LAS EXEQUIAS Y DE LOS SUFRAGIOS POR
LOS DIFUNTOS

Dec. 467. Ecclesiae ritus iubet fidelium cadavera, utcumque, sive ad ecclesiam, sive ad coemeterium deferantur, semper a sacerdote esse associanda. Si autem, iniuria legum civilium, alicubi prohibetur quominus cadavera ad ecclesiam deferantur, Parochus saltem in domo ipsius defuncti officium defunctorum persolvere curet. Abusus igitur sepeliendi defunctos privatim, sine lumine, Cruce et parocho, tolerari non debet. Tolerari tamen potest usus currus, super quo imponatur feretrum, equis vehendum ad ecclesiam vel coemeterium: quo casu parochus et clerus funus ducere possunt, sacris vestibus induti, erectaque Cruce.

Este decreto es una medida de derecho particular tomada de un documento de la Sgda. Cong. de Ritos, ⁽¹⁾ y que el Concilio adopta teniendo en cuenta las circunstancias por las que muchos pueblos de la América Latina han pasado y pasan en la actualidad. Nos parece que es un decreto "praeter Codicem" que debe aún *respetarse y cumplirse*.

Dec. 469. Oratio funebris, si quae habenda sit, non domi aut alio eiusmodi loco, sed in ecclesia, a sacerdotibus tantum et nullo pacto a laicis, habeatur. "Nemini quemquam in funere laudare liceat, nisi et eum, quem laudare velit, Episcopus dignum censuerit, et laudationem scriptam ante probaverit. Liceat tamen in funere concionem habere, quae tota referatur ad humanam miseriam, fidelium

(1) S. R. C. 5 Martii 1870 (n. 3212).

oculis proponendam, omnesque ad vigilandum cohortandos, ne, cum venerit Dominus, hora qua non putarint, inveniatur eos dormientes”.

Can. 1211; 1337; 1328; 1342

En esta parte del Concilio, los Padres no hacen sino poner bien claro las normas que deben regir las oraciones fúnebres.

Ante todo debemos afirmar con toda claridad que a los Obispos, y solo a ellos, les compete el derecho y la obligación de vigilar en sus diócesis todo lo relativo a la predicación sagrada.

Más en concreto, sobre nuestro punto, tenemos las normas para la Predicación Sagrada, publicadas por la Sgda. Congregación Consistorial. ⁽¹⁾

Parécenos de suma importancia copiar algunas partes de este documento.

“2. Cum igitur ad Episcopum loci Ordinarium praedicandi munus praecipue spectet, cunque ad eundem pertineat *assumere ac deputare* qui ipsum substituant proque ipso suppleant in gravissimo ministerio, etiam specificè in casu quod praedicationis impensae, aut ex jure aut ex consuetudine, ab aliis sint persolvendae; nullus nec valide nec licite eligere aut advocare concionatorem quempiam etiam pro ecclesia propria; nullusque de clero sive saeculari sive regulari, huiusmodi inventionem licite acceptare poterit, nisi intra limites ac modos in sequentibus articulis statutos.”

“21. Elogia funebria nemini recitare fas esto nisi praevis et explicito consensu Ordinarii, qui quidem, antequam consensum praebeat, poterit etiam exigere ut sibi manuscriptum exhibeatur.”

Por tanto, en fuerza sobre todo de los cánones, podemos concluir que los Obispos están en su pleno derecho al legislar sobre este punto y que el decreto *debe cumplirse al pie de la letra en todos sus pormenores*.

Dec. 471. Laudamus quidem devotionem fidelium nostrarum regionum, quoad responsoria, quae pro suis defunctis recitanda vel cantanda curant, mense praesertim Novembris; sed volumus, ut Episcopi hac in re sedulo invigilent, et, si quos abusus deprehenderit, tum circa modum seu ritum huiusmodi responsoriorum, tum circa eleemosynas pro unoquoque responsorio accipiendas, tum circa per-

(1) A. A. S.; IX; p. 328 et seqs.

sonas pro quibus suffragia postulantur, illos prudenter ac efficaciter e medio tollere satagant, collatis, si natura abusus id expostulet, omnium Episcoporum provinciae consiliis.

Este decreto, fundado en documentos de la Santa Sede anteriores al Código y de derecho universal, trata de una materia que el nuevo derecho no considera. En consecuencia sigue el decreto *en vigor* por lo menos como ley particular "praeter jus commune".

Dec. 472. Feretrum, in quo reconditur corpus puellae aut pueri innuptorum, panno ex lana vel ex serico albo, in signum virginitatis, cooperiendum non est. Ubi autem huiusmodi consuetudo invaluerit, ita ut facile nequeat immutari, tolerari potest, ut fascia nigri coloris, non tamen in modum crucis, superponatur panno albo; ita tamen, ut in quatuor lateribus appareat, quo fideles agnoscant defunctum egere suffragiis, et Ecclesiae precibus etiam proprias adiungant.

También aquí encontramos que nuestro Concilio es un reflejo de las leyes vigentes anteriores al Código. Además del documento citado al calce del decreto podemos aducir dos más promulgados por la misma Congregación: 21 Julii 1855 (n. 3035) y 4 Augusti 1905 (n. 4165).

Mas en este caso tenemos la particularidad de que la misma Sagda. Cong. de Ritos ha confirmado tales documentos después del Código remitiendo a ellos la solución de una duda propuesta. ⁽¹⁾

Juzgamos por tanto que nuestro decreto aún *queda en pie*.

TÍTULO V

DE SACRAMENTIS

CAPÍTULO I

DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

Todos los decretos de este capítulo quedan colocados en la categoría de dogmáticos, morales, pastorales o de acuerdo enteramente con el Código, con excepción del último.

(1) A. A. S.; XVIII; p. 23.



Dec. 484. Canonici Cathedralis Ecclesiae, in administratione Sacramentorum, tam intra quam extra Cathedralem Ecclesiam, tenentur deponere cappam, atque uti superpellicco seu cotta et stola, iuxta Rituale Romanum; potest tamen superpelliceum superimponi rochetto.

Es esta una norma de derecho particular en nada opuesta al Código y que por lo mismo *queda aún en pie*.

CAPÍTULO II

DEL BAUTISMO

Dec. 488. Cum autem in regionibus nostris, ratione magna distantiae vel ob aliud grave impedimentum, nonnunquam perdifficile sit parochis vel missionariis ad Baptismum conferendum aquam Sabbato Sancto vel Sabbato Pentecostes benedictam ex fontibus baptismalibus desumere et secum circumferre; Ordinarii, ad normam Litterarum Apostolicarum SS. D. N. Leonis XIII Trans Oceanum, nomine Sanctae Sedis, concedere poterunt parochis et missionariis supra dictis facultatem benedicendi aquam baptismalem, ea breviori formula, qua missionariis Peruanis apud Indos Summus Pontifex Paulus III uti concessit, quaeque in Appendice ad Rituale Romanum habetur. Imo, si adsit gravis necessitas, et si nequeat conservari aqua baptismalis, et si Olei sancti defectus habeatur, potest conferri Baptisma licite, etiam cum sola aqua benedicta: caveant tamen parochi et missionarii, ne id peragant, nisi existente vera et gravi causa, dignoscenda, ut par omnino est, ab Ordinario loci.

Leyes de derecho privado en consonancia con los privilegios concedidos a los Obispos de estas regiones por la Santa Sede. *Quedan aún en vigor como privilegios y como leyes.*

Dec. 490. Pro regionibus illis ubi parochiae vel missiones talem extensionem habent, ut nonnulli loci seu pagi a parochis vel missionariis ne diebus quidem festis visitari possint, et incolae illorum locorum, ratione distantiae, difficillime et raro ad parochum vel missionarium accedere valeant, conficiatur ab Ordinario specialis Instructio, prae oculis habitis instructionibus Sanctae Sedis, quas in Appendice inserendas iussimus. Et si casus difficiliores occurrant, qui communibus normis solvi non possint, Ordinarius recurrat ad Sanctam Sedem.

Mientras duren las circunstancias de que habla el decreto, durará la obligación de los Obispos de hacer la instrucción a que se refiere el mismo.

Dec. 494. Parochi et missionarii, qui, contra praecedentes praescriptiones, imprudenter, et inconsiderate baptizaverint infantes infidelium filios, tenentur per se vel per alios, quantum fieri potest, illos instruere, cum ad usum rationis pervenerint, monitis etiam caeteris parochis et missionariis, ad quorum parochiam vel districtum fors accesserunt, imo et Episcopo, quatenus opus fuerit.

Reglas de derecho particular que miran a poner remedio a alguna falta que se pudiese haber cometido contra las reglas del decreto anterior el cual a su vez está enteramente *de acuerdo con el canon 750*.

Dec. 507. Sedulo, absque ulla mora, nomina baptizatorum, mentione facta de patrinis et parentibus, in proprio libro, minime autem in solutis schedulis, quamprimum inscribere debent parochi. Si vero de filiis illegitimis agatur, matris nomen est inserendum, dummodo publice eius maternitas constet, vel ipsa sponte id petat; item de patre mere naturali numquam mentio fiat, nisi ipse sponte sua a parcho, in scriptisvel coam duobus testibus, petat: in ceteris casibus, *filius patris ignoti vel parentum incognitorum*, simpliciter inscribatur. Nomen similiter patris illegitimi publice et certo noti omnino adnotetur in libro separato et secreto, et haec adnotatio transmittatur ad Curiam Dioecesanam.

Can. 777-779

El decreto y los cánones concuerdan sustancialmente.

Hay que notar que en el caso de hijos ilegítimos, el canon por una parte manda que para que el nombre de la madre sea inscrito en el acta respectiva ella debe pedirlo espontáneamente por escrito o delante de dos testigos; por otra parte el decreto ordena que el nombre del padre de un hijo ilegítimo, públicamente y con certeza conocido como tal, debe ser anotado en un libro especial y secreto y que dicha anotación debe ser enviada a la curia diocesana. Esta última norma es de derecho particular, al menos "praeter jus" y por tanto *debe ser cumplida* aún después del Código.

Dec. 509. Piam et laudabilem consuetudinem benedicendi mulieres post partum, servandam curent Ordinarii, ad formam Ritualis Romani: et ubi obsoleverit, instauretur. Ad huiusmodi tamen benedictionem ius tantummodo habent mulieres, quae ex legitimo matri-

monio pepererunt, etiamsi proles mortus fuerit antequam Baptismum susceperit.

Este decreto es sin duda disciplinar y está basado en un documento pontificio. *Sigue en vigor* por lo menos como ley particular "praeter jus".

CAPÍTULO XIII

DE LA CONFIRMACION

Dec. 514 Caveant confirmandi, ne sordida fronte capillisque impexis ad hoc Sacramentum accedant; vestibus tamen sint induti, quemadmodum et patrini, simplicibus, et ad modestiam compositis. Mulieres vero illud suscepturae, et quae matricularum officium exercebunt, non cum vanis ornamentis aut fucata facie, sed cum omni modestia et reverentia Ecclesiam adeant. Oblationes autem occasione Confirmationis permittuntur.

A primera vista parece que en este decreto sólo quieren los Padres dar normas pastorales. Pero el modo de escribir nos permite asegurar que se trata de mandatos estrictamente tales.

Los Obispos reunidos en el Concilio Plenario obran legítimamente al permitir que se reciba alguna limosna con ocasión de la confirmación.

Aquí tenemos normas particulares "praeter jus". *Por tanto aún vigentes.*

Dec. 516. Curandum est, ut in solemni huius Sacramenti administratione, confirmandi adsint primae manuum Episcopi impositioni seu extensioni. Confirmandi autem no discedant nisi benedictione accepta, quam Episcopus post omnium confirmationem dabit.

Can. 789

Aunque este decreto está del todo de acuerdo con el canon lo incluimos aquí por ser de actualidad.

El documento citado por el Concilio y que se encuentra en el apéndice bajo el número LIX es una instrucción del Santo Oficio sobre la administración del sacramento de la Confirmación por un simple sacerdote delegado al efecto por la Santa Sede.

Dec. 520. Quoad aetatem confirmandorum, servari potest consuetudo, vicens in regionibus nostris, confirmandi scilicet quotquot sese praesentant Episcopo, in quacumque aetate constituti; et hac in re prae oculis habeantur SS. D. N. Litterae ad Episcopum Massilien., quae incipiunt: *Abrogata*, diei 22 Iun. 1897.

Can. 786-788

En la América Latina existe la costumbre más que centenaria de conferir la Confirmación antes del uso de razón, o mejor como lo expresa el decreto, de conferirla a todos los que sean presentados al Obispo cualquiera que sea su edad. Teniendo en cuenta el canon 5 y el hecho de que los cánones relativos a la edad para la confirmación, no reprueban ninguna costumbre expresamente, podemos asegurar que el presente decreto *sigue en vigor*. Tenemos además una respuesta de la Sgda. Congreg. de Sacramentos que confirma la conservación de esta costumbre. ⁽¹⁾

CAPÍTULO IV

DE LA EUCARISTIA

Dec. 523. Praeceptum suscipiendi SS. Eucharistiam, saltem semel in anno, fideliter servetur, iuxta Constitutionem Concilii Lateranensis sub Innocentio III, quae ita se habet: *Omnis utriusque sexus fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua peccata confiteatur fideliter, saltem semel in anno, proprio sacerdoti, et iniunctam sibi poenitentiam studeat pro viribus adimplere, suscipiens reverenter, ad minus in Pascha, Eucharistiae Sacramentum, nisi forte de consilio proprii Sacerdotis, ob aliquam rationabilem causam, ad tempus, ab eius perceptione duxerit abstinendum; alioquin et vivens ab ingressu Ecclesiae arceatur, et moriens christiana careat sepultura: quae tamen poenae sunt ferendae sententiae. Aegrotis quoque parochianis, etiamsi Communionem extra praescriptos Paschales dies sumpserint, in Paschalibus diebus illam deferet ac ministrabit.*

Can. 859 1

La parte dispositiva de este decreto igual que el canon están tomados del Concilio Lateranense IV, can. 21.

(1) S. Cong. de Sacram 30 junii 1932. (A.A.S. XXIV; p. 271).

El decreto añade también las penas establecidas por dicho Concilio. Esas penas eran de derecho común, mas como no están comprendidas en el nuevo Código, carecen de todo valor en la actualidad, de acuerdo con el tenor del canon 6, n. 5.

Pero por otra parte creemos que la última cláusula del decreto, que sin duda se refiere a los que tienen cura de almas, *obliga aún* como ley particular "praeter jus", al menos.

Dec. 524. Ne autem fideles nostri, degentes in locis in quibus raro haberi potest copia Sacerdotis, saluberrimum hoc praeceptum praetermittant, monemus omnes parochos et missionarios, praeceptum annuae Communionis omnes fideles quarumcumque regionum respicere; quo vero ad executionem tempore statuto, hoc est in Paschate, id esse intelligendum, nisi legitimum adsit impedimentum, aut grave periculum immineat. Curandum tamen, ut, infra duos vel tres menses, ante vel post, Paschati proximos, quatenus sine discrimine fieri possit, sin minus alio quovis tempore infra decursum unius anni a Paschate inchoandi, omnino communicent. Ad normam Litterarum Apostolicarum SS. D. N. Leonis XIII *Trans Oceanum*, omnes fideles regionum nostrarum annuae Confessionis et Communionis praecepto satisfacere possunt a dominica Septuagesimae ad octavam Corporis Christi inclusive. Ab hac autem annua Communione, immo a frequentiori Sacrae Eucharistiae sumptione nullus fidelis, etiamsi fuerit infimae omnino conditionis et ingenii rudioris, reiici potest, nisi prorsus eius mysterii sit incapax.

Can. 853; 854 3; 859 2; 863

Al determinar los Padres el sentido en que se debe tomar la obligación anual de la comunión, no hacen sino seguir las normas del derecho universal vigente entonces, normas que han sido sustancialmente guardadas por el Código.

Sin embargo, la América Latina tiene sus propias leyes particulares en este punto, fundadas en indultos o privilegios pontificios. Según esas leyes particulares, el término para cumplir con el precepto pascual, va desde la Dominica de Septuagésima hasta la fiesta de S. Pedro y S. Pablo. (1)

Dec. 532. Dolemus plurimum, quod in nonnullis regionibus nostris, praesertim in loci ruralibus et suburbanis plus minusve remotis

(1) A.A.S.; XXI; p. 554 n. 10.

ab Ecclesiis parochialibus, frequentissimi sint casus, in quibus infirmis vita periclitantibus Sacramenta Poenitentiae tantum et Extremae Unctionis ministrantur, omisso SS. Viatico. Quocirca, graviter onerantes conscientiam omnium Rectorum animarum, eis districte praecipimus, ut nulli deinceps infirmo, vita periclitanti, directe vel indirecte, denegare audeant validissimum auxilium SS. Viatici. Immo non renuant parochi SS. Eucharistiam iterum et tertio deferre ad aegrotos, qui, perseverante eodem morbi periculo, illam saepius, etiam per modum Viatici, si quidem naturale ieiunium servare nequeant, suscipere cupiant.

Can. 467 1; 468 1; 864; 865

En el transcurso de los decretos del Concilio, pocas veces hemos visto a los Padres usar de palabras más autoritativas y más graves al imponer una obligación. En la forma tan rotunda y concreta en que el decreto está redactado, nos parece de derecho particular al menos "praeter jus commune" porque son normas que se encuentran implícitas en los cánones.

Dec. 533. Scientes vero damnablem huiusmodi praxim inanibus rationibus a plurimis defendi, Ordinarii prae oculis habeant sequentes normas Sanctae Sedis, videlicet: a) "Aegrotis morti proximis, cuiuscumque sint conditionis, quamvis in sordido ac vili degant loco aut tugurio, sacrum Eucharistiae Viaticum deferatur, cum apud Deum nulla sit acceptio personarum, ac pro nostra salute nec stabulum nec crucis ignominiam exhorruerit" (Alexand. VII. Const. Sacrosancti, 18 Ian. 1658). b) "Quotiescumque SSmum Eucharistiae Sacramentum ad infirmos seu publice seu occulte respective deferri poterit, deferendum esse" (S. Congr. de Prop. Fide, 14 Dec. 1668). c) Viaticum administrandum est infirmis etiam rudioribus et neophytis quamvis ignaris, dummodo "saltem discernant cibum spirituales a corporali, cognoscendo et credendo in Sacra Hostia praesentiam Christi Domini" (S. Offic., 10 April, 1861). d) "Quodsi longius aut difficiliter iter obeundum sit, et fortasse etiam equitandum, necesse erit vas, in quo sacramentum defertur, bursa decenter ornata, et ad collum appensa, apte includere, et ita ad pectus alligare atque obstringere, ut neque decidere neque e pyxide excuti Sacramentum queat" (Rit. Rom. de com. infirm.). Quodsi, ratione extraordinariae distantiae, vel aliis gravissimis de causis, quasi insuperabile aliquod impedimentum occurrat, parochi stent normis a proprio Ordinario praescriptis, qui hac in re procedat, prae oculis habitis decretis et instructionibus Sanctae Sedis.

Para corroborar la obligación impuesta por el decreto anterior ofrecen los Padres del Concilio en el presente, un cúmulo de argumentos tomados de diferentes documentos de la Santa Sede.

Al mismo tiempo establece el Concilio que es al Obispo a quien toca exclusivamente juzgar en qué casos es moral o físicamente imposible llevar el Viático a los que de él tienen necesidad. Pero hay que recordar siempre que la mente de la Sede Apostólica, es que, a ser posible, el Viático sea administrado a todo trance y casi sin ninguna excusa.

Dec. 534. Ne autem, ob extensionem parochialis territorii vel ob multitudinem parochianorum, infirmi, praesertim vita periclitantes, SS. Eucharistia priverentur, parochi tenentur in conscientia auxilium aliorum sacerdotum, praesertim confessoriorum, etiam regularium implorare, eisque licentiam concedere, ut non tantum Extremam Unionem, ut hactenus plurimis in locis solet, sed et SS. Viaticum ministrent, Regulares autem, quorum zelum et caritatem sacerdotalem erga infirmos regionum nostrarum meritis laudibus commendamus, alacres fiant, in re tanti momenti, parochorum auxiliares et socii.

Can. 848; 850

El decreto supone evidentemente lo contenido en los cánones aducidos, es decir, el párroco es el ministro ordinario del Sagrado Viático.

Supuesto eso decreta claramente dos cosas:

a) Los párrocos que tengan tanto trabajo que no puedan cumplir con esta obligación personalmente, están obligados a pedir el auxilio de otros sacerdotes.

b) Los religiosos deben prestar al párroco tal auxilio cuando así sea solicitado.

El decreto no se opone en nada al Código y no se encuentra en él expresamente; por tanto es "*praeter jus*" y *todavía obliga*.

CAPÍTULO V

DE LA PENITENCIA

Dec. 547. Confessarii tenentur omnino sufficienter callere sermonem, in quo confessiones excipiunt: Superiores autem regulares neminem praesentent ad Confessiones excipiendas, nisi calleat linguam vernaculam regionis, seu eorum quorum confessiones excipere debet.

Dec. 548. Unde merito Concilium Mexicanum V art. 606 declaravit: "Sciant Parochi, in quorum districtu indi alia quam hispana

lingua utentes inveniuntur, se magnopere Dei gloriae consulturos et proprio officio ac conscientiae obligationi, si, non tantum praecipuas interrogationes ad valorem et integritatem sacramentorum, indorum idiomate versas, sed linguam ipsam ediscere curent”.

Estas reglas están tomadas de documentos de la S. Cong. de la Propagación de la Fe y aplicadas por el Concilio a las condiciones de algunas regiones de Latinoamérica. Son leyes estrictamente tales las del primero de estos dos decretos y por lo menos son de derecho particular “*praeter ius*”. El segundo decreto, tomado del V Concilio Provincial Mexicano, no tiene la forma de un mandato expreso sino de una grave recomendación pastoral.

CAPÍTULO VI

DE LA EXTREMA UNCIÓN

Dec. 570. *Sacro Oleo Infirmorum addi potest pars modica olei non benedicti, sed in casu tantum necessitatis, ut in Rituali praescribitur. Hoc autem faciendum est, quando sacrum Oleum deficit, non vero quando post consecrationem distribuitur. Circa usum sacri Olei antiqui, standum est tenori indulti a SS. D. N. Leone XIII per Litteras Apostolicas Trans Oceanum concessi. Parochus, si per errorem aliud Oleum, quam quod Infirmorum est, ad aegrotum ungendum umquam adhibuerit, etiamsi Chrismatis aut Cathechumenorum sit, ut erratum emendet, Olei sacri, quod proprium Infirmorum est, unctionem eidem adhibeat, tuncque Sacramenti formam iteret sub conditione. Et neque in casu necessitatis adhiberi potest Oleum a simplici presbytero benedictum, nisi habeat licentiam Summi Pontificis.*

Can. 945

La repetición de la Unción prescrita por el Concilio, en caso de que el ministro haya empleado otro que el Oleo de los enfermos, es sólida doctrina moral enseñada por los moralistas y canonistas antiguos y contemporáneos.

Dec. 571. *Renum unctio in mulieribus, honestatis causa, semper omittitur; atque etiam in viris, quando infirmus commode moveri non potest. Sed, sive in mulieribus sive in viris, alia corporis pars pro renibus ungi non debet. Si quis autem sit aliquo membro mutilatus, pars loco illi proxima inungatur, eadem verborum forma.*

Can. 947

El Código suprime del todo la unción de los riñones; la supresión es tan absoluta que se extiende aún a los hombres.

Dec. 574. Solus parochus aut alius sacerdos, ordinariam vel delegatam facultatem habens, licite hoc Sacramentum administrare potest, secluso casu necessitatis. Regulares autem praesumentes clericis aut laicis, extra casum necessitatis, hoc Sacramentum ministrare absque parochi licentia, excommunicationem incurrunt latae sententiae Summo Pontifici reservatam.

Can. 932 2

La pena que trae este decreto era de derecho común anterior al Código. No siendo para nada mencionada en el libro quinto del mismo carece de todo valor.

CAPÍTULO VII

DEL ORDEN

Dec. 579. De iis praesertim, qui Ordinibus sacris initiari desiderant, inquirere et diu multumque invigilare debent Episcopi, num a Deo legitime vocati, num ea indole, doctrina, gravitate morum et divini cultus studio commendentur, ut corta spes affulgeat, fore ut, tamquam lucernae ardentes in domo Domini, viam salutis gregi fidelium commonstrare cumque ad opera christianae vitae inflammare queant. Proinde, *melius profecto est, ut docet Benedictus XIV, pauciores habere ministros, sed probos, sed idoneos atque utiles; quam plures, qui in aedificationem corporis Christi, quod est Ecclesia, nequidquam sint valituri.* Hinc, etiamsi agatur de clericis qui antea in Seminario commorari non potuerunt gravissimis de causis ab Episcopo diiudicandis, (ut dicitur titulo VII, art. 629), nullus sacris Ordinibus initietur, qui saltem per sex menses continuos in Seminario non degerit: et dispensationes rarissimae sint et a solo Episcopo, urgentibus extraordinariisque de causis, concedi poterunt; quo in casu, per alias cautelas de idoneitate et bonitate promovendi Episcopus ipse certior fieri debet.

Can. 972

Después de varias prudentes y sabias admoniciones sobre el cuidado que se debe tener en la selección de los candidatos al sacerdocio, pasa el decreto a dar algunas ordenanzas. Se refieren, estas, al tiempo mínimo que un futuro sacerdote debe pasar en el Semina-

rio, de la dispensa correspondiente, del autor de dicha dispensa y de cuándo y bajo qué condiciones debe concederse.

Como se puede ver por el canon citado, la legislación de la Iglesia universal en la actualidad está un poco cambiada. El cambio más importante mira al tiempo que se debe pasar en el Seminario. Nuestro canon dice: "per integrum Sacrae Theologiae curriculum" lo cual cotejado con el canon 1365 a, ⁽¹⁾ nos lleva a concluir que el tiempo que un candidato al sacerdocio debe pasar en el Seminario, según el presente régimen, es de cuatro años por lo menos.

Evidentemente el decreto se opone al canon en este punto y en consecuencia *carece de todo valor*; en adelante la ley del Código deberá ser la ley que rijan para la América Latina.

Dec. 583. Quis sit subditus alienus et quis proprius, ad effectum suscipiendi Ordines, aperte declaravit Innocentius XII in Constitutione *Speculatores*, die 4 Nov. 1694. Poenae autem latae in ordinantes alienum subditum vel proprium, contra praescripta canonica, habentur in Constitutione Pii IX *Apostolicae Sedis*, diei 12 Oct. 1869. Prae oculis etiam haberi debent normae praescriptae in decreto S. Congregationis Concilii "*A primis Ecclesiae saeculis*", diei 20 Iul. 1898.
Can. 956; 2373 1,4º

Por cuanto se refiere al Obispo propio para la ordenación, afortunadamente, el derecho universal actual ha traído consigo ciertos cambios sobremanera necesarios y anhelados.

Antes del Código eran tan numerosos los títulos por los cuales un Obispo podía decirse propio de un individuo para los efectos de la ordenación; que había lugar a muchas discusiones y reyertas y no pocos abusos.

La evolución jurídica de la Iglesia en este punto parece haber llegado a una satisfactoria perfección, humanamente hablando. En

(1) 1. In philosophiam rationalem cum affinis disciplinis alumni per integrum saltem biennium incumbant.
2. Cursus theologicus saltem integro quadriennio contineatur, et praeter theologiam dogmaticam et moralem, complecti praesertim debet studium sacrae scripturae, historiae ecclesiasticae, iuris canonici, liturgiae, sacrae eloquentiae et cantus ecclesiastici.
3. Habeantur etiam lectiones de theologia pastorali, additis practicis exercitationibus praesertim de ratione tradendi pueris aliisque catechismum, audiendi confessiones, visitandi infirmos, assistendi moribundis.

efecto, las normas que nos rigen actualmente son tan claras y simples y al mismo tiempo poseen tanta amplitud que facilitan todos los trámites previos a la ordenación.

Respecto de las penas, siendo las expresadas en nuestro decreto, de derecho común y correspondientes a la antigua disciplina, quedan abolidas y ahora hay que atenerse tan sólo al Código.

Dec. 584. Meminerint Episcopi, haereticos ad fidem catholicam conversos, ac filios haereticorum, qui in haeresi persistunt vel mortui sunt, ad primum et secundum gradum per lineam paternam, per maternam vero ad primum dumtaxat, esse irregulares; ideoque dispensatione indigere, ut ad Tonsuram et Ordines promoveantur.

Can. 983-987

Son varias las razones que nos inducen a declarar que este decreto no tiene ya *ningún valor*.

En primer lugar, se trata de derecho universal antiguo y el nuevo, *totam de integra ordinat legis prioris materiam*. ⁽¹⁾

Además, el canon 983 dice bien expresamente que no se contrae ninguna irregularidad si ella no está expresamente determinada en el Código. Y las irregularidades señaladas por nuestro decreto no se encuentran por alguna parte en los cánones que enumeran las *irregularidades*.

Dec. 585. Meminerint denique omnes quorum interest, ipsam remissionem interstitiorum, etiam quoad Regulares, ex causis tantum a Concilio Tridentino expressis faciendam, pertinere ad Episcopum ordinantem; eum tamen debere, quoad huiusmodi causas, deferre iudicio et attestationi Superioris Regularis.

Can. 978

Pasaríamos este decreto por bueno si no fuera por una cláusula que no está del todo bien.

“Pertinere ad Episcopum ordinantem”, dice el Concilio, cuando habla de la persona que debe conceder la dispensa de los intersticios en un caso dado. Lo menos que podemos decir, es que el

(1) 22. Lex posterior, a competenti auctoritate lata, obrogat priori, si id expresse edicat, aut sit illi directe contraria, aut totam de integra ordinat legis prioris materiam; sed firmo praescripto can. 6, n. 1, lex generalis nullatenus derogat locorum specialium et personarum singularium statutis, nisi aliud in ipsa expresse caveatur.

decreto es ambiguo o inexacto. Nos atrevemos a decir que va contra la opinión tradicional y común de los canonistas de antes y después del Código.

Regatillo resume tal opinión en los siguientes términos:

“Dispensatio interstitiorum, seu potius remissio, dari potest ab Episcopo ex necessitate vel utilitate Ecclesiae, directa vel indirecta (c. 978 2).”

“A quo Episcopo? A proprio ordinandi, ad quem expectat dimissorias dare: nam est actus jurisdictionis qui exerceri nequit nisi in subditos.” ⁽¹⁾

CAPÍTULO VIII

DEL MATRIMONIO

Dec. 590. Antequam denuntiationes de ineundo Matrimonio publice in Ecclesia fiant, parochus tum a sponso tum a sponsa seorsim, caute, et, uti dicitur, ad aures exquirat, an aliqua inter eos adsint impedimenta, ea praesertim quae, attentis sponsorum conditionibus et adiunctis, intercedere prudenter suspicari possit; veluti an castitatis voto ligentur, an aliis fidem alter ex contrahentibus dederit, an impedimentum aliquod cognationis adsit, et an sponte el libere in Matrimonium consentiant. Prudenter etiam ac modeste impedimentum affinitatis ex copula illicita memoret. Ad probandum status libertatem, prae oculis habeantur Instructio pro examine testium seu ad probandum status libertatem, edita a S. Officio die 21 Aug. 1670, et confirmata die 25 Decembris 1727, et Instructio ad probandum obitum alicuius coniugis, edita pariter a S. Officio, anno 1868, quas in Appendice inserendas iussimus.

Can. 1020

En sustancia están de acuerdo el Concilio y el Código. Pero hay que advertir que muchas de las normas del decreto están en función de los impedimentos tales cuales se tenían en el derecho antiguo. Habiendo el Código mudado, un tanto, la legislación de

(1) Regatillo; *Sacram.*; Vol. II; p. 54; n. 90. Confer etiam: Gasparri; *Tractatus Can. de S. Ordin.*; T. I; p. 324; n. 506. Many; *De Ordine*; p. 284, et seqs.; n. 112. Capello; *De Sac.*; Vol. 23; p. 395; n. 419, sub 3. Coronata; *De Sac.*; Vol. II; p. 99; n. 79.

la Iglesia en este punto, habrá que hacer las mutaciones correspondientes en el Concilio. Esas mutaciones son tan evidentes que basta leer el Código para notarlas; por ejemplo: los esponsales no son ahora un impedimento, ni tampoco hay tal cosa como impedimento de afinidad proveniente de cópula ilícita. ⁽¹⁾

Dec. 595. Antequam matrimonium contrahatur, ter a proprio contrahentium parochia, tribus continuis diebus festis, in Ecclesia, inter missarum solemnias, publice denuntietur, inter quos matrimonium sit contrahendum. Si vero vir et mulier parochiae sint diversae, in utraque parochia fiant denuntiationes. Matrimonium vero post ultimam proclamationem non diu differatur; si vero infra duos menses post factas denuntiationes, matrimonium non contrahatur, denuntiationes repetantur, nisi aliter Episcopo videatur. Episcoporum est iudicare num una aut duae tantum proclamationes sufficiant, aut eas omnino remittere, dummodo adsit iusta et legitima causa.

Can. 1022-1031

En lo fundamental respecto de las amonestaciones previas a la celebración de matrimonio, están de acuerdo el Concilio y el Código. Creemos que una cosa es digna de notar: El decreto, de acuerdo con el derecho universal antiguo, manda que se repitan las amonestaciones si el casamiento no se celebrara dentro de los dos meses siguientes a la última. El Código ha cambiado las cosas y ahora son seis meses el término que se pone para el efecto. *Por tanto en esto el decreto queda abolido.*

Dec. 596. In executione et usu apostolicarum dispensationum accurate servantur normae praescriptae a S. Romana et Universali Inquisitione die 20 Febr. 1888, quae in Appendice habentur.

Can. 1043-1057

Hasta el tiempo en que apareció el Código el documento más reciente y más terminante sobre las dispensaciones matrimoniales era el citado por nuestro Concilio, o sea: "S. Officii Encyclica, circa dispensationes matrimoniales in mortis articulo et appellationem Ordinarii" 20 Feb. 1888. Esa materia ha sido del todo reajustada

(1) Instrucción de la S. Cong. de Sac.; 14 de junio de 1941; A.A.S.; XXX; p 297.

por el Código en los cánones citados y por lo tanto, la *Encyclica* del S. Oficio queda derogada y por tanto el decreto, que nos remite a ella, *no tiene ya valor*.

Dec. 599. Quamprimum ab inito matrimonio, et, quoties fieri potest, intra unius diei spatium, parochus, etsi alius sacerdos eius vice nuptiis adstiterit, easdem in libro ad hoc destinato describat ad formam Ritualis Romani, notando diem, mensem et annum, non arithmetice notis, sed expressis omnino verbis. Mandamus etiam, ut quoties Sacerdos ex delegatione Ordinarii vel parochi assistat matrimoniis, statim transmittat ad proprium parochum testimonium matrimonii celebrati, cum mentione delegationis habitae.

Can. 1103

Advertimos de antemano que nuestro decreto concuerda en lo esencial con el Código. Pero el decreto tiene algunos pormenores que no están en el canon. En una palabra podríamos decir que el decreto es más concreto y tal vez más estricto que el canon; pero en esto no va contra él, sino, al contrario, bien podemos asegurar que es "secundum jus" lo cual está perfectamente dentro de los límites del derecho particular, con tanta más razón cuanto que el Código dice: "*secundum modum in libris ritualibus et a proprio Ordinario praescriptum*". ⁽¹⁾

Los pormenores en cuestión son dos:

a) Mientras el canon manda que se asiente la partida del casamiento, "*quamprimum*"; el decreto dice definitivamente, "*intra unius diei spatium*".

b) Donde el canon dice tan sólo en general, "*describat*"; el decreto manda que tal inscripción se haga "*notando diem, mensem et annum, non arithmetice, sed expressis omnino verbis*".

Estas dos normas particulares son por lo menos "*praeter jus*" y por tanto aun obligan.

(1) Bouuaert-Simenon; *Manuale Juris Canonici*; Tomo II; p. 321; n. 3083 (2da. edición).

TÍTULO VI
DE LOS SACRAMENTALES

CAPÍTULO I

Dec. 604. Curent concionatores praesertim et parochi fidelibus exponere Sacramentalium, eorum potissimum quae frequentiora sunt, naturam, significationem, effectum, rectumque eorum usum, remota omni superstitione et temeraria fiducia. Et omnes animarum rectores faciles se praebeant, ut suorum fidelium necessitatibus subveniant per huiusmodi remedia spiritualia.

Claramente encontramos en este decreto dos normas: obligación de los predicadores y en especial de los párrocos, de instruir a los fieles, sobre todo lo relativo a los sacramentales; y prestarse fácilmente a la administración de los mismos. Ninguna de estas dos cosas está expresa en el Código, pero no cabe duda que no se oponen a él. Con sobrada razón podríamos calificarlas de derecho particular "praeter jus".

TÍTULO VII
DE LA FORMACION DEL CLERO

CAPÍTULO I

DE LA ELECCION Y PREPARACION DE LOS NIÑOS AL ESTADO
CLERICAL EN EL SEMINARIO

Dec. 609. Unaquaeque diocesis suum habeat Seminarium. Optandum imo est, ut duplex habeatur, minus scilicet pro pueris, humanis litteris instituendis, maius pro alumnis, philosophiae et theologiae vacantibus atque mox sacris ordinibus initiandis. Prudenti tamen arbitrio Episcoporum relinquitur, ut studia philosophica etiam in Seminariis minoribus perficiatur, dummodo agatur de philosophia scholastica, exclusis textibus lingua vulgari editis et aervato tempore praescripto pro curriculo philosophico.

En términos generales, el presente capítulo está acorde con el Código. El único decreto que tiene algunas variaciones es el 609.

Clara como la luz del día está en el canon 1357 1, la idea del Legislador Supremo de la Iglesia, que el Obispo puede y debe determinar lo que en concreto le parezca mejor para la buena marcha de su seminario, con lo cual queda abierto un campo amplísimo para cualquier ley particular, *praeter, juxta o secundum jus*.

CAPÍTULO II

DE LOS SEMINARIOS MENORES

Dec. 613. Ubi tamen gravis necessitas vel speciales circumstantiae postulent, ut nonnulli etiam sive clerici externi sive laici alumni in minoribus huiusmodi Seminariis admittantur, vel ut, durantibus scholastici vacationibus, alumni propriam domum remeare possint, id a singulis Episcopis permitti poterit, cum debitis, efficacibus et positivis cautelis; et quoad externos et laicos, dummodo in spirituali et litteraria moderatione Seminarii, omnia primaria et principaliter conspirent ad perfectam pro viribus clericorum institutionem, et dummodo agatur de pueris et adolescentibus christiana educatione, religiosa indole et morum integritate commendabilibus. Conciliorum tamen Provincialium erit hac de re opportunas praescribere cautiones, vel etiam severiores leges prudenter constituere, iuxta propriae Provinciae condiciones.

Can. 1363 1

Siempre ha sido la mente de la Santa Iglesia que haya instituciones donde exclusivamente se formen los candidatos al sacerdocio y donde consiguientemente sólo sean admitidos por cierto sólo como internos, aquellos que den algunas esperanzas de abrazar un día el estado clerical.

El canon que aducimos expresa esta idea con suficiente claridad; por el contrario, nuestro decreto carece un poco de ella cuando permite ciertas excepciones a esta regla. Creemos que en esto *queda derogado* el decreto y que en adelante para hacer una excepción de tal índole será necesario, normalmente, recurrir a la Santa Sede.

CAPÍTULO III

DE LOS SEMINARIOS DIOCESANOS MAYORES

Dec. 625. In conficiendo horario pro Seminariis, attendendum praesertim est, ut quotidie, summo mane, in oratorium omnes se conferant, atque, matutinis precibus recitatis, per semihoram mentali orationi vacent; Missae sacrificio intersint; statis horis conscientiam discutiant; Christum Dominum in Sacramento visitent; B. M. V. Rosarii tertiam partem, serotinas demum preces recitent. Semel in hebdomada ad Poenitentiae sacramentum omnes accedant et iuxta confessarii iudicium saepius, qua par est pietate, Eucharistico pane se reficiant. Per crebras collationes, exhortationes, pias lectiones excolatur in alumnis singulis devotio mentis, puritas cordis, sacerdotalis vocatio, et ex eorumdem animo tollatur superbia, ambitio, bonorum temporalium vel honorum sitis et aviditas. Mentem ad Deum saepius per diem elevent, ad continuos virtutum progressus seipsos excitent. Studia ad maiorem Dei gloriam dirigant, et omnem impendant curam, ut eam scientiam, quae difficillimo sacerdotali ministerio necessaria omnino est, efficaciter acquirant; solum enim ardere non sufficit, sed lucere et ardere perfectum est.

Can. 1367 1º, 2º

Este decreto es un ejemplo muy a propósito para mostrar lo que debe ser la ley particular "juxta codicem". En efecto, el canon señala un esbozo de lo que debe ser más o menos el reglamento diario de un seminario, el decreto toma ese esbozo, sin mudarlo, lo amplifica bajando a determinaciones más concretas basadas en las circunstancias especiales del caso particular.

En una palabra podemos decir que el decreto aún en sus pormenores, debe seguirse cumpliendo.

Dec. 626. Nemo admittatur ad Seminarium maius, nisi praevis regulari aliorum studiorum curriculo. Philosophica studia in Seminariis peragenda saltem duos annos complectantur, theologica vero quatuor. Subdiaconatus ordo nemini conferatur, nisi per integrum saltem annum, diaconatus, nisi per duos annos, presbyteratus, nisi per tres annos sacrae theologiae scholas frequentaverit; et praecipimus ut hac in re nulla detur dispensatio, excepto casu gravis necessitatis. In utrisque tum philosophiae tum theologiae disciplinis tradendis, Angelici Doctoris vestigiis magistri studiose inhaereant, atque in suis lectionibus nonnisi auctores probatae doctrinae interpretentur.

Can. 1365; 1366 2; 976 2

Fácilmente se ve que el canon 976 2 ha cambiado enteramente las leyes de la Iglesia Universal en cuanto a los estudios requeridos antes de recibir las Ordenes Sagradas. Como el decreto no hace sino incluir lo que era la ley general vigente antes del Código, siendo derogada la ley general, las normas particulares del Concilio corren la misma suerte.

Dec. 628. Quovis anno, semel saltem vel bis, circa materias in scholis traditas, alumni omnes et singuli serio examinentur. Quod quisque specimen ingenii et scientiae dederit in libro consignetur. Qui inter alumnos iam cooptatus, mala de se indicia praeberit, et, licet admonitus, nullam spem emendationis dederit, quam primum dimittatur. Si quis vero, caeteroquin bonae indolis, diligens et pietate laudabilis, ea laboraverit ingenii tarditate, ut prudenter dubitetur an possit, quantum opus est, in studiis proficere, eius causa reservetur Episcopi iudicio.

Can. 1371

Lo dicho sobre el decreto 625 vale para este también.

CAPÍTULO IV

DEL EXAMEN DE LOS SACERDOTES RECIEN ORDENADOS

Dec. 630. Semel absoluto in Seminariis consueto ecclesiasticorum studiorum curriculo, ipsa studia sacra clericorum seu iuniorum sacerdotum absoluta minime habeantur; immo, ne unquam a sacris scientiis magis magisque addiscendis isti cessent, omnem operam ac vigilantiam afferre debent Episcopi. Hortamur autem, ut per quinquennium a suscepto sacri presbyteratus ordine, iuniores sacerdotes quotannis a doctis gravibusque viris examinentur, saltem in theologia morali et dogmatica.

Can. 130; (590); 2376

Hay notables diferencias entre nuestro decreto y los cánones correspondientes. En general el Código es más estricto. Mientras el decreto *solo exhorta* a los Obispos a que sujeten a los neo sacerdotes a ser examinados cada año durante los primeros cinco años siguientes a su ordenación; el código *impone obligación estricta* de hacer lo mismo, durante tres años para los sacerdotes del clero se-

cular, y por cinco años para los del clero regular. Juzgamos por tales motivos que hay oposición entre el decreto y los cánones y que por tanto el primero en ese punto especial *carece de todo valor legal*.

TÍTULO VIII

DE LA VIDA Y HONESTIDAD DE LOS CLERIGOS

CAPÍTULO IV

DEL HABITO Y LA TONSURA

Dec. 639. Ea semper fuit mens Ecclesiae et disciplinae ratio, prout ex Pontificali Romano apparet, ut ii quibus habitus sacrae religionis imponitur, quae saeculi sunt se deposuisse palam profiteantur. Habitus quidem non facit monachum, decentia tamen habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendit. Unde Tridentina Synodus puniendos per Episcopum, et quidem gravissimis poenis, decernit illos qui "honestum habitum clericalem, illorum ordini et dignitati congruentem, et iuxta ipsius Episcopi ordinationes et mandatum non detulerint." Iam vero fere omnia, quae post Tridentinum celebrata sunt Concilia, Clericos adegerunt ad gerendam vestem talem nigri coloris, quae quidem unice clericorum propria, eorumque ordini maxime conveniens est.

Este decreto es sólo la introducción del presente capítulo.

Dec. 640. Mandamus igitur, ut omnes Sacerdotes aliique clerici, etiam simpliciter tonsurati, vestem talem deferant; ideoque prohibemus ne, sive itinerantes, sive domi degentes, habitu laicali induti appareant coram populo vel coram accedentibus ad eorum domos. Et nullus Sacerdos vel clericus audeat, ne quidem sub praetextu itineris, more saecularium indutus incedere; tolerari tamen potest ut in itineribus, quae equitando fieri debent, brevior vestis adhibeatur, quae tamen, quoad formam et quoad colorem, clericali statui conveniat et clericum evidenter designet. Optandum tamen ut etiam equitando deferatur vestis talaris. Denique, in unaquaque provincia ecclesiastica vel dioecesi, uniformis sit vestium clericalium forma, exclusis omnibus quae vanitatem, spiritum mundanum et animi levitatem capiant, necnon annulis, mantelletis et similibus, quae praelatorum propria sunt. Ad quod efficaciter obtinendum, Episcopi eas normas praes-

cribant, quae in Domino praescribendas iudicaverint, habita ratione locorum, abusuum etc. Attentis specialibus circumstantiis regionum nostrarum, de speciali venia S. Sedis decernimus clericum etiam simpliciter tonsuratum ultra triennium ab omni officio et beneficio suspensum, elapso suspensionis triennio, privatum ipso facto habendum esse iure deferendi habitum talarem et tonsuram, nisi obtineat specialem licentiam in scriptis a proprio Ordinario. Haec omnia publici iuris fiant, iuxta modum singulis Episcopis benevisum.

Can. 136

El Código sólo impone la obligación general para los clérigos, de usar un traje que les distinga del resto de las gentes. Pero deja las determinaciones particulares y concretas a las costumbres legítimas de cada lugar y a las direcciones especiales de cada Ordinario. Por tanto deja amplio campo de acción al derecho particular. Siempre fue así en la Iglesia y por eso el Concilio Plenario determina prácticamente como deben vestir los clérigos.

Pero naturalmente después de casi cincuenta años y debido a multitud de causas extrínsecas las cosas han cambiado mucho. En nuestro país, juzgamos que la costumbre, introducida por necesidad, ha suprimido el uso de la sotana, como de un vestido con el cual los clérigos deben salir a la calle. Más aún, por la misma razón, la mayoría de las diócesis hasta estos momentos, no tienen ninguna ley que obligue a los clérigos a llevar un traje distinto de los trajes usados por los seglares. Esto es sólo un hecho que constatamos sin que por eso tratemos de justificarlo como ideal. Pero si los señores Obispos no han juzgado aún oportuno dar leyes sobre este punto no seremos nosotros quienes tratemos de poner una pica en Flandes llamando la atención sobre un asunto que no nos corresponde.

Dec. 641. Clerici omnes tonsuram, quae corona vocatur, gerere debent, eamque conspicuam et ad formam unicuique ordini congruam. Profecto enim indigni essent regali sacerdotio, qui venerandum hoc illius signum erubescerent. Capillis simplicem prorsus atque modestum cultum adhibeant, atque coman minime nutrant. Coma autem fictitia non utantur absque licentia Episcopi, et infra Missam, absque venia apostolica; nunquam vero quidquam leve aut inane illa prae se ferat. Haec autem lex de clericorum habitu et tonsura omnes clericos, etiam simpliciter tonsuratos aut in minoribus ordinibus constitutos urget, qui secus utroque privilegio canonis et fori privantur.

Can. 136

En cuanto a la tisura prescrito por el decreto y por el canon, debemos repetir lo dicho en el decreto anterior.

CAPÍTULO V

DE LAS COSAS PROHIBIDAS A LOS CLERIGOS

Can. 644. Memores itaque gravissimae obligationis de vita coelibi et virginali castimonia, quae proprium et angelicum est ordinis sacerdotalis ornamentum, quidquid coelesti huic virtuti nocere potest, cautissime fugiant. A frequentiori consortio mulierum, etiam earum quae pietatis et modestiae laude cohonestantur, abstineant. Quamvis enim castitas servari queat in mulierum consortio, raro tamen, bonum nomen retineri potest. Ne idcirco vel levem scandali aut sinistrae suspicionis occasionem praebeant, illam S. Bonaventurae regulam sequentur: cum feminis, non exceptis eis ingenuis et verecundis, sermonem brevem et rigidum esse habendum, neque sub proprio tecto eas recipient sine testibus, ne specie quidem salutariamoni tradendi. Cum non possint sibi famulos adsciscere, quod maxime optandum foret, pro re domestica procuranda, ancillas quadraginta annis nullatenus habeant, easque bene probatas, fama integras, et pietate commendatas; et quas domi habent, etsi propinquas et consanguineas, si mala fama laborare coeperint, eas nequaquam retineant. Nullus Clericus docere audeat puellas aut mulieres, etiam illustres, legere, scribere, canere, aliaque id generis, sine Episcopi licentia, sub poenis eiusdem Episcopi arbitrio statuendis.

Dec. 656. A quaestionibus, quae ad res mere politicas aut saeculares pertinent, de quibus, iuxta fines doctrinae et legis christianae, varia iudicia esse possunt, abstineat prudenter Clericus, et civilibus factionibus se non immisceat, ne Religio sancta, quae cunctis rebus humanis supereminere debet et omnium civium animos mutuae caritatis et benevolentiae vinculo coniungere, officio suo deesse videatur, eiusque salutare ministerium suspectum habeatur. Itaque ab horum tractatione vel disceptatione publica, tum extra Ecclesiam, tum multo magis in ipsa, caveant sedulo Sacerdotes. Quod tamen ita intelligendum non est, quasi omnino silendum sit de gravissima obligatione qua cives tenentur, etiam in rebus publicis, semper et ubique, iuxta conscientiae dictamen, coram Deo, pro maiori bono cum religionis tum reipublicae patriaeque suae adlaborare, sed ita ut Sacerdos, generali obligatione declarata, non alii prae alia parti faveat, nisi una ex iis aperte sit Religioni adversa.

Sería largo hacer glosa pormenorizada de los presentes decretos y sería inútil puesto que en pocas palabras podemos decir que no se oponen en nada a los cánones sino que por otra parte ofrecen un buen número de normas "praeter codicem" que determinan en particular varias de las prescripciones del Código o que refuerzan los mandatos del mismo.

Todos estos decretos con todas sus minuciosidades *quedan en vigor* y de su fiel cumplimiento no podrá menos que venir para la iglesia en nuestra patria una época de prosperidad, pues si los clérigos son fervorosos en el cumplimiento de sus deberes propios, los fieles les seguirán con mayor facilidad.

CAPÍTULO VI

DE LA PIEDAD DE LOS CLERIGOS

Dec. 660. Ex lugenda nimis humanae nature fragilitate, nec non satanae tentatione, qui maxime Salvatoris ministros semper expectivit, ut eos quasi triticum cribraret, quandoque fit, proh dolor! ut qui ad sacerdotalem dignitatem evectus fuit, eam vitae rationem teneat, quae status sanctitati ac muneris fructuoso exercitio, obedientiae debitae et recto ordini, plane contraria sit. Unde ne qui fideles in Christi Ecclesia aedificare deberet, eis lapis scandali sit in destructionem. Episcopo, si iam alia media ut aberrantem ad meliorem frugem revocet frustra tentaverit, ea sane durissima necessitas occurrit, ut talem ministrum, ab officiis sacris exercendis, suspensionis, vel aliae spiritualis poenae gladio arceat. Tristissima profecto ac periculi plenissima huiusmodi Sacerdotis conditio est, praesertim ex peculiaribus nostrarum regionum circumstantiis, ita ut spirituali ac temporali egestate, filio prodigo, cuius Evangelium meminit, vere comparari possit. At non minus verum est, eodem Nos ac patrem, de quo sacra parabola, paterni amoris ac pia commiserationis affectu filios nostros aberrantes prosequi. Semper enim parati sumus eosdem, dummodo de insipientia sua dolentes cordique patris confidentes in domum paternam redeant, brachiis apertis recipere, eisque iura fratris minoris restituere, gaudentes quod filius, qui mortuus erat, revixerit, et qui perierat, inventus sit.

Dec. 662. Maximum hoc nostrae sollicitudinis negotium absolute non possumus, quin omnes nostrarum dioecesium religiosos virorum Ordines, toto cordis affectu, obsecremus, ut omne quod valent auxilium, in hoc caritatis sacerdotalis opere. Nobis praestent, pro maiori Dei gloria et Ecclesiae Matris honore.

El primero de estos decretos, fundado en los principios generales del derecho sobre la potestad coactiva de la Iglesia, potestad que en las diócesis recae primaria y principalmente sobre la persona del Obispo; impone al mismo Obispo la obligación de tratar de hacer que vuelvan al buen camino los sacerdotes, si los hubiera, que se hayan apartado de él; les manda y faculta para que si es necesario puedan hacer uso de las penas eclesiásticas a fin de conseguir lo que se proponen.

El siguiente decreto es complemento del primero y aconseja a los Obispos que procuren atender a las necesidades materiales de los sacerdotes caídos y si es posible que sean puestos en algún monasterio o casa de ejercicios para que así más fácilmente puedan rehacer su vida.

El último de estos tres decretos es una exhortación a los religiosos para que colaboren con los Obispos en la obra de la rehabilitación de los sacerdotes.

CAPÍTULO VII

DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Dec. 663. *Neminem latet virtutes ad perfectionem sacerdotalem requisitas periculis obnoxias esse, summoque labore defendi et conservari. Huius labori ferendo, viribusque animi sustentandis non semper exercitia pietatis ordinaria sufficiunt, aliquando etiam extraordinaria requiruntur. Inter haec principem locum tenent exercitia spiritualia, "quae quidem, ut monuit SS. D. N. Leo XIII, in Litteris ad Cardinalem Urbis Vicarium 18 Dec. 1889, vitae emendationi, perseverantiae in bono obtinendae, novoque robore spiritui in mediis periculis, ac tot animorum evagationis causis, quas mundus exhibet, impertiendo, mirabili pollent efficacia". His igitur paternis admonitionibus obsequentes, decernimus, perpetuo retinendam, quae iam in pluribus dioecesis viget, praxim exercitiorum spiritualium, eamque promovendum et ab unoquoque Antistite moderandam pro locorum adiunctis, ita tamen, ut, saltem tertio quoque anno, si frequentius fieri nequeat, ab omnibus de clero habeantur in aliqua pia domo ad hoc destinata, ut inter orationis, frugalitatis, silentii, et humilitatis opera, omnes mente cordeque renovati, sacras exhortationes recipiant, confessione sacramentali conscientias vere et sincere emundent, sese mutuo aedificent et Spiritus Sancti donis amplioribus recreati, ad sua revertantur, sacri ministerii munera fructuosius peracturi.*

Dec. 666. Qui parochi constituuntur, antequam animarum curam suscipiant, spiritualibus vacent exercitiis, quoties id Episcopo expedire videbitur, ut zelo ac fervore accensi, et Spiritus Sancti donis aucti, in vinea Domini excolenda strenue adlaborent.

Can. 126; 1001

Los dos primeros decretos de este capítulo nos hablan de los ejercicios espirituales para los sacerdotes diocesanos. En todo están de acuerdo con el canon citado, aunque añadiendo algunas normas directivas y consejos pastorales.

El decreto 665 trata con suma oscuridad de los ejercicios que deben hacer los candidatos a las órdenes. El canon 1001 determina bien en concreto todo lo relativo a esa cuestión.

Por último tenemos una ley que sin duda es "preater Codicem". En efecto, en ninguna parte del Código encontraremos el mandato para los párrocos de hacer ejercicios espirituales antes de tomar su cargo. Por otra parte a nadie se le puede ocurrir pensar que esa regla se opone al Código.

CAPÍTULO VIII

DE LAS CONFERENCIAS TEOLOGICO-LITURGICAS

Los dos primeros decretos 667-8, no son sino una introducción donde se exponen las razones por las cuales se deben tener y se mandan estas conferencias.

Como estrictamente canónicos, podemos considerar los decretos:

Dec. 669. Itaque, Apostolicae Sedis monitis obtemperantes eaque debita obedientia prosequentes, volumus, ut collationes praedictae non modo conserventur et perficiantur, ubi vigent, sed restituantur, ubi pro temporum angustiis et difficultatibus in desuetudinem abierunt, aut recte instituantur; ubi non sunt.

Dec. 670. Singulorum Episcoporum erit hac de re statuta conficere, iuxta locorum et cleri circumstantias, illamque methodum proponere, quae ad studia excolenda sacerdotes magis impellat, et ipsorum studiorum fructus in commune bonum diffundat.

Dec. 672. Quoniam vero in aliquibus nostrarum dioecesium locis fieri potest, ut ob aeris intemperiem, viarum longitudinem et asperitatem, parvum sacerdotum numerum, aliasve difficultates, nonnulli impediantur quominus ad collationes accedant; iuxta quod frequenter a Sacra Congregatione Concilii inculcatur, suppleri curetur ab Episcopo, illis proponendo quaestiones tum Theologiae moralis tum rei liturgicae, quibus, statuto tempore, in scriptis teneantur respondere et responsa Curiae Episcopali fideliter mittere.

Can. 131

Existe entero acuerdo en este punto entre el Derecho Universal y el Derecho particular. A dos se pueden resumir sus mandatos.

1. Ténganse con la debida frecuencia conferencias teológico-litúrgicas.
2. Determine el Obispo de cada diócesis cuando y como se deben tener.

TÍTULO IX

DE LA EDUCACION CATOLICA DE LA JUVENTUD

CAPÍTULO I

DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

Dec. 676. Cum iuvenes spiritu saeculari a pueritia imbuti, non tantum evadant obcaecati mundi amatores, sed etiam contemptores Christi in Ecclesia, omni ope curandum est, ut scholae catholicae primariae constituentur, in quibus religiosa doctrina primum in institutione et educatione locum habeat. Optimum igitur medium ad efficacius occurrendum gravissimis malis, scilicet exitiali indifferentismi labi et morum corruptelae, ex prava educatione ortis, in eo situm esse putamus, ut, in singulis dioecesibus, prope unamquamque Ecclesiam parochialem, quantum fieri potest, scholae primariae habeantur, in quibus iuventus catholica tam litteris ingenuisque artibus quam religione ac probis moribus imbuatur.

Después de un decreto introductorio y de otros dos en los que los Padres del Concilio justifican los derechos de la Iglesia para enseñar, viene el presente decreto en el cual expresan nuestros

Obispos la conveniencia de que, si es posible, en cada parroquia se tenga una escuela primaria.

En el Código no encontramos en concreto un mandato como el del decreto conciliar, pero podemos afirmar que es enteramente de acuerdo con la mente del Código. No es por demás hacer notar que el decreto no pretende imponer una obligación estricta; sin embargo nos parece que si un párroco tuviera todos los medios para establecer una escuela y no lo hiciera, desobedecería gravemente, a menos que tuviera alguna razón suficiente.

Dec. 678. *Ut autem parentes catholici hoc maximum christianae institutionis officium erga filios suos rite valeant adimplere, omnibus parochis iniungimus, ut in suis parochiis, quae idoneis scholis catholicis forte careant, sive per se sive per alios, scholas primarias vereque catholicas constituent, in quantum id ex iudicio Episcopi fieri potest, intra tempus et iuxta modum ab eodem Ordinario definiendum.*

Este decreto corrobora el que consideramos antes. Aquí se manda al párroco bien claramente que tiene que proveer a la educación católica de los niños y jóvenes de su parroquia y para ello establecer su escuela parroquial en caso de que no exista otra escuela católica. Las normas en concreto que deben regular este asunto se dejan al arbitrio del Obispo.

Sigue a continuación una serie de decretos de carácter pastoral-directivo; muy importante nos parece el 679 que recuerda a los fieles la obligación gravísima que tienen de colaborar con la Jerarquía en la delicada e ineludible misión de educar a la juventud.

Si nuestros católicos hubieran tenido siempre en cuenta lo que los Obispos dejaron grabado en este breve decreto, cuántos de los males que estamos sufriendo actualmente en nuestra Patria hubieran sido evitados. Porque no hay que darle vueltas, el mal de nuestro pueblo radica en la falta de escuelas católicas.

Otros de los decretos son dedicados a señalar en líneas generales diferentes medios que puedan ser empleados para la fundación y buena marcha de las escuelas católicas.

Dec. 685. *Quum disciplina sancte instituta facile collabatur et sapientissima decreta suum non sortiantur effectum, nisi sit qui invigilet atque urgeat decretorum executionem, idcirco mandamus, ut scholae illae, quae efficaci ratione iurisdictioni Episcoporum manent subiectae, diligenter visitentur. Quare, praeter inspectionem quam*

exercet parochus vi officii, statuimus, ut, in singulis districtibus dioecesis, prudenti arbitrio Episcopi definiendis, sacerdoti perito munus inspectoris scholarum primariarum committatur. Is saltem semel vel bis in anno, singulas scholas sui districtus visitet atque ad Episcopum de facta visitatione referat. Quae visitatio quamvis principaliter ad institutionem religiosam sese extendat, tamen nequaquam ad illam solam est restringenda, sed universum statum scholae parochialis complectatur necesse est. Quodsi illae relationes transmittantur ad virum ecclesiasticum, qui in curia episcopali officio praesidis omnium illorum inspectorum fungatur, facile Episcopus opportunas et necessarias sibi comparabit notitias de statu scholarum ac de remediis, postquam inspectorum vota noverit, adhibendis.

Este decreto, último del capítulo, ordena al Obispo que encomiende la vigilancia de todas las escuelas de su diócesis o de una parte de ellas a un sacerdote adecuadamente preparado. La forma en que está escrito el decreto no deja lugar a duda de que se quiere imponer una obligación. Y como esta norma en nada se opone al Código, *queda en pie* como norma de derecho privado "praeter jus".

CAPÍTULO II

DE LAS ESCUELAS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

En el presente capítulo no encontramos nada que sea de derecho particular estrictamente disciplinar. No se hace más que dar normas pastorales o directivas muy semejantes a las que encontramos en el capítulo anterior.

CAPÍTULO III

DE LAS UNIVERSIDADES Y FACULTADES MAYORES

Se abre este capítulo con una breve pero erudita introducción histórica, afirmando al mismo tiempo los derechos del Romano Pontífice y de los Obispos.

Siguen después tres decretos que no juzgamos estrictamente disciplinares. Y uno que está de acuerdo con la mente del canon 1379 3.

Dec. 697. In regionibus autem ubi verae Universitates haberi nequeunt, ne difficilior evadat adeptio graduum academicorum clericis pietate et ingenio praestantioribus, qui huiusmodi titulorum digni iudicentur a propriis Ordinariis, optandum est ut in Seminario Metropolitano, vel alibi, de communi Suffraganeorum voto, erigantur, de licentia Sanctae Sedis, facultates studiorum maiorum, seu Philosophiae scholasticae, Theologiae et Iuris Canonici, regendae iuxta statutum de communi consensu Episcoporum regionis seu Provinciae conficiendum et a Sacra Studiorum Congregatione, uti de more, examinandum et approbandum.

Este decreto es un complemento del anterior pero que tiene la característica de ser de derecho particular. En efecto, los Padres del Concilio previendo la situación en que algunos países se encontrarán, es decir, que serán absolutamente incapaces de establecer una Universidad Católica, sugiere —“Optandum est”— que por lo menos en el seminario Metropolitano o en otro cualquiera de acuerdo con los Obispos respectivos se establezcan facultades de Filosofía, Teología y Derecho Canónico.

TÍTULO X

DE LA DOCTRINA CRISTIANA

CAPÍTULO I

DE LA PREDICACION

Comienza nuestro capítulo con un decreto introductorio en donde se aduce de paso la prueba escriturística de la necesidad de la predicación.

Dec. 699. Divini enim verbi praedicatio efficit, ut fideles a peccatorum coeno exsurgant, ad poenitentiam adducantur, Dei Ecclesiaeque praecepta sectentur, terrenarum rerum vanitatem agnoscant et spernant, ac probe intelligant non quamlibet fidem sed eam esse salutiferam, quae per dilectionem operatur, fideles a via perditionis arcet vel retrahit, et in via salutis statuit vel dirigit. In iis vero remotis pagis, ubi et Parochus deest, et quo alius sacerdos, quacumque de causa, habitualiter non accedit ad Missam festivam calebrandam, Episcopus, pro eo animarum zelo, quo Pastorem flagrare decet, pros-

piciat interim, ne miseri huiusmodi agricolae absque ullo religionis adiumento deserantur; atque idcirco designet personas idoneas, quae necessaria ad salutem eos incolas, diebus festis aut alio idoneo tempore, doceant, idest catechismum in dioecesi approbatum populo opportune coadunato legant; aut saltem ea praelegant, plebe repetente, quae de sacerdote festivum sacrum litante in capellis aut oratoriis ruralibus recitanda constituimus, art. 711.

Conciente el Concilio de la condición de no pocas de las diócesis de la América Latina, en donde la escasez de sacerdotes es a las veces ateradora, manda a los Obispos que designen a personas seglares bien preparadas, según los medios con que se cuente, para que instruyan en los principales misterios de nuestra fe a aquellos fieles que viven lejos del alcance del sacerdote. Este es un mandato. En nada se opone al Código y por tanto *queda aún vigente*.

Dec. 703. Episcopi autem, cum divini verbi ministerium, sive in cathedrali Ecclesia sive in aliis Ecclesiis eorum iurisdictioni subiectis exercendum, aliis delegabunt, diligentissime videant cui illius facultatem dent, ne tanto muneri iniuria fiat. Non facile itaque illam ei clerico concedant qui sacerdos non sit, et ab omni praedicatione arceant indoctum vel ineptum, vel vitii criminis infamia notatum vel corpore notabiliter deformem, vel saecularibus negotiis implicitum. Cavebunt praeterea, ne, qui Regulares non sunt, quibus huiusmodi facultas a propriis Superioribus tribui solet, concionandi munere unquam fungantur, praeter parochos in Ecclesia parochiali, absque Ordinarii licentia in scriptis tradita. Regulares vero fideliter servent praescriptiones canonicas de benedictione vel licentia Episcopi obtinenda, prout in propriis vel in alienis ecclesiis predicare debeant, et de non praedicando, Episcopo contradicente.

Can. 1337; 1342

En lo esencial el decreto sólo incluye lo que se manda por el derecho universal, de entonces y de ahora. Hay una norma de derecho particular. Esta norma es "praeter legem" y por tanto aun debe seguir *siendo acatada*.

CAPÍTULO II

DEL CATECISMO

En los dos primeros decretos introduce el Concilio la cuestión de los textos de catecismo. Nos dice cómo la idea de que se tuviera

texto de catecismo fue introducida por el Concilio Tridentino; pero que a medida que el tiempo corrió el número de esos textos se multiplicó en tal proporción que muchas veces resultaron inútiles y hasta nocivos.

En consecuencia:

Dec. 708. Mandamus igitur, ut, intra quinquennium, in unaquaque Republica, aut saltem in singulis Provinciis ecclesiasticis Americae Latinae, de communi Episcoporum consilio, unicus conficiatur Catechismi textus, exclusis omnibus aliis, uná cum parvo Summario rerum scitu magis necessariarum pro parvulis et rudioribus.

En el Código no encontramos norma alguna que se parezca a la presente, mas consideramos, con fundada razón, que en nada se opone al derecho común y que por tanto *queda aún en pleno vigor*.

El decreto 709 es sólo un complemento del anterior y en él los Padres del Concilio mandan que se retiren de las manos de los fieles algunos textos de catecismo. No entra el decreto en muchos detalles sobre el punto y naturalmente deja al juicio de los Obispos en particular las determinaciones más concretas.

CAPÍTULO III

DE LOS CATEQUISTAS RURALES

Dec. 711. Compertum est agricolas eorumque familias, procul ab oppidis degentes, ad Ecclesias parochiales, ubi catechismi institutio habetur, non semper, ob locorum distantias aut alia impedimenta, convenire posse. Quamobrem, ne ulla dominici gregis pars in ignorantia eorum, quae de necessitate medii et praecepti omnes scire debent, cum evidenti aeternae salutis periculo, derelinquatur, volumus, ut Sacerdotes rite approbati ad officium concionatoris, qui in ecclesiis vel oratoriis ruralibus sacrum, diebus festis, peragunt, quatenus fieri potest, infra Missam, explicant Evangelium. Durante vero sacrificio Missae, actus fidei, spei, caritatis et contritionis, oratio dominica, salutatio angelica, symbolum Apostolorum, decalogi et Ecclesiae praecepta, et sacramenta distincte et tractim recitentur vel praelegantur. Parochus autem, et, si de Parocho agatur, Vicarius Foraneus, de huius oneris implimento diligenter inquirere teneatur, et si compererit praefatos sacerdotes in eo implendo negligentes, rem ad Ordinarium deferat, qui prudenti suo arbitrio efficaciter provideat,

ne huiusmodi agricolae necessaria instructione de iis, quae requiruntur ad salutem, fraudentur.

Considerando el Concilio la situación de muchos pueblos y rancherías de nuestras regiones, a los cuales el sacerdote va sólo unas cuantas veces cada año, de donde se deriva una ignorancia religiosa lamentable; trata de poner remedio a esos males por medio de las disposiciones que tenemos delante en este decreto.

Es decreto indudablemente "praeter legem" y por tanto *continúa con toda su fuerza obligatoria* en todas sus partes.

CAPÍTULO IV

DE LAS MISIONES PARA EL PUEBLO Y DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Consideramos que en el presente capítulo no hay preceptos disciplinares estrictamente tales, sino tan sólo normas pastorales y directivas, con excepción del decreto 714.

Dec. 714. Curent Episcopi, ut publicae, in singulis paroeciis, habeantur missiones crebro pro opportunitate, nec non spiritualia exercitia pro recollectis in apta domo personis, in maioribus civitatibus, separatim pro viris et pro mulieribus, duosque ad minus idoneos sacerdotes designent, qui, iuxta normas potissimum a S. Ignatio traditas, per aliquot dies, maxima caritate et zelo, muneri sibi demandato satisfaciant.

Can. 1349

La obligación impuesta por el presente decreto recae primeramente sobre el Obispo. El es quien *debe tener cuidado* de que se den tandas de misiones y ejercicios espirituales en las parroquias.

CAPÍTULO V

DE LOS LIBROS DE DEVOCION

Dec. 716. Libri precatorii ad alendam augendamque pietatem maxime conferunt, semperque ab Ecclesia commendati sunt, et a

fidelibus prae manibus habiti; nostra autem aetate in infinitum prope numerum, laudabili quidem intentione, sed haud raro absque necessaria censura et licentia, multiplicati sunt.

Dec. 717. At saepius inter eos nonnulli circumferuntur, qui, a scriptoribus imperitis concinnati, longius abeunt a vera et salutari orandi norma, quam Ecclesia proponit. Quod sane, dolendum est, quando quidem huiusmodi libri mentes praecantium in degeneres christianae pietatis, conceptus affectusque detorquent. Ad vitandum itaque spirituale hoc detrimentum, fideliter servantur quae praescribuntur tit. IV Cap. XI, ubi *de devotionis exercitiis non approbatis*, et Cap. IX praesentis tituli, ubi *de examinadoribus seu censoribus librorum* agitur.

Estos dos decretos son de derecho particular aunque no imponen ninguna obligación estrictamente tal. El primero sólo refiere el hecho de la utilidad de los devocionarios y la indiscreción y hasta ilegalidad con que muchos han sido publicados.

El otro decreto denuncia uno de los defectos más comunes en los devocionarios y al mismo tiempo dispone que para evitar los daños que de aquí nacen o pueden nacer, hay que poner atención en el cumplimiento estricto de lo mandado en otros lugares de este Concilio.

CAPÍTULO IX

DE LOS EXAMINADORES O CENSORES DE LIBROS

Dec. 746. Eorumdem examinerum seu censorum consilio committant Episcopi revisionem huius generis librorum, qui iam typis evulgati fuerint, de quorum tamen sententiis in rebus fidei vel morum suspicio habeatur, ut, Censorum relatione et voto perpensis, iuxta sacros Canones, in Domino iudicium proferant. Censores autem super scriptis vel libris, eis ad examinandum commissis, silentium servant.

En el presente decreto se encarga a los censores eclesiásticos de libros, una misión que el Código no trae pero que no se opone a él y que por tanto *sigue vigiendo* igual que antes del Código.

TÍTULO XI

DEL CELO POR EL BIEN DE LAS ALMAS
Y DE LA CARIDAD CRISTIANA

CAPÍTULO I

DE LA EXTIRPACION DE LOS VICIOS

Este capítulo de nuestro Concilio es ante todo de carácter pastoral y moral. En él, los Padres hacen una exposición de los principales vicios que minan las bases morales de nuestra sociedad; exhortan a los que tienen cuidado de las almas a extirparlos, ofreciéndoles toda clase de medios sobrenaturales y naturales para conseguir tal fin.

Encontramos sin embargo un decreto que podemos llamar estrictamente canónico.

Dec. 761. *Nec dissimilis est duellantium conditio, immo maioris infamiae nota damnantur. Detestabilem igitur ac divina naturalique lege damnatum duellorum abusum, a barbaris gentibus, atque superstitionis, non sine ingenti corporum, animarumque clase, in Christianam rempublicam, auctore diabolo invecum, execramur et damnamus: et monemus omnes fideles excommunicationi Romano Pontifici reservatae subiacerere "duellum perpetrantes, aut simpliciter ad illud provocantes, vel ipsum acceptantes, et quoslibet complices, vel qualemcumque operam aut favorem praebeites, nec non de industria spectantes, illudque permittentes, vel quantum in illis est, non prohibentes, cuiuscumque dignitatis sint, etiam regalis et imperialis."*

Can. 2351

Tenemos aquí una pena canónica de excomunión, tal cual el derecho común entonces vigente la contenía en la importantísima Constitución "Apostolicae Sedis". Actualmente tal pena se encuentra en el Código en el canon citado. La pena es ahora también de derecho universal y en cuanto a su interpretación y aplicación hay que atenerse exclusivamente al Código.

CAPÍTULO II

DE LAS DIVERSAS CLASES DE PERSONAS

Con mucha razón podemos calificar este capítulo de *social*. En efecto, toda la doctrina expuesta en sus siete decretos, así como

las exhortaciones en ellos comprendidas, no parecen tener otro fin que el bienestar social de los pueblos de la América Latina.

CAPÍTULO III

DE LAS SANTAS MISIONES A LOS INFIELES

El primero de los decretos de este capítulo es sólo introductorio y señala de una manera general la obligación de evangelizar a los infieles.

El segundo en cambio recuerda bien expresamente a los párrocos y a los Obispos la obligación que tienen en sus parroquias y diócesis respectivamente, de trabajar porque los infieles sean convertidos a la verdadera fe. Este decreto está *enteramente de acuerdo con el canon 1350* ⁽¹⁾

El decreto que sigue es de derecho particular. Los Padres del Concilio añaden una referencia tomada de un documento de León XIII. El verbo "*curare*" usado aquí por nuestros legisladores, no parece, a primera vista, que sirva para imponer un precepto estricto. Sin embargo, el Código usa esa misma palabra algunas veces y ciertamente con la intención de ordenar algo, aunque el mandato en esa forma no tenga tanta fuerza como tendría por ejemplo: el verbo "*debere*". Se trata, por tanto, aquí, de un verdadero mandato de derecho particular, "*praeter legem*" cuando no "*juxta*" y que en consecuencia *aún queda en vigor*.

(1) Dec 772. Quoniam, teste experientia, maximum impedimentum propagationi fidei inter infideles est ignorantia linguarum, quibus ipsi utuntur curandum est omnino ut sacerdotes ad eorum conversionem destinati vel qui paroecias regunt in quorum territorio vel locis vicinioribus existunt infideles, linguam respectivae tribus addiscant. Cum autem nonnulli gravitatem huius obligationis haud intelligere videantur, eos monendos volumus hisce verbis S. Congregationis de Propaganda Fide: "Cum enim fides, docente Apostolo, per auditum sit, auditus per verbum Christi, nemo autem credat, nisi audiat praedicantem, necesse est hunc eo uti sermone, quem auditores probe noverint et intelligant. Nisi enim, ait Apostolus Paulus (1. Corinth. XIV, 9), *vos per linguam... manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id quod dicitur? Eritis enim in aëra loquentes. Tam multa, ut puta, genera linguarum sunt in hoc mundo: et nihil sine voce est. Si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquar, barbarus; et qui loquitur, mihi barbarus...* Quare nihil crebrius atque instantius ab Apostolica Sede desideratum est, expetitur, iussum, quam, ut Missionarii tempestive addiscerent et probe callerent linguas, quibus populi ab ipsis erudiendi uti consueverunt".

Los otros dos decretos, últimos del capítulo, no son estrictamente canónicos sino pastorales y directivos.

CAPÍTULO IV

DE LAS HERMANDADES PIADOSAS

De los quince decretos que forman este capítulo, el primero es tan sólo una introducción y los tres últimos son de carácter más bien pastoral. Los demás son disciplinarios.

El único decreto que encontramos de derecho particular y por lo mismo el único que nos interesa directamente, es el 783.

Dec. 783. In tabulario Confraternitatum et aliarum piarum sodalitaturn diligentes custodiantur libri, in quibus nomina sodalium, dies eorum cooptationis, resolutiones Congregationum et praesertim onera pia, legata et inventaria reddituum, bonorum sive mobilium sive immobilium et sacrarum suppellectilium describantur, et Ordinario in sacra visitatione exhibeantur.

Lo mandado por este decreto no formaba parte de la legislación universal anterior al Código ni este último incorpora a sus cánones ninguno que expresamente contenga tales ordenaciones. Como es evidente, el derecho común deja casi todo lo que se refiere a las asociaciones piadosas en las manos de los Obispos, de ahí que ellos puedan dar normas "juxta" o "praeter Codicem". Las que tenemos en frente son ciertamente, por lo menos "praeter Codicem". Son normas que exigen algo más de lo que el derecho común exige pero que no se oponen a él, antes bien están encaminadas al mejor funcionamiento de las hermandades piadosas.

En cuanto a los demás decretos del presente capítulo podemos declarar lo siguiente: Son normas, tomadas por los Padres, del derecho universal en vigor cuando el Concilio fue celebrado. *Ahora bien*, el Código ha tomado esa materia por completo y la ha ordenado del todo; *Luego* de acuerdo con el canon 22 las leyes antiguas quedan derogadas y en adelante sólo el código es la norma en esa materia. ⁽¹⁾

(1) Vide sis: Cánones 684-725.

CAPÍTULO V

DE LOS INSTITUTOS DE CARIDAD

Dec. 790. Insignia inter caritatis opera atque instituta merito habentur hospitales domus, quae pauperibus, peregrinis aegrotisque hominibus, nec non pueris ac senibus indigentibus seu derelictis excipiendis, iuvandis recreandisque, vel a prima Ecclesiae aetate, sunt erectae ac tantopere commendatae. Illae igitur, quae pia maiorum religio erexerat et temporum calamitate hic illic perierunt, vel quae, in egestatem redactae, pauperum solamini ereptae fuerunt, pro viribus instaurentur vel aliae erigantur, ad presentes necessitates pauperum tum spirituales tum temporales accommodatae, implorata catholicorum liberalitate. *Beatus enim, qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus* (Ps. XL, I).

Este decreto es una introducción a la materia del capítulo pero al mismo tiempo contiene una parte dispositiva. La forma en que nuestros Obispos expresan su pensamiento sobre los hospitales no deja lugar a duda, son verdaderos mandatos; "... pro viribus instaurentur vel aliae erigantur, ..." así en subjuntivo, son palabras que en el modo de hablar según las normas del derecho imponen una obligación.

Se trata aquí de una ley de derecho particular. A mi juicio es una ley "praeter Codicem" y que por tanto *debe seguirse obedeciendo*.

Los otros dos decretos son de acuerdo con el Código.

CAPÍTULO VI

DEL OBOLO DE SAN PEDRO

En los tres primeros decretos de este capítulo sexto, encontramos la exposición de la obligación de los fieles de contribuir al sostén del Sumo Pontífice, así como argumentos basados en la historia y sobre todo en las presentes circunstancias por las que el Papa atravesaba. También tenemos una exhortación general a cumplir con una obligación tan importante.

Dec. 796. Singulis annis, tempore et modo Episcopis bene viso, fiat collecta pro Denario Sancti Petri, et communes fidelium obla-

tionem tuto et directe ad Romanum Pontificem per respectivos ordinarios transmittantur.

Aquí, de una manera bien concreta, se manda que cada año se haga una colecta en favor del Santo Padre. Toca a los Obispos dar las normas necesarias para el caso.

El segundo Concilio Plenario de Baltimore y el Concilio Plenario de Quebec tienen decretos semejantes al nuestro. Barrett y Desrochers al tratar de los decretos en sus respectivas obras ⁽¹⁾, afirman que se trata de leyes particulares "praeter jus" y por tanto aún en vigor. Hasta aquí estamos de acuerdo y sostenemos la misma opinión respecto al Concilio nuestro.

Pero el P. Barrett al hacer esta afirmación parece implicar que ese mandato particular no tiene fundamento en el Código. ⁽²⁾ Nosotros pensamos lo contrario y según nuestra opinión el fundamento se encuentra en el canon 1496. ⁽³⁾ En efecto, si la Iglesia tiene derecho a exigir a los fieles lo que le hace falta para la sustentación de sus clérigos y ministros, el primero de quien se trata es naturalmente el Supremo Clérigo y Ministro.

CAPÍTULO VII

DE LA PROTECCION AL SEMINARIO PIO-LATINO-AMERICANO Y SU SOSTENIMIENTO

Dec. 797. Ad spiritualem utilitatem totius Americae Latinae, enixe commendamus seminarium Pio-Latino-americanum, in quo multi et praeclari evangelici praecones et animarum rectores, in Urbe totius christiani orbis principe et sub ipsis Romanorum Pontificum oculis, educati fuerunt, plurimique futuri illorum imitatores educantur. Igitur ab omnibus nostrarum Provinciarum Episcopis tuendum fovendumque esse mandamus; et in illud mitti debere volumus illos

(1) Barret, o. c. Desrochers, *Le premier Concile Plénier de Québec et le Code de Droit Canonique*.

(2) "As the Code has no corresponding legislation, our local statute being clearly "praeter Codicem" consequently remains in force and is faithfully observed in all our dioceses where each year this special collection is taken up." o. c., p. 54.

(3) Can. 1496. Ecclesiae ius quoque est, independens a civili potestate, exigendi a fidelibus quae ad cultum divinum, ad honestam clericorum ariorumque ministrorum sustentationem et ad reliquos fines sibi proprios sint necessaria.

tantum alumnos, qui non modo bona corporis sanitate fruuntur, sed quibus praeterea sit et animi robur et ingenii acumen.

Dec. 798. Omnes Curiae Episcopales fideliter singulis annis solvere curent tributa a Sancta Sede pro sustentatione praefati Seminarii statuta, quae quidem solutio sub gravi debetur, neque ex toto vel ex parte omitti potest, absque speciali indulto Apostolico. Quapropter, in omnibus Curiis Dioecesanis habeatur liber speciali, in quo omnia tributa laudato Seminario sive solvenda sive iam soluta accurate notentur ut, vacante Sede, Vicarius Capitularis et deinde novus Episcopus perfecte sciant an et quantum sive solutum sive solvendum sit.

Estos decretos son disciplinares y enteramente de derecho particular. Son "praeter Codicem" y consiguientemente *siguen en pleno vigor*.

CAPÍTULO VIII

DE LAS COLECTAS DE LIMOSNAS RECOMENDADAS POR LA IGLESIA

El primero de los decretos de este capítulo es de carácter introductorio y moral. El siguiente es de acuerdo con el Código.

Dec. 801. Si quis quaestor absque debita licentia colligit oblationes, opportune per parochos vel per Curiam Dioecesanam moneatur populus fidelis, ut ei eleemosynas non suppeditet.

Dec. 802. Collectores venientes ex alienis nationibus americanis non admittantur, nisi authentico et indubitato documento commendabiles dicantur, tanquam vera religiositate ac probitate praediti et legitimo mandato muniti. Si vero ex regionibus ultramarinis vel propriis operibus ultramarinis huiusmodi collectores deputati dicantur, nullatenus admittantur, nisi authentice constet tum de mandato proprii Ordinarii, tum de licentia S. Congregationis de Propaganda Fide, si de locis eius iurisdictioni subiectis, vel alterius Romanae Congregationis, si de aliis locis agatur.

Dec. 803. Quoniam collectiones eleemosynarum, ad pias causas particulares extra dioecesim existentes, novissimis hisce temporibus, in regionibus nostris, quam maxime multiplicatae, grave nocumento esse possunt dioecesanis operibus caritatis et religionis, mandamus, ut, praeter requisita in art. praecedenti, Episcopi opportunas normas in singulis casibus praescribant.

Estos tres decretos son de derecho particular y en ellos los Padres nos ofrecen varias reglas que deben regir la colección de limosnas. Se trata de normas "praeter Codicem" que vienen a completar el canon 1503 y que *aún continúan en vigor*.

Los dos siguientes decretos contienen mandatos administrativos de la Santa Sede *en vigor* antes y después del Código. De manera semejante aunque bajo la forma de simple recomendación encontramos en el decreto 806, que los Obispos nos hablan de la ayuda que hay que dar a las Obras Pontificias Misionales.

Por último tenemos en nuestro capítulo una admonición moral (D. 807), y una serie de reglas prácticas para la mejor marcha de las colectas de limosnas y sobre todo para evitar que se cometan abusos al llevarlas a cabo.

TÍTULO XII

DEL MODO DE CONFERIR LOS BENEFICIOS ECLESIASTICOS

CAPÍTULO I

DEL SUJETO DE LOS BENEFICIOS

En una larga introducción que comprende los cuatro primeros decretos, exponen los autores del Concilio la trascendental obligación y necesidad de usar de la mayor diligencia posible en lo que se refiere al nombramiento de los beneficiarios, de una manera especial si se trata de los beneficios parroquiales. El decreto 814 es más bien de derecho público.

De esa manera nos quedan dos decretos estrictamente canónicos, 213 y 215. El primero está enteramente de acuerdo con el canon 150. El segundo, como contiene penas de derecho común antiguo, *queda abolido*; en adelante hay que acatar los cánones 2390-2395.

CAPÍTULO II

DE LOS BENEFICIOS PARROQUIALES

Dec. 816. Episcopus unicuique parochiae vel determinatis paroeciis, si id paucitas sacerdotum exigat, suum parochum assignet,

ita ut "nullus alterius parochiae terminos aut ius invadat; sed sit unusquisque suis terminis contentus, et taliter Ecclesiam et plebem sibi commissam custodiat, ut ante tribunal aeterni Iudicis ex omnibus sibi commissis rationem reddat; et non iudicium, sed gloriam pro suis actibus accipiat".

Can. 460 1

La idea del derecho común actual es bien clara y determinada. Un párroco no puede tener en título más de una parroquia. La razón la encontramos en el mismo canon; dos parroquias serían dos beneficios incompatibles.

Según esto, ¿deberemos decir que nuestro Concilio va en contra del Código en este punto? De hecho me parece que sí, ya que la palabra "assignet" indica la colación, de una parroquia o de varias parroquias en título.

Por supuesto que eso no impedirá que en caso de penuria de sacerdotes el Obispo pueda conferir una parroquia a un párroco a título de beneficio y al mismo tiempo encargarle el cuidado de otras con carácter de administrador.

Los demás decretos de este segundo capítulo, a excepción del penúltimo, son de derecho común y están de acuerdo con el Código o son oportunamente reformados por él.

Dec. 820. Praetera implorata, quatenus opus sit, Apostolica declaratione pro tota America Latina, causae *speciales* privationis ab officio et beneficio parochiali nominatim declarantur sequentes:

I. Publica, perdurans graviterque culpabilis infamatio quoad mores sacerdotales, etiam post legitimam admonitionem non correctos, qua cura animarum grave damnum patiatur;

II. Temeraria et post legitimam monitionem contumaciter repetita ad matrimonium admissio eorum, qui publicis impedimentis rite non dispensatis detinentur.

III. Omissio temeraria instructionis catecheticae, diebus saltem dominicis et festis solemnibus, per maiorem anni partem et post legitimam monitionem pertinaciter continuata. Item temeraria et post legitimam monitionem iterata negligentia, in administratione sacramentorum fidelibus in articulo mortis constitutis, etiam ex sola causa distantiae ab ecclesia parochiali admissa;

IV. Gravis, publica et post legitimam monitionem repetita iniustitia et inobedientia in exigendis taxis, praesertim occasione matrimoniorum contrahendorum aut funerum, contra leges dioecesanarum de taxis latas;

V. Gravis, publica, per maiorem anni partem temere protracta,

atque post legitimam admonitionem pertinaciter continuata, negligentia spiritualis curae et institutionis christianae Indis et Nigris paroeciae impendendae secundum normas in legibus dioecesanis praescriptas.

Can. 2147

En realidad de verdad aquí se trata de caso en que la Santa Sede sancionó con especial aprobación lo que un Concilio particular había establecido.

El canon que citamos trata de la misma materia. Señala algunas de las causas que Roma juzga como suficientes para proceder contra un párroco. En el mismo canon encontramos el fundamento para determinaciones de derecho particular, cuando nos dice "*Hae causae sunt praesertim...*" Luego no las señala todas *taxative*; luego un legislador particular puede señalar otras. Luego las que nuestro Concilio señala y que no encontramos en el canon *siguen siendo buenas y legítimas causas*.

CAPÍTULO III

DEL CONCURSO

Dec. 822. Cum in pluribus regionibus nostris perdifficilis sit celebratio concursuum, pro collatione beneficiorum praesertim parochialium, volumus ut, in huiusmodi regionibus, implorata Apostolicae Sedis venia, omnes paroeciae titula amovibili conferantur.

Dec. 823. Quoad regiones vero ubi concursus deiudicio Episcoporum Provinciae haberi possunt, servantur normae a Sancta Sede praescriptae (imploratis, si opus fuerit, apostolicis indultis quoad modum), praesertim Constitutiones S. Pii V, "*In conferendis*", et Benedicti XIV, "*Cum illud*".

Can. 454, 459 4

La mente de la Santa Sede ha sido siempre que los párrocos tengan la mayor estabilidad posible en sus parroquias; de allí que prefiera que las parroquias sean más bien inamovibles que amovibles. El canon 454 es la expresión actual de esta idea.

Sin embargo el primero de nuestros decretos trae consigo una notable excepción a la regla, excepción que fue introducida por medio de un indulto concedido por la misma Santa Sede. Con tal

motivo fundados en el canon 4 nos atrevemos a decir que el decreto *aún sigue en pleno vigor*.

El otro decreto está de acuerdo con el canon 459 4.

TÍTULO XIII

DEL DERECHO QUE TIENE LA IGLESIA DE ADQUIRIR Y POSEER BIENES TEMPORALES

CAPÍTULO I

DEL DERECHO QUE TIENE LA IGLESIA DE ADQUIRIR Y POSEER BIENES TEMPORALES

En general podemos decir que los decretos de este capítulo, son de derecho público y que están completamente conformes con los cánones del Código.

Sólo merece especial atención el último decreto.

Dec. 828. Omnia bona temporalia, quae ex legitimis titulis huc usque recensitis ab Ecclesia acquiruntur, sub suprema potestate et tutela Romani Pontificis, quae interdum altum rerum ecclesiasticarum dominium appellatur, sunt constituta. At utile et directum dominium bonorum ecclesiasticorum pertinet ad illas ecclesias particulares vel instituta ecclesiastica vel causas et societates pias, quibus in foro ecclesiastico tituli possessionis addicti sunt. Quodsi instituta illa ecclesiastica, ex iure civili alicuius reipublicae, per summam iniuriam, non admittuntur tamquam subiecta capacia possidendi bona temporalia, Episcoporum vel aliorum competentium Praelatorum ecclesiasticorum erit, consultis viris in iure civili peritis, et approbante Sede Apostolica, eos definire modos, quibus per titulos iure civili validos assequantur bona ecclesiastica.

Can. 1495, 1518, 1519

La primera mitad del decreto puede ser puesta en la misma categoría que los decretos anteriores. Pero la segunda mitad es canónica y de derecho particular en vista de las circunstancias especiales de la Iglesia en América Latina.

Bien sabemos por la historia de nuestras naciones de Latinoamérica, cómo en la mayoría de los casos, gobiernos inicuos despojaron a la Iglesia injustamente de todos sus bienes temporales y

aún le privaron jurídicamente en el foro civil, del derecho de poseer. Estas condiciones aún reinan en México.

A buscar remedio a este daño viene nuestro decreto. No es del todo concreto y determinado pero sí contiene un mandato bien claro para los Obispos y demás Prelados competentes, de buscar el medio que más convenga según los casos particulares de cada región para asegurar de la manera más a propósito los bienes de la Iglesia. Esta norma *sigue aún en pie*.

CAPÍTULO II

DE LOS BIENES MUEBLES

Los decretos 829 y 830 son sobre todo introductorios o pastorales y en lo que tienen de dispositivos son enteramente de acuerdo, con el Código.

Dec. 831. *Iura stolae*, sicuti optimo iure, iuxta laudabiles consuetudines, occasione quarumdam sacrarum functionum, veluti baptismi, benedictionis matrimonii, sepulturae, parochis solvenda sunt, ita a vere pauperibus perperam expetuntur, et summo cum scandalo atque animarum pernicie sub comminatione dilationis baptismi vel benedictionis matrimonii exiguntur vel extorquentur, aut privato arbitrio ad sacras functiones ab omni taxa immunes, contra canonicas sanctiones, extenduntur. Quare imprimis, in omnibus et singulis dioecesibus, taxae occasione sacrarum functionum solvendae ab Ordinariis locorum iuxta laudabiles consuetudines accurate definiantur atque animarum pernicie sub comminatione dilationis baptismi vel tum fidelibus apta ratione notificentur. Et ipsi Ordinarii, inspectis populi cui praesunt moribus et indole, statuent, ubi opus fuerit, quinam dicendi sint vere pauperes, in ordine ad solutionem taxarum. Sedulo omnino curandum, ut omnis avaritia et simonia, vel quoad ipsam speciem, a viris ecclesiasticis longe absit. Hinc nemo unquam vere pauperem, propter incapacitatem ad solvendum ex quocumque titulo oblationem, a sepultura in coemeterio benedicto atque a quibuscumque functionibus sacris, quas merito expetit, repellere audeat. Districte vero prohibetur parochis et quibuslibet confessariis, sub quocumque praetextu aliquid exigere pro audientia confessione cuiuslibet fidelis, sive sani sive infirmi vel moribundi, adeo ut has oblationes susceptas suas facere non possint. Quod si fideles ad solvendum sint pares, multoque magis si divites sint, atque extraordinaria postulent, taxas praescriptas pro sepulturis omnino solvere tenentur. Similiter non

prohibetur quominus parochus pro more recepto eleemosynam accipiat a mulieribus post partum ad ecclesiam accedentibus, vel ob recitationem responsorii pro defuncto, praesertim die Commemorationis omnium fidelium defunctorum, dummodo, praecipue in ista responsiorum recitatione, sacerdotalis dignitas servetur, et omnis species avaritiae atque scandalum fidelium vitetur.

Can. 463 4, 736, 1235 2, 1507

En lo esencial el decreto está de acuerdo con los cánones. Sólo advertimos una diferencia. Mientras los Padres del Concilio dejaban al arbitrio del Ordinario de cada diócesis, fijar el arancel diocesano; el Código manda que esto sea materia del Concilio Provincial o que por lo menos se determine en una reunión de los Obispos de cada Provincia. Además, el arancel provincial debe ser aprobado por la Santa Sede antes de que pueda tener fuerza obligatoria.

A otro respecto, el Concilio está del todo dentro de su papel, aun después del Código, cuando manda que nunca se exija ninguna retribución por la administración del Sacramento de la Penitencia. En realidad, el Código en el canon 1507 deja a los concilios provinciales, y con mayor razón a los plenarios, toda la autoridad, prácticamente, para dar normas en esta materia según las condiciones de cada lugar.

Por lo tanto, excepto en lo que se refiere a la autoridad competente para fijar los aranceles, todo lo demás del decreto *queda en vigor*, como ley de acuerdo con el derecho común.

Dec. 832. *Decimae*, praediales sive reales, ubicumque legitime abrogatae vel commutatae non fuerint, ab omnibus, qui obligantur, integre, legitimo tempore et loco, iuxta probatas consuetudines particulares, iis sunt solvendae, quibus debentur. Quae obligatio adeo gravis est, ut, ex iure Tridentino, qui decimas aut subtrahunt aut impediunt, excommunicandi sint, neque ab hoc crimine absolvendi, nisi plena restitutione secuta. Ubi vero, attentis praesentis temporis conditionibus, difficultas in casibus particularibus ex decimarum solutione oriatur, ad Episcopum est recurrendum, ut is, pro facultatibus quas a Sede Apostolica obtinuerit, congruum remedium per conventiones ineundas afferat.

Dec. 833. Meminerint quoque fideles, qui ad solvendas decimas praediales non tenentur, ipsorum obligationem solvendi decimas personales pro sublevandis Ecclesiae necessitatibus, iuxta mensuram ab Episcopis stabilitam vel stabiliendam, ex disciplina apud nos vigente non esse sublatam.

Dec. 834. *Primitiae, secundum normas per laudabiles consuetudines statutas et ab Episcopis approbatas, omnino conserventur atque praebeantur.*

Cant. 1502

Sería largo hacer una exposición pormenorizada del asunto de los diezmos y primicias. Baste decir que tal obligación está aún vigente en la mayor parte de la América Latina. Debido a diferentes circunstancias, el cumplimiento y aplicación de tal ley ha sido difícil y casi imposible en algunas regiones. Toca entonces a los respectivos Obispos, dar las normas necesarias para que la disciplina se restablezca o para que se pongan otros medios en juego a fin de proveer al subsidio de la Iglesia. La facultad del Obispo para dar estas normas, está contenida en el Concilio y confirmada por el Código en el canon aducido arriba.

CAPÍTULO III

DE LOS BIENES RAICES

Aunque la Santa Sede tiene el dominio supremo de todos los bienes de la Iglesia en todo el mundo, la adquisición, administración y enajenación de los mismos, salvo pocas excepciones, están enteramente en manos de las personas morales que actualmente poseen dichos bienes.

Entre esas personas morales, las diócesis son de las más importantes. Con sólo leer con cuidado los cánones que miran a los bienes temporales de la Iglesia, puede concluirse que la Sede Romana deja a los Obispos la administración ordinaria, aunque no autónoma, de los bienes de sus respectivas diócesis. De ahí que varios Obispos reunidos legítimamente en un concilio de cualquier índole, tengan pleno derecho de reglamentar todo lo que concierne a los bienes temporales de sus jurisdicciones. Con tal que en nada se opongan a las leyes del derecho universal.

Al tratar el Concilio, en el presente capítulo de los bienes raíces, va mezclando en los diferentes decretos, exposición de razones, exhortaciones pastorales, y disposiciones de carácter enteramente canónico, estas últimas en su inmensa mayoría claramente de acuerdo con el derecho común. Sólo merecen atención dos decretos.

Dec. 837. Qua in domo Episcopus non prohibetur, quominus oratorium sibi constituat, quod iuribus atque privilegiis oratoriorum publicorum gaudet; verum ut ibidem Sanctissimum Sacramentum asservare possit, indulto apostolico munitus sit oportet.

Can. 1189, 1265 2

A primera vista parece haber contradicción entre el decreto, en su primera parte, y el canon 1189. Lo que sucede en realidad es que cuando el Concilio fue celebrado, los términos: *oratorio público*, *semipúblico* y *privado*, no estaban del todo elaborados y no habían llegado a significar con tanta precisión lo que ahora significan. Más aún los canonistas de ese tiempo sólo usaban dos divisiones: *oratorio público* y *oratorio privado*. Cuando años más tarde se introdujo el tercer término, *semipúblico* y sobre todo cuando el Código lo adoptó y en canon 1188 nos dio las definiciones de los tres conceptos, fue necesario determinar en qué categoría debían ponerse los oratorios de los Cardenales y de los Obispos. Esto hace el canon 1189. Y si nuestros legisladores hubieran tenido delante la terminología que ahora tenemos, hubieran dicho *semipúblico* en vez de público en el decreto de que nos venimos ocupando. "Distingue tempora et concordabis jura". No hay, pues, contradicción sino puramente de nombre.

La segunda parte del decreto nos presenta una dificultad.

¿Es realmente necesario un indulto apostólico para que los Obispos puedan guardar el Santísimo en sus capillas privadas?

Algunos autores piensan que no es necesario tal indulto: Ferreres ⁽¹⁾ aduce como razón, que son considerados tales oratorios como oratorios semipúblicos; a mi parecer, Augustine ⁽²⁾ afirma lo mismo aunque no da ninguna razón; Regatillo también tiene la misma opinión y fúndala en la costumbre que según el prevalece. ⁽³⁾

Vermeersch sostiene lo contrario aunque al principio defendió la primera opinión. ⁽⁴⁾ Bouscaren sigue también esta sentencia. ⁽⁵⁾

Nosotros pensamos que los Obispos también necesitan de un indulto. En primer lugar porque no nos parece que el oratorio de

(1) Ferreres, *Institutiones*, Vol. II, p. 210.

(2) Augustine, *A. Commentary on Canon Law*, p. 215, 21.

(3) Regatillo, *Institutiones*, Vol. II, p. 60.

(4) Vermeersch, *Epitome*, Vol. II, p. 413.

(5) Bouscaren, *Canon Law*, p. 645.

un obispo aunque tenga los privilegios de un oratorio semipúblico, está comprendido entre los oratorios semipúblicos a los cuales el Ordinario de lugar, de acuerdo con el canon 1265 párrafo 1º número 2, puede conceder el privilegio de guardar el Santísimo Sacramento. Además, y esto para los Obispos de la América Latina, el Concilio afirma positivamente que deben obtener un indulto de la Santa Sede para el caso. Otra razón puede deducirse del hecho que en las facultades extraordinarias de los Nuncios, Legados y Delegados Apostólicos está incluido este indulto, lo cual no sería necesario hacer, si éste fuera concedido por el derecho común.

Dec. 848. Hospitalia, aliaque domus ad causas pias atque opera caritatis et beneficentiae destinatae, quae vere et proprie in dominio Ecclesiae sunt constituta vel saltem auctoritate ecclesiastica erecta, iurisdictioni et visitationi Episcoporum, etiam tanquam delegatorum Sedis Apostolicae, sunt subiecta, nisi ex speciali iuris titulo probetur exceptio. Ubi frequens est incendiorum periculum, curent Episcopi, ut de omnibus et singulis aedificiis ecclesiasticis contra damnum ex incendio oriturum ab una vel pluribus societatibus fiducia publica gaudentibus tempestive caveatur.

Las últimas seis líneas del decreto son de derecho particular. Prudentemente mandan que los edificios eclesiásticos deben ser asegurados contra incendios. Esta disposición es "praeter jus" y *debe seguirse acatando*.

CAPÍTULO IV

DE LA ADMINISTRACION DE LOS BIENES ECLESIASTICOS

En una palabra podemos decir, que todo este capítulo no contiene nada que sea de derecho particular puro. Por tanto, debemos atender al correspondiente tratado en el Código. ⁽¹⁾

(1) *Codex Iuris Canonici*, Lib. III, Pars. VI, Tit. XXVIII.

CAPÍTULO V

DEL ARANCEL

El decreto 859 es sólo introductorio. Los tres otros son disciplinarios pero pertenecen al derecho universal. Este punto está bien provisto en el Código. Véanse por ejemplo los cánones 1504, 1505, 1506, 1355, 1356...

CAPÍTULO VI

DEL ESTIPENDIO DE LA MISA

El primero de los decretos que tenemos delante es una introducción en la cual los Padres exponen el origen histórico del estipendio de la Misa así como su razón intrínseca de ser.

En cuanto a los demás decretos, diremos que son de acuerdo con el Código, aunque este no tiene un capítulo especial sobre los estipendios sino que a medida que va siendo oportuno nos ofrece sus normas al respecto. Para no ser demasiado extensos y al mismo tiempo para no incurrir en omisiones, aconsejamos consultar el Índice Analítico-Alfabético al fin del Código, bajo el título: STIPENDIA MISSARUM.

Hay que notar también que la pena contenida en el decreto 867 era de derecho común y que ahora ya no se encuentra más en esa forma en el Código y en consecuencia *queda abolida*. El canon correspondiente es el 2324.

CAPÍTULO VII

DE LA ENAJENACION DE LOS BIENES ECLESIASTICOS
Y DE LOS CONTRATOS PROHIBIDOS

Otro punto tratado por el Concilio Plenario sin que en él encontremos verdadero derecho particular. La materia está tratada en los cánones 1529-1543 y 2347.

TÍTULO XIV

DE LAS COSAS SAGRADAS

DE LAS IGLESIAS

CAPÍTULO I

Según las exigencias de la materia, el capítulo presente es bastante extenso.

Los dos primeros decretos sirven, como de costumbre, para introducirnos en la materia de que se va a tratar.

Los demás cánones podemos dividirlos en tres grupos: a) dos decretos que han sido corregidos por el código, a saber 883, 889; b) varios decretos enteramente según el código por lo menos en cuanto a lo esencial aunque no en las palabras; tales son: 874, 877, 878, 882, 884, 886, 892, 896, 897; c) el tercer grupo está formado por decretos mixtos de los cuales hablaremos más tarde.

Dec. 883. *Ecclesia, quae per execrationem penitus consecrationem vel benedictionem amisit, divinis mysteriis celebrandis non iam inservire potest, nisi denuo benedicatur vel consecratur; censetur autem ecclesia execrata, si tota ecclesia vel maior pars murorum eversa sit. Pariter functiones sacrae in ecclesia consecrata vel benedicta prorsus interdiciuntur, si illa fuerit polluta, donec macula, quae ipsius sanctitati, per consecrationem vel benedictionem quaesitae, illata fuit, per reconciliationem legitime factam denuo tollatur. Polluitur vero ecclesia per homicidium publicum, voluntarium et iniuriosum quocumque modo in ecclesia perpetratum, per voluntariam graviterque peccaminosam et publicam humani sanguinis vel seminis effusionem, per sepulturam infidelis vel excommunicati vitandi ad formam decreti Martini V "Ad evitanda". Quae reconciliatio quam primum fieri debet, ne diutius laudes divinae intermittantur. Si ecclesia, quae polluitur, consecrata sit, nonnisi per proprium Episcopum aut per alium Episcopum de ipsius mandato, reconciliari valet, iuxta ritum in Pontificali Romano praescriptum cum aqua ab Episcopo ad hunc usum rite benedicta, et iuxta tenorem facultatum, quae a Sede Apostolica concedi solent, in casu necessitatis, etiam aqua non benedicta ab Episcopo. Si ecclesia fuerit solummodo benedicta, eius reconciliatio fieri potest a quolibet sacerdote, quem Episcopus delegaverit atque in casu necessitatis etiam absque delegatione.*

Can. 1170, 1172, 1173, 1174

Nuestro decreto señala como causas de la violación de una iglesia, aquellas que como tales eran tenidas en el derecho común anterior al Código. Basta leer el decreto y compararlo con los cánones para darse cuenta que el derecho universal actual ha cambiado un poco y que por tanto el derecho común antiguo, en este punto, *carece de todo valor* en la actualidad.

Dec. 889. Cum parochis potissimum incubat cura deferendi ad infirmos sacrum Viaticum, ne sine Communionem moriantur (Can. Presbyter 93. D. II. de consecr.), in Ecclesiis parochialibus et in Cathedrali, quae princeps est singularum dioecesium ecclesia, decenter asservari debet sanctissima Eucharistia. Regularibus etiam permissum est, ut in suis Ecclesiis Conventualibus Eucharistiam custodiant, dummodo servetur quod Tridentina Synodus praescripsit quoad Moniales, eas videlicet non posse, ex quovis indulto aut privilegio, Eucharistiam servare intra claustra, sed in parte exteriori Ecclesiae. Hoc tamen indulto gaudent dumtaxat Ordines religiosi proprie dicti; nam Congregationes quae simplicibus votis obligantur, et religiosas domus episcopali tantum auctoritate erectae, ut sacram Eucharistiam asservare valent, indigent Apostolica facultate. Ecclesiae vero collegiales, nisi sint simul parochiales, et multo minus aliae minores ecclesiae, quae curam animarum adnexam non habent, Eucharistiam asservare absque apostolico indulto minime possunt. Neque Episcopus, si de custodia perpetua agitur, illud concedere valet, cum excedat fines suae auctoritatis; facultatem solum idem elargiri poterit pro custodia temporanea.

Can. 1265

El tema de este decreto es la obligación o capacidad de ciertas iglesias u oratorios para guardar el Santísimo Sacramento. El Concilio no hace otra cosa que adoptar las leyes universales vigentes al tiempo de su celebración. Siendo así que el canon aducido trata del mismo tema, y lo regula de nuevo enteramente, tenemos otro caso en que aplicando el canon 22 nuestro decreto viene a *quedar derogado*.

No habiendo necesidad de ocuparnos de los decretos del segundo grupo digamos algunas palabras sobre los del tercero.

Como ya antes dijimos, estos decretos son una mixtura. En parte son estrictamente disciplinares conformes con el Código, en parte son "juxta Codicem" es decir vienen a completar o explicar el sentido de las leyes del Código. Como tales consideramos todas las normas que nos ofrecen estos decretos en cuanto a la forma exte-

rior e interior que deben tener las iglesias y otros mil pormenores que encontramos perfectamente bien determinados en este capítulo, no son sino cumplimiento del párrafo primero del canon 1164 "Curent Ordinarii, audito etiam, si opus fuerit, peritorum consilio, ut in ecclesiarum aedificatione ver refectione *serventur formae a traditione christiana receptae et artis sacrae leges.*"

CAPÍTULO II

DE LOS UTENSILIOS Y VASOS SAGRADOS

Este capítulo es predominantemente litúrgico. Todos sus decretos en general, están conformes con el Código, con los correspondientes libros litúrgicos, y con las leyes salidas principalmente de la Sagrada Congregación de Ritos.

Sólo encontramos dos cosas de derecho particular. La primera está en el decreto 907 y se refiere al privilegio concedido por la Santa Sede a la América Latina de usar ornamentos azules en las misas de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Este privilegio de acuerdo con el canon cuarto, *queda aun en pie*. La segunda es el decreto 911.

Dec. 911. Vestimenta sacra, lacera et usu trita, quae restaurari iam non possunt, certe in usus sordidos et profanos non sunt convertenda, sed comburantur et cineres in sacrarium proiciantur. Quod si, ratione artis christianae, alicuius pretii reputentur, quid agendum sit, ab Episcopo expetatur.

Lo mandado en este decreto no está opuesto en nada al Código y por tanto debe considerarse como ley particular "*praeter Codicem*" y por tal motivo *continúa vigiendo*.

CAPÍTULO III

DE LOS CEMENTERIOS

Dec. 924. Coemeterium iisdem modis polluitur, quibus ecclesiae pollui dicuntur, atque polluta ecclesia, etiam coemeterium polluitur,

si illud ecclesiae sit contiguum: attamen ex sepulture indignorum coemeterium fit pollutum, non solum si infideles, sed etiam si haeretici, apostatae, schismatici eorumque fautores, publice denunciati aut excommunicati vitandi, in eo sepeliantur.

Can. 1172, 1207

El código ha hecho una reforma en cuanto a la materia de este decreto, aunque el cementerio y la iglesia estén contiguos, de la violación de uno no se sigue la violación del otro; en esto por tanto el Concilio *queda abrogado*.

Dec. 925. Quoniam aliquibus in locis Confraternitates existunt, quae exemptionem totalem habere contendunt circa sepulturam ecclesiasticam; ut omnia rite procedant et in tuto posita sint iura parochorum, volumus, ut Ordinarii diligenter examinent tenorem documentorum, quibus tales exemptiones concessae dicantur, omnes abusus contrarios litterae et menti praefatorum documentorum et praetensiones parochis iniuste gravosas e medio tollant; et si aliqua gravis difficultas occurrat, rem deferant Sanctae Sedis iudicio solvendam.

Can. 1208 3

Ni el decreto ni los cánones niegan que algunas personas morales, hermandades por ejemplo, tengan derechos exclusivos en cuanto a la sepultura. El decreto lo único que hace es imponer a los Obispos la obligación de revisar lo concerniente a tales derechos y definir su situación. En casos difíciles, deberá el Obispo recurrir a la Santa Sede. Estas normas son de derecho particular por lo menos "praeter jus". Por ende, *siguen en pie*.

Dec. 927. Ad vitandas profanationes christianae fidelium sepulturae, nullae fiant exhumationes cadaverum vel cinerum eorum, qui in Domino quiescunt, absque expressa Episcopi licentia, quamvis agatur de coemeteriis saecularizatis vel profanatis; quod si casus ita urgeat ut recursus ad Ordinarium fieri nequeat, exquiratur saltem licentia Vicarii foranei vel parochi, qui sollicitam curam habebunt de honestate et religiositate novae sepulturae.

Can. 1214

Estamos ciertos de que el decreto *sigue aún en vigor* aun en cuanto permite que en casos urgentes se pida y sea suficiente la

licencia del Vicario Foráneo o del párroco. En primer lugar, porque la facultad de los Obispos para conceder permiso a fin de exhumar un cadáver, es una facultad ordinaria y por tanto delegable; y sin duda alguna delegada en nuestro decreto a los Vicarios Foráneos y a los párrocos.

Además, esa actitud de los Obispos en el Concilio está muy de acuerdo con los principios generales canónicos, según los cuales siempre que se necesite licencia para alguna cosa, si la necesidad es sólo de derecho humano y se trata de un caso urgente, se puede presumir tal licencia u obtenerse de un superior menor.

TÍTULO XV

DE LOS JUICIOS ECLESIASTICOS

CAPÍTULO I

DE LAS CURIAS EPISCOPALES Y SUS OFICIALES

De una manera general, los decretos de este capítulo están enteramente de acuerdo con el derecho universal nuevo. Sólo tenemos dos observaciones que hacer:

a) El Concilio, siguiendo las normas del derecho universal anterior al Código permite que un laico sea notario o cancelario en la curia diocesana, bien que recomienda que se ponga tal oficio a cargo de un sacerdote (Dec. 933). El canon 372 trata de este punto y *manda expresamente* que el oficio de que venimos hablando debe ser puesto en manos de un sacerdote. De manera que lo que antes era sólo una recomendación de derecho particular, es ahora un mandato estricto de derecho universal.

b) En los Decretos 935 y 936 encontraremos determinadas las obligaciones y las facultades de los Vicarios Foráneos. Notamos en primer lugar que el Concilio les atribuye poderes judiciales y ejecutivos, "in quibusdam levioris momenti causis". Esto es indudablemente "praeter Codicem", pero tiene legítimo fundamento en el mismo Código. En efecto el párrafo primero del canon 447 deja en pie todas las facultades que el Sínodo provincial o diocesano atribuya al Vicario Foráneo o las que el Obispo le señale. Por tanto,

si los Obispos de la América Latina reunidos en un Concilio Plenario concedieron a los Vicarios Foráneos alguna parte aunque pequeña en el poder judicial y ejecutivo esas facultades *siguen valiendo* aún después del Código; sujetándose por supuesto a las normas especiales que cada Obispo decreta para su diócesis.

CAPÍTULOS II-III-IV

DEL MODO DE PROCEDER EN LAS CAUSAS MATRIMONIALES;
DEL MODO DE PROCEDER EN LAS CAUSAS DE LOS CLERIGOS;
DE LA SUSPENSION "EX INFORMATA CONSCIENTIA"

Parécenos inútil examinar uno por uno los decretos de estos tres capítulos ya que ellos sólo adoptan el derecho universal vigente al tiempo del Concilio y esa materia está profusamente tratada en el nuevo Código quedando así derogadas las leyes del antiguo derecho.

Por cuanto se refiere a los juicios matrimoniales hay que notar que los procedimientos han ido evolucionando aún en cosas fundamentales relativas a la mera forma. Además del Código deben tenerse delante cuando se trate de causas matrimoniales las recientes instrucciones salidas de la Sagrada Congregación de Sacramentos, a saber:

1) S. C. de Sac. *Normae observandae in processibus super matrimonio rato et non consummato ad praecavendam dolosam personarum substitutionem*, 27 Martii, 1929, A.A.S., XXI, p. 490 et sqs.

2) Idem. *Instructio de competentia iudicis in causis matrimonialibus ratione quasi domicilii*, 23 Dec. 1929; A.A.S., XXII, p. 168 et sqs.

3) Idem. *Litterae ad Excellentissimos Archiepiscopos, Episcopos atque locorum ordinarios: De tractatione causarum matrimonialium*, 1 Julii 1932, A.A.S., XXIV, p. 272 et sqs.

4) Idem. *Instructio servanda a tribunalibus dioecesanis in pertractandis causis de nullitate matrimoniorum*, 15 Augusti 1936, A.A.S., XXVIII, p. 313-361.

TÍTULO XVI

DE LA PROMULGACION Y EJECUCION DE LOS
DECRETOS DEL CONCILIO

CAPÍTULO I

Naturalmente, los decretos de este capítulo son de derecho particular. Quedan en pie pero habrá que juzgarlos en adelante con las salvedades que, del Concilio todo, se han venido señalando durante el curso de esta obra.

Como ya dijimos en nuestra introducción histórica, el Concilio fue aprobado por la Santa Sede y Su Santidad León XIII lo publicó y promulgó el año de mil novecientos.

Seis años más tarde, Pío X declaró auténtica la traducción española hecha por el Excmo. Sr. Dr. D. José María Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis Potosí, México. Dicha traducción fue publicada por la Tipografía Vaticana el mismo año.

CONCLUSION

Hemos llegado al fin de nuestra obra, por lo menos materialmente. Nuestro propósito fue examinar uno por uno los decretos de nuestro Concilio Plenario para después dar un juicio, aunque breve, sobre su valor jurídico. Como al principio advertimos, sólo se encuentran en esta disertación aquellos decretos que se apartan del derecho universal vigente en nuestro tiempo, muchos de los cuales aún tienen fuerza obligatoria de ley en cuanto que son normas particulares "praeter Codicem". Siempre que fue necesario y posible procuramos probar nuestra opinión con razonamientos o acudimos a la autoridad de buenos autores en la materia.

Estudiar y comentar todos, absolutamente todos los decretos de nuestro Concilio es una obra que no se puede llevar a cabo en el poco tiempo de que se dispone para preparar una modesta tesis doctoral; sin embargo, si Dios nos lo permite en el futuro y otra mano más diestra no lo hace, trataremos de completar nuestra examen de los decretos del Concilio Plenario de la América Latina sin otro fin que el que nos señalamos al principio, poner al dicho Concilio en su debido lugar, como verdadero conjunto auténtico de las leyes particulares para México, América Central y América del Sur.

Para terminar quiero hacer más las palabras con que un eximio canonista, el P. Schmalzgrueber, S. J., termina su obra:

*Tu, lector benevole, judica, an
metam nostrim propositi atti-
gerimus: sin minus conatum
lauda operis defectum
excusa.*

A. M. D. G.

APENDICE

En el presente apéndice vamos a dar una lista de los decretos que no hemos considerado en el cuerpo de nuestra disertación, clasificándolos según su calidad, por ejemplo: dogmáticos, pastorales, etc...

A) *DOGMATICOS*

Bajo este título, ponemos aquellos decretos que contienen definiciones de los dogmas o explicaciones teológicas de los mismos.

Decretos: 1-4, 6-15, 18-39, 41-45, 47-51, 56, 59-65, 71-74, 76, 94, 99-106, 108, 111, 366, 389, 464, 474-476, 485, 510, 521, 535, 537-541, 562-563, 575, 576, 587, 601-602, 728, 735.

B) *MORALES-PASTORALES*

En esta sección ponemos todos los decretos que, sin llegar a ser estrictamente disciplinarios, se encaminan a ordenar las acciones de los fieles ya sea imponiéndoles una obligación en conciencia, ya sea recomendando la mejor entre dos acciones indiferentes.

Decretos: 16-17, 40, 46, 75, 77-78, 85-87, 97-98, 107, 120-121, 130-135, 137-141, 144, 148-160, 162-163, 166-168, 177, 179-188, 195-198, 256, 258, 260, 262-264, 266-268, 279-280, 332, 338-339, 359, 361-364, 374-376, 380-385, 387, 390, 396-399, 409, 414, 417, 419, 423-426, 429, 451-459, 461-463, 468, 470, 478-479, 483, 504, 508, 511, 513, 522, 525-529, 542-544, 550, 552-554, 559, 564-567, 573, 577, 581, 589, 593, 606, 608, 623, 634-638, 642-643, 657, 671, 679-684, 686-688, 690-691, 693-695, 700, 704-705, 710, 712-713, 715, 718-727, 730-734, 736, 738-741, 799.

C) *LITURGICOS*

Evidentemente que los decretos que incluimos aquí son los que norman las acciones y cosas que se relacionan con el culto

divino, sobre todo las cosas que se desarrollan en torno de los Sacramentos y del Santo Sacrificio.

Decretos: 345-346, 353-354, 373, 377-378, 405, 407-408, 430, 435-450, 460, 603, 875-876, 879-881, 885, 887-888, 890-891, 893-895.

D) *DE DERECHO NATURAL O PUBLICO*

Decretos: 52-55, 57-58, 67, 69-70, 79-84, 89-93, 95-96, 737.

E) *JUXTA CODICEM*

Reunimos bajo este nombre los decretos que contienen normas de derecho universal antiguo, cuya materia ha sido de nuevo considerada por el Código. Aquí se aplica lo que leemos en el canon 6, "Codex vigentem huc usque disciplinam plerumque retinet. . .". No hay que olvidar, sin embargo, que estas leyes, como tales, han sido derogadas por el Código según el canon 22.

Decretos: 68, 122-127, 129, 136, 142-143, 171, 175-176, 178, 189-191, 193-194, 199, 210-211, 214-215, 217-218, 220-222, 257, 270-272, 275-277, 281, 285-286, 311, 317-321, 325-326, 329-331, 333, 336-337, 340, 343-344, 349, 355, 357-358, 368-369, 371-372, 391-394, 400-403, 410, 412-413, 418, 420, 431-433, 465-466, 477, 480-482, 486-487, 489, 491-493, 495-503, 505-506, 512, 515, 517-519, 530-531, 536, 545-546, 549, 551, 553, 555, 557-558, 560-561, 568, 572, 580, 582, 586, 588, 594, 597-598, 600, 607, 610-612, 614-622, 624, 627, 629, 631-633, 644, 677, 689, 696, 701-702, 729, 742-745, 800, 874, 877-878, 882-884, 886, 892, 896-897, 914-923, 926, 928-929.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

- Acta Apostolicae Sedis, Commentarium officiale*, Romae, Typis Polyglotis Vaticanis, 1909.
- Acta et decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe celebrati A. D.*, 1899.
- Actas y decretos del Concilio Plenario de la América Latina celebrado en Roma el año del Señor*, de MDCCCXCIX, traducción oficial, Roma, Tipografía Vaticana, 1906.
- Acta Sanctae Sedis*, 44 Vols. Romae, 1865-1908, (Inde ab anno 1904 declarata erant authentica et officialia quoad Acta Apostolicae Sedis).
- Apendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum*, A. D. MDCCCXCIX, Romae, Ex Typographia Vaticana, MCM.
- Concilio III Provincial Mexicano celebrado en México el año 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, y mandado observar por el Gobierno Español en diversas reales órdenes*, Segunda edición en latín y castellano, Barcelona, Imprenta de Manuel Miro y D. Marsa, 1870.
- Codex Juris Canonici Pii X Pontificis Maximi jussu digestus Benedicti XIV auctoritate promulgatus*, Romae, Typis Polyglotis Vaticanis, 1934.
- Codicis Juris Canonici Fontes*, cura Emi. P. Card. Gasparri (t. 1-6) et Emi. J. Card. Seredi (t. 7-9) editi, Romae, Typis Polyglotis Vaticanis, 1923-1939.

AUTORES

- AUGUSTINE, C., *A. Commentary on the new Code of Canon Law*, 8 Vols., St. Louis Mo., Herder Book Co., 1936, Sexta editio.
- BARRET, J. D. M., *A Comparative Study of the Councils of Baltimore and the Code of Canon Law*, Washington, The Catholic University of America Press, 1932.
- BENEDICTUS XIV, *De Synodo Dioecessana*, 2 Vols., Romae, Typis de Propaganda Fide, 1806.
- BERUTTI, P., *Institutiones Juris Canonici*, 6 Vols., Taurini-Romae, Marietti, 1936-1946.
- BESTE, P., *Introductio in Codicem*, Collegeville, Minn., St. John's Abbey Press, 1938.
- BOUSCAREN, T., *Canon Law Digest*, 2 Vols., (Vol. I 1934, II 1943) Milwaukee, The Bruce Publishing Company.
- BOUSCAREN, T. L. and ELLIS A. C., *Canon Law, A text and Commentary*, Milwaukee, The Bruce Publishing Company, 1946.
- CAPPELLO, F. M., *Traetatus Canonico-Moralis de Sacramentis*, 3 Vols., Romae, Marietti, 1939-1945.

- Summa Juris Canonici*, 3 Vols., Romae, Apud Aedes Universitatis Gragoriana, 1938-1940, Secunda editio.
- CICOGNANI, A. G., *Canon Law*, 2nd, rev. ed. Philadelphia, The Dolphin Press, 1936.
- CLAEYS BOUAERT, F. - G. SIMENON, *Manuale Juris Canonici ad usum Seminariorum*, t. 3, Gandae et Leodi, Apud auctores in seminariis Gandavensi et Leodiensi, 1943, 5^a editio.
- CREUSEN, J., *L'abrogation de l'ancien droit*, Nouvelle Revue Theologique, (tome 50) Tournai, H. Casterman, 1869.
- CUEVAS, M., *Historia de la Iglesia en México*, 5 Vols, México, D. F., Ediciones Cervantes, 1942.
- CONTE A CORONATE, M., *Institutiones Juris Canonici*, 5 Vols., Taurini, Marietti, 1939, Secunda editio.
- De sacramentis, Tractatus canonicus*, 3 Vols., Taurini, Marietti, 1943.
- DESROCHERS, B., *Le Premier Concile Plenier de Quebec et le Code de Droit Canonique*, Washington, The Catholic University of America Press, 1942.
- DEVOTI, J., *Institutionum Canoniarum Libri Quatuor*, 2 Vols., Gandae, 1852, editio quinta.
- FERRERES, J. B., *Institutiones Canonicae*, 2 Vols., Barcinone, E. Subirana, 1920, editio altera.
- GASPARRI, P., *Tractatus Canonicus de Sacra Ordinatione*, Parisiis-Lugduni, Delhomme et Briguet, 1893.
- MANY, S., *Praelectiones de Sacra Ordinatione*, Parisiis, Letouzey et Ane, editores, 1905.
- MAROTO, P., *Institutiones Juris Canonici ad normam Novi Codicis*, 2 Vols., Romae, 1921, Tertia editio.
- MICHELIS, G., *Normae Generales Juris Canonici*, 2 Vols., Lublin (Polonia), Universitas Gatholica, 1929.
- NEUBERGER, N. J., *Canon 6 or the Relation of the Codex Juris Canonici to Preceding Legislation*, Washington, Catholic University of America Press, 1927.
- OJETTI, B., *Commentarium in Codicem Juris Canonici*, 4 Vols., Romae, Universitas Gregoriana, 1927-1931.
- REGATILLO, E., *Institutiones Juris Canonici*, 2 Vols., Santander, Sal Terrae, 1941.
- Jus Sacramentarium*, 2 Vols., Santander, Sal Terrae, 1946.
- REIFFENSTUEL, F. A., *Jus Canonicum Universum*, 6 Vols., Venetiis, Apud A. Bartoli, 1763.
- SCHMALZGRUEBER, F., *Jus Ecclesiasticum Universum*, 5 Vols., Romae, ex Typographia Rev. Cam. Apostolicae, 1845.
- VAN HOVE, A., *De legibus Ecclesiasticis*, Mechliniae-Romae, H. Dosain, 1930.
- VERMEERSCH, A., - CREUSEN, J., *Epitome Juris Canonici*, 3 Vols., Mechliniae-Romae, H. Desain, 1933, Quinta editio.
- VROMANT, G., *Jus Missionariorum*, 6 Vols., Parisiis, Desclee, 1934-1938, Editio altera.
- WERNZ, F. X., *Jus Decretalium*, Lib. 4, Prati, Ex officinis libraliae Giachetti, filii et sociorum, 1913-1915, Editio tertia.
- WERNZ, F. - VIDAL, P., *Jus Canonicum ad Codicem Norman Exactum*, 8 Vols., Romae, Universitas Gregoriana, 1934-1946.

INDICE

	Pág.
PREFACIO	VII
PRIMERA PARTE	
A. Legislación de la Iglesia Mexicana anterior al Concilio Plenario.	5
Albores	5
Primer Concilio Mexicano	6
Segundo Concilio Mexicano	7
Tercer Concilio Mexicano	8
Cuarto Concilio Mexicano	12
B. El Concilio Plenario Latinoamericano	13
1) Idea del Concilio	13
2) Convocación del Concilio	14
3) Celebración del Concilio	15
4) Visita al Papa después del Concilio	17
5) Aprobación del Concilio	18
SEGUNDA PARTE	
1. Derecho antiguo	25
Consideraciones históricas	25
Consideraciones canónicas	26
2. Derecho Nuevo	27
A. Los Concilios Plenarios y el Código	27
B. Las leyes particulares de derecho antiguo y el Código	28
TERCERA PARTE	
TÍTULO I	
De la Fe y de la Iglesia Católica	41
I. De la profesión de Fe	41
VIII. Del Romano Pontífice	43
TÍTULO II	
De los impedimentos y peligros de la Fe	43
I. De los principales errores de nuestro siglo	43

	Pág.
II. De los libros y periódicos malos	44
IV. Del trato con los heterodoxos	46
VI. De las Supersticiones	48
VII. De la secta Masónica y otras sociedades ilícitas	49
TÍTULO III	
De las personas eclesiásticas	51
I. De los Obispos	51
II. De los Metropolitanos	55
III. Del Vicario Capitular	56
IV. Del Vicario General	60
V. De los Canónigos	61
VI. De los Consultores o Asesores de los Obispos	64
VII. De los Examinadores Sinodales	65
VIII. De los Vicarios Foráneos	66
IX. De los Párrocos y de los Registros Parroquiales	67
X. De los Vicarios o Coadjutores Parroquiales	68
XI. De los demás Sacerdotes	68
XII. Del Concilio Provincial y del Sínodo diocesano	69
XIII. De los Regulares	70
XIV. De las Monjas y mujeres de votos solemnes	73
XV. De los Institutos de votos simples	78
TÍTULO IV	
Del culto divino	83
I. Del Santo Sacrificio de la Misa	83
II. Del culto del Santísimo Sacramento y del Sagrado Corazón de Jesús	89
IV. Del culto de los Santos, y de las Indulgencias	90
V. De las Imágenes y Sagradas Reliquias	91
VI. De las Fiestas de guardar	93
VII. De la Abstinencia y el Ayuno	94
VIII. De los Sagrados Ritos y del Ritual	95
IX. De la Música Sagrada	95
X. De los principales ejercicios devotos	96
XI. De los ejercicios devotos no aprobados	97
XII. De las exequias y sufragios por los difuntos	97
TÍTULO V	
De los Sacramentos	99
I. De los Sacramentos en general	99
II. Del Bautismo	100

INDICE

171

Pág.

III. De la Confirmación	102
IV. Del Santísimo Sacramento de la Eucaristía	103
V. De la Penitencia	106
VI. De la Extremaunción	107
VII. Del Orden	108
VIII. Del Matrimonio	111

TÍTULO VI

De los sacramentales	114
Capítulo único	114

TÍTULO VII

De la formación del clero	114
I. De la elección y preparación de los niños al estado clerical en el Seminario	114
II. De los Seminarios menores	115
III. De los Seminarios Diocesanos mayores	116
IV. Del examen de los Sacerdotes recién ordenados	117

TÍTULO VIII

De la vida y honestidad de los clérigos	118
IV. Del hábito y la tonsura	118
V. De las cosas prohibidas a los clérigos	120
VI. De la piedad de los clérigos	121
VII. De los ejercicios espirituales	122
VIII. De las conferencias teológico-litúrgicas	123

TÍTULO IX

De la educación católica de la juventud	124
I. De las Escuelas Primarias	124
II. De las Escuelas de Segunda Enseñanza	126
III. De las Universidades y Facultades Mayores	126

TÍTULO X

De la Doctrina Cristiana	127
I. De la Predicación	127
II. Del Catecismo	128
III. De los catequistas rurales	129
IV. De las misiones para el pueblo y de los ejercicios espirituales	130
V. De los libros de oraciones	130
IX. De los examinadores o censores de libros	131

TÍTULO XI

Del celo por el bien de las almas y de la caridad cristiana	132
I. De la extirpación de los vicios	132
II. De las diversas clases de personas	132
III. De las santas misiones a los infieles	133
IV. De las hermandades piadosas	134
V. De los Institutos de Caridad	135
VI. Del Obolo de San Pedro	135
VII. De la protección al Seminario Pío-Latino-Americano de Roma y su sostenimiento	136
VIII. De las colectas de limosnas recomendadas por la Iglesia ..	137

TÍTULO XII

Del modo de conferir los beneficios eclesiásticos	138
I. Del sujeto de los beneficios	138
II. De los beneficios parroquiales	138
III. Del concurso	140

TÍTULO XIII

Del derecho que tiene la Iglesia de adquirir y poseer bienes temporales	141
I. Del derecho que tiene la Iglesia de adquirir y poseer bienes temporales	141
II. De los bienes muebles	142
III. De los bienes raíces	144
IV. De la administración de los bienes eclesiásticos	146
V. Del Arancel	147
VI. Del estipendio de la Misa	147
VII. De la enajenación de los bienes eclesiásticos y de los con- tratos prohibidos	147

TÍTULO XIV

De las cosas sagradas	148
I. De las Iglesias	148
II. De los utensilios y vasos sagrados	150
III. De los cementerios	150

TÍTULO XV

De los juicios eclesiásticos	152
I. De las Curias episcopales y sus Oficiales	152

INDICE

173

II.	Del modo de proceder en las causas matrimoniales	153
III.	Del modo de proceder en las causas de los Clérigos	153
IV.	De la suspensión "ex informata conscientia"	153

TÍTULO XVI

	De la promulgación y ejecución de los decretos del Concilio ...	154
	Capítulo Unico	154
	CONCLUSION	155
	APENDICE	159
	BIBLIOGRAFIA	163



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de IMPRENTA ARANA, S. A., Chimalpopoca 34 de la ciudad de México, D. F., el mes de julio de 1961. La tirada fue de 1,500 ejemplares, y en su composición se usó tipo Bodoni de 10 y 12 puntos y papel Chebuco de 48 kilogramos.